

EL ORATORIO DEL PARTAL EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Estudio de la evolución arquitectónica y los procesos de restauración

Alba Arroyo Arranz

Trabajo de Fin de Grado

Título

El Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada

Estudio de la evolución arquitectónica y los procesos de restauración

Estudiante

Alba Arroyo Arranz

Número de expediente

19028

Tutor

Milagros Palma Crespo

Aula TFG 1

Esther Moreno Fernández, coordinadora

Raquel Álvarez Rodríguez, adjunta

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Universidad Politécnica de Madrid

Enero 2026



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID



ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado aborda el estudio del Oratorio del Partal como un caso de especial interés dentro del conjunto de la Alhambra, tanto por su valor arquitectónico como por la complejidad de las intervenciones que ha experimentado a lo largo del tiempo. A través de un análisis histórico y constructivo, el trabajo examina las distintas fases de restauración que han configurado el estado actual del edificio, prestando particular atención a la cubierta nazarí y a las decoraciones de yesería, elementos especialmente vulnerables a los procesos de deterioro y a las diversas prácticas de intervención en el patrimonio arquitectónico.

El estudio se apoya en una lectura crítica de las teorías aplicadas en las principales intervenciones históricas, desde las actuaciones más antiguas hasta la restauración integral desarrollada entre 2013 y 2017. Este recorrido permite reflexionar sobre cómo cada época ha condicionado la imagen y la comprensión del monumento, evidenciando la relación directa entre teoría de la restauración y resultado material.

A partir de este análisis, el trabajo plantea una reflexión personal sobre los criterios que deberían guiar futuras intervenciones, apostando por un equilibrio entre conservación, restauración y lectura histórica. Se defiende una visión del monumento como una realidad compleja y estratificada, en la que lo antiguo y lo contemporáneo pueden convivir de forma coherente. El objetivo final no es fijar una imagen definitiva del edificio, sino contribuir a su conservación a largo plazo y, a través del análisis personal que, por medio del elemento gráfico o el dibujo, se aporta, favorecer una comprensión más completa de sus estratificaciones y de su evolución histórica, arquitectónica y cultural.

Palabras clave

Oratorio del Partal / Alhambra / restauración / arquitectura / criterios de conservación / estratigrafía

Para la correcta lectura de este Trabajo de Fin de Grado, se recomienda seleccionar la opción de «vista de dos páginas con portada por separado» en el formato de presentación.

Índice

1. Introducción
 - 1.1. Justificación
 - 1.2. Objetivos
 - 1.3. Metodología

2. Contexto histórico y arquitectónico
 - 2.1. La Alhambra
 - 2.2. La restauración de la Alhambra: etapas
 - 2.3. El Partal en la Alhambra
 - 2.4. El Oratorio del Partal y su entorno

3. Análisis arquitectónico diacrónico del Oratorio
 - 3.1. Las restauraciones. Actuaciones y criterios
 - 3.2. Cronología de las intervenciones

4. Última intervención (2013 - 2017)
 - 4.1. Estado inicial y problemas de conservación
 - 4.2. Proceso y despiece de la intervención
 - 4.3. Estado final, análisis y comparaciones

5. Criterios y propuestas de restauraciones futuras
 - 5.1. Pautas de intervención
 - 5.2. Estrategias de restauración

6. Conclusiones

7. Bibliografía

1. Introducción

La Alhambra de Granada constituye uno de los conjuntos palatinos más importantes del patrimonio hispanomusulmán, siendo un ejemplo de los múltiples periodos de intervención que han caracterizado las diversas corrientes de pensamiento en materia de restauración.

El presente trabajo centra su atención en el dominio del Partal, que alberga algunas de las construcciones nazaríes más antiguas subsistentes. Dentro de este ámbito, el análisis se focaliza en el oratorio, con el propósito de ilustrar de forma concreta cómo se han materializado en él los diversos y sucesivos criterios de la práctica de la conservación y restauración. Estas prácticas, aunque fueron guiadas por los mismos principios que se aplicaron en otras edificaciones de la Alhambra, encuentran en el Oratorio un caso representativo que permite apreciar de forma clara y detallada la interacción entre conservación y restauración, así como la influencia de distintas corrientes teóricas a lo largo de su evolución.

Aunque estrechamente vinculados, estos conceptos persiguen objetivos distintos dentro de la preservación del patrimonio. Mientras que la conservación se centra en mantener la durabilidad de los materiales y su estructura original sin alterar el estado ni la esencia de la obra primitiva, la restauración busca mejorar el aspecto de determinados elementos para recuperar su unidad estética y restablecer la coherencia visual y funcional del bien material (González-Varas Ibáñez, 1967). Esta diferencia de propósitos explica gran parte de los conflictos ideológicos que surgieron y coexistieron simultáneamente en las distintas fases de intervención, influyendo de manera significativa en las decisiones adoptadas a lo largo de la historia de la Alhambra.

La tensión que existe entre conservar y restaurar se hace aún más evidente cuando el deterioro irreversible de ciertos elementos imposibilita su preservación, obligando a su modificación o eliminación y, en consecuencia, a una alteración de la apariencia original del conjunto. Tales circunstancias plantean dilemas metodológicos y éticos que han sido objeto de debate constante en el ámbito de la arquitectura y que serán abordados más adelante.

Este documento pretende analizar el origen y la trayectoria de las dos vertientes de intervención que más han marcado la evolución de la Alhambra, entre ellas, la restauración estilística y la restauración científica, junto a la última actuación alineada con la restauración crítica, así como los agentes y contextos que favorecieron el desarrollo de las diversas corrientes de pensamiento: acontecimientos sociopolíticos, influencias procedentes de otros países, procesos de cambio y adaptación, emergencia de nuevas tecnologías o la actualización a las normativas vigentes.

Asimismo, a través del análisis gráfico realizado del Oratorio se pretende explicar a los visitantes los cambios e intervenciones sufridas, reflejo de la complejidad de su historia, de una forma visual y sencilla que permita comprender el monumento.

1.1. Justificación

La Arquitectura, entendida como una de las manifestaciones culturales más antiguas, constituye un testimonio vivo del desarrollo de civilizaciones pasadas que ha acompañado al ser humano desde tiempos inmemoriales. A lo largo de la historia, esta disciplina ha experimentado una continua transformación, consolidándose como un arte capaz de reflejar los valores simbólicos, sociales y técnicos propios de cada época. Cada conjunto arquitectónico, edificio o monumento constituye un testimonio material de las aspiraciones, creencias y modos de vida de las sociedades que lo erigieron.

Sin embargo, la Arquitectura es también una obra sujeta a la acción del paso del tiempo. La fragilidad de sus materiales y la evolución de los contextos en los que se sitúa evidencian su condición finita. Precisamente por esta vulnerabilidad, ha sido necesaria la intervención constante del hombre para asegurar su preservación y garantizar que este legado pueda perdurar durante generaciones.

La conservación de los bienes culturales supone uno de los grandes desafíos de nuestros tiempos, debido a su importancia tanto para salvaguardar los testimonios materiales de las civilizaciones pasadas y preservar su memoria histórica, como para interpretar adecuadamente la realidad presente. Comprender ese registro evolutivo es imprescindible para deducir el contexto cultural que los originó y que los ha ido moldeando hasta configurarlos tal como los percibimos en la actualidad.

Los edificios son, en este sentido, documentos que narran el pasado a través de su aspecto formal, su estructura y sus alteraciones. Solo quienes saben “leerlos” pueden reconstruir los procesos históricos que los han conformado y, con ello, entender mejor la propia evolución de la Humanidad. No obstante, identificar las distintas etapas de transformación de un edificio, así como las restauraciones que ha experimentado, no suele ser una tarea sencilla. En la mayoría de los casos, dichas huellas materiales se encuentran parcialmente ocultas, superpuestas o integradas en intervenciones posteriores, lo que dificulta su lectura incluso para profesionales formados en éste área. Esta complejidad resulta aún más evidente para el público general. La mayoría de las personas que visitan un monumento carecen de los conocimientos específicos necesarios para interpretar, valorar o distinguir a simple vista las diferentes capas históricas que lo constituyen. De este modo, muchos elementos que dan testimonio a procesos constructivos, transformaciones funcionales o restauraciones pasadas pasan inadvertidos, y con ello se pierde parte del relato histórico que el edificio conserva en su propia materialidad. Por esta razón, el estudio riguroso, la documentación adecuada y la difusión de estos procesos se convierten en herramientas imprescindibles para acercar el patrimonio a la sociedad y garantizar su comprensión, apreciación y protección, asumiéndose como una responsabilidad colectiva.

En este contexto, la elección del Oratorio del Partal como objeto de estudio adquiere un sentido especialmente relevante. Se trata de un edificio cuya historia no resulta evidente a simple vista y cuya lectura arquitectónica presenta notables dificultades incluso para investigadores familiarizados con la historia de la Alhambra. A diferencia de otros espacios del conjunto nazarí que han sido ampliamente documentados, el Oratorio del Partal ha atravesado numerosas intervenciones a lo largo de los siglos, algunas de las cuales apenas dejaron registros gráficos o escritos, mientras que otras quedaron dispersas en archivos especializados de difícil acceso o incluso indocumentadas. Esta falta de información ha contribuido a generar lagunas interpretativas y a que su evolución histórica sea menos conocida y reconocida por el observador.

La complejidad del edificio no solo deriva de la superposición de diversas actuaciones a lo largo del tiempo, sino también de la dificultad que surge de integrar distintas teorías de restauración en una misma base, muchas veces divergentes o incluso antagónicas, y que dichas versiones coexistan de manera armoniosa tratando de respetar, según el criterio de cada época, la esencia original del edificio. Esta tarea implicó un delicado ejercicio de equilibrio, que en

alguno de los casos no se logró alcanzar en su totalidad, para adaptar y combinar los diferentes planteamientos sin desfigurar el monumento ni alterar su carácter histórico, de manera que el resultado final mantuviera su autenticidad y coherencia arquitectónica. Este recorrido, lejos de ser lineal, evidencia la diversidad de enfoques que han guiado la conservación del patrimonio a lo largo del tiempo y convierte al Oratorio en un caso paradigmático para comprender la evolución de la restauración arquitectónica en España.

Precisamente por esta razón, este documento pretende realizar una aportación que facilite la comprensión de la trayectoria del edificio y de su entorno a través de una investigación fundamentada en fuentes documentales, estudios previos y testimonios gráficos que buscarán reconstruir y clarificar las distintas etapas de intervención que han marcado su estado actual.

Otro de los motivos que justifican la elección se fundamenta en la relevancia del oratorio dentro de su entorno inmediato, el conjunto del Partal, y su relación con éste. Dicho edificio destaca por la complejidad de su ornamentación y por la riqueza de sus detalles constructivos, tanto en las fachadas como en la cubierta, elementos que reflejan su carácter funcional y su importancia dentro del conjunto. La densidad y sofisticación del artesonado y su uso característico hacen que el Oratorio se diferencie del resto de edificios de la zona, convirtiéndolo en un caso particularmente interesante para el análisis arquitectónico y ornamental.

De este modo, la investigación que se presenta pretende aportar un conocimiento adicional sobre este elemento concreto y su contexto espacial, contribuyendo al estudio global del ámbito de la Alhambra de Granada y fomentando la comprensión histórica y arquitectónica de sus edificios, con el fin de enriquecer los análisis sobre la evolución del complejo monumental y sus procesos de conservación.

1.2. Objetivos

Los principales objetivos de este trabajo son, partiendo del análisis del Oratorio del Partal y su entorno más inmediato, ofrecer una lectura accesible, ordenada y visualmente comprensible que permita tanto a profesionales en la materia como a público no especializado aproximarse a su historia de una forma sencilla, didáctica y tangible. Para ello, se incorporan recursos gráficos que faciliten la identificación de las distintas etapas de restauración que han afectado al edificio y a su contexto, de modo que puedan entenderse de manera adecuada.

Asimismo, se recopila y sistematiza información poco documentada o de difícil acceso, integrándola en un estudio que contribuya no solo a profundizar en el conocimiento de uno de los espacios más singulares del Partal, sino también a la difusión y puesta en valor del patrimonio cultural de la Alhambra.

Otro de los objetivos consiste en, una vez expuestas y contrastadas las principales teorías de restauración aplicadas, proponer una reflexión crítica sobre las intervenciones realizadas en el pasado, atendiendo a los criterios que marcaron cada época, y plantear posibles líneas de actuación futuras para la preservación del Oratorio. Dichas propuestas se formulan desde una perspectiva actual, pero manteniendo siempre la comprensión de su proceso evolutivo.

Con ello, el trabajo pretende reunir, por un lado, el estudio histórico del edificio y, por otro, una propuesta fundamentada de conservación que dé continuidad a su adecuada protección.

1.3. Metodología

La metodología seguida en este trabajo se estructura en varios puntos.

En primer lugar, se ha desarrollado una exhaustiva investigación documental en diversos fondos de archivo. Entre ellos, destaca la consulta del *Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife*, donde se localizaron proyectos que han tenido lugar en la Alhambra en los últimos 25 años, incluidos los relativos a la intervención más actual del Oratorio del Partal, así como del *Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural de España* (IPCE), que alberga documentación relevante sobre procesos de restauración y conservación del patrimonio. Asimismo, se ha consultado bibliografía de archivos digitales, como la *Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid* (ETSAM) o el *Archivo General del Instituto Cervantes*, y material gráfico, tales como planos o registros fotográficos. Todo ello se ha organizado de manera cronológica para garantizar una base sólida y verificable en el desarrollo del estudio.

Se ha recurrido a varias fuentes bibliográficas donde se han hallado autores de referencia en las teorías de la restauración, como González-Varas Ibáñez; especialistas en las intervenciones realizadas en la Alhambra, como Javier Rivera Blanco o los artículos del arquitecto restaurador de la Alhambra Leopoldo Torres Balbás; o estudios sobre la restauración arquitectónica durante periodos concretos de la historia, entre los que destaca la obra de Aroa Romero Gallardo.

Asimismo, se han realizado visitas “in situ” que han permitido contrastar la información consultada en archivo con la realidad construida, completar la documentación mediante la toma de fotografías y profundizar en la observación directa del edificio y de su entorno inmediato.

Paralelamente, se ha elaborado un análisis detallado siguiendo un orden gradual que ha permitido contextualizar progresivamente las intervenciones en el Oratorio del Partal. El proceso ha comenzado con la exposición de los criterios generales de conservación aplicados en la Alhambra de Granada, para posteriormente centrar la atención en la zona del Partal y en los elementos que la componen. Finalmente, el estudio se focaliza en el Oratorio del Partal, abordando de manera progresiva las distintas restauraciones que han tenido lugar en el edificio a lo largo de su evolución.

Para ilustrar y complementar el análisis, se incorporan algunos de los planos e imágenes consultados, además de los análisis realizados plasmados en planos de fachadas y secciones donde se muestran las fases de intervención y los cambios experimentados en el aspecto formal y estructural del edificio, con especial atención a la evolución del complejo artesonado de sus fachadas internas.

En relación con la última intervención, se añade un modelado tridimensional del monumento, especialmente centrado en la cubierta, para facilitar la comprensión de su estructura y de las modificaciones realizadas. Este recurso visual permite explicar de manera más clara y precisa los criterios aplicados durante la restauración más reciente que tuvo lugar en 2017.

Por último, una vez recopilada y organizada toda la información, se desarrolla una propuesta de actuación futura, materializada en diversas propuestas de intervención que reflejarán mi criterio personal de restauración, fruto de la investigación y el análisis realizados a lo largo de este Trabajo de Fin de Grado.

2. Contexto histórico y arquitectónico

2.1. La Alhambra

La Alhambra se comienza a construir en 1238 sobre la colina de la Sabika, tomando como punto de partida la zona militar de la Alcazaba, ubicada en la cota más elevada de esta colina y que constituye el sector más antiguo del conjunto. Esta zona fue el primer espacio ocupado en el siglo XIII, cuando Al-Ahmar, fundador de la dinastía nazarí, estableció allí su residencia. A partir de ese momento se inició un proceso de reconstrucción y adaptación de las antiguas ruinas ziríes del siglo XI sobre las que se asentaron, al tiempo que se impulsó la fortificación del perímetro que daría origen al recinto de la Alhambra. Aunque se originó con propósitos militares, la Alhambra también evolucionó a residencia palatina de sultanes y altos cargos nazaríes, y como ciudadela que fue ampliándose progresivamente. El momento cumbre del conjunto se alcanzó a mediados del siglo XIV, durante los reinados de Yusuf I y Muhammad V (Patronato de la Alhambra y el Generalife, s.f.a).

Tras la conquista del reino Nazarí por los Reyes Católicos en 1492, la Alhambra pasó a convertirse en un lugar de residencia cristiana, iniciándose un periodo de adaptación progresiva de las edificaciones a sus nuevos usos. Durante esta fase, cuando aún no había surgido el concepto de restauración como tal, se produjo simplemente una continuidad en el empleo de las técnicas musulmanas heredadas para realizar las modificaciones constructivas oportunas hasta finales del siglo XVI, enriqueciendo más la construcción (Patronato de la Alhambra y el Generalife, s.f.b).

Entre las intervenciones más destacadas de la época se encuentra el Peinador de la Reina, construido hacia 1537 sobre la Torre de Abu l-Hayyay como aposento de la emperatriz Isabel, que incluyó la reconstrucción parcial de la muralla y el descubrimiento de una escalera secreta. El Mexuar, espacio administrativo nazarí, se transformó en capilla cristiana, ampliando su planta y renovando sus alicatados por artesanos moriscos. Asimismo, se inició la construcción del Palacio de Carlos V, diseñado por Pedro Machuca en 1527, para ofrecer al emperador una residencia junto a la Alhambra, aunque su construcción se prolongó hasta 1957 (Alhambra Valparaíso Ocio y Cultura, 2014).

A partir del siglo XVII el conjunto palatino comenzó a sufrir un progresivo deterioro motivado por el abandono, la falta de mantenimiento y los actos de destrucción vinculados al vandalismo de la época. Este proceso de ruina se prolongó hasta principios del siglo XIX. En este momento es cuando empiezan a surgir en Europa las primeras teorías orientadas a definir los criterios de actuación en los monumentos, al tiempo que se consolida la idea de restauración como disciplina. De este modo, la Alhambra empieza a ser reconocida por su valor monumental, despertando un interés cada vez mayor por la protección de su patrimonio. Es en este contexto cuando emergen también las primeras discrepancias en torno a los métodos y criterios de intervención que se emplean, debates que más adelante darían forma a las distintas corrientes de conservación y restauración que se aplicarían en el monumento.

2.2. La restauración de la Alhambra: etapas

Primera etapa

A comienzos del siglo XIX se desarrollan en Europa las primeras teorías de la restauración, entre ellas la restauración estilística en Francia.

Liderada por Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879), esta corriente nació como reacción a la profunda devastación del patrimonio ocasionada tras la Revolución Francesa respondiendo a la necesidad de recuperar la identidad monumental del país.

En España, su principal representante fue Vicente Lampérez y Romea (1861-1923), cuya influencia fue determinante en la difusión de estos principios. La aplicación de estas ideas en la Alhambra se llevó a cabo por la familia de los Contreras cuya etapa se conoce como restauración romántica.

En 1828, José Contreras asumió la dirección de las obras de fortificación y seguridad de la Alhambra, iniciando una etapa de intervención de la que actualmente se conserva escasa documentación. Su labor fue continuada por su hijo, Rafael Contreras, nombrado “restaurador adornista” por Isabel II y posteriormente director de conservación y restauración del conjunto. La etapa de los Contreras concluyó en 1907 con Mariano Contreras. Sus intervenciones estuvieron orientadas a recuperar y realzar la grandeza del monumento, aplicando un enfoque de restauración más respetuoso con la obra original que sirvió de referencia para actuaciones posteriores.

Los Contreras defendían la idea de restauración como una restitución radical destinada a llevar a la obra a su estado ideal, un estado que, en la mayoría de los casos, nunca llegó a existir, pero que representaba la forma más perfecta y pura que, según sus principios, debería haber tenido la obra (Rodríguez Domingo, 2007). Para poder alcanzar la unidad formal, no solo eliminaban todos aquellos añadidos ajenos al estilo original, sino que los elementos perdidos eran reinterpretados y completados para devolver al edificio una coherencia estética plena.

Una de sus intervenciones más destacada y polémica dentro de la Alhambra es la restauración que tuvo lugar en el Patio de los Leones con la eliminación de la cubierta a cuatro aguas de 1691 y su sustitución en 1859 por una cúpula de escamas vidriadas, actuación llevada a cabo por Rafael Contreras siguiendo el estilo estilístico (Martínez de Carvajal, 1989).



Figura 1: Patio de los Leones con la cubierta original del templete este.

Fuente: Meunier, L. (1665-1668).



Figura 2: Templete este del Patio de los Leones tras la colocación de la cúpula vidriada por Rafael Contreras en 1859.

Fuente: García Ayola, J. (1863). DAA-CFT/12

Esta corriente fue cuestionada posteriormente porque implicaba la eliminación de fragmentos que formaban parte del testimonio de otras etapas históricas, borrando así la huella del pasado del edificio. Asimismo, los nuevos añadidos se integraban sin distinguirse de la obra original, dificultando la lectura histórica del monumento y comprometiendo su autenticidad.

El empleo de este criterio derivó en la creación de “falsos históricos” que daban una versión poco fiel y adulterada del monumento, generando controversia en la utilización del estilo.

Segunda etapa

A principios del siglo XX, se comenzó a documentar de manera sistemática el estado de los edificios del conjunto, poniendo de manifiesto su deterioro y la falta de conservación. Los informes de la época señalaban que, durante el siglo XIX, se había dado prioridad a la decoración y la estética por encima de la consolidación estructural, lo que había dejado muchas zonas de la Alhambra en condiciones vulnerables. En 1907 se amplió esta evaluación, elaborando un plan de obras más detallado y asignando presupuestos específicos para cada sector, con la intención de organizar y priorizar las intervenciones de manera más efectiva.

Durante esta etapa, el enfoque predominante seguía siendo “restauracionista”, centrado en embellecer y reconstruir el monumento siguiendo criterios estilísticos. Sin embargo, comenzaba a imponerse la idea de conservación, que defendía la necesidad de mantener los edificios sin alterar su autenticidad.

En 1907, Modesto Cendoya fue encargado de los trabajos en la Alhambra y continuó en su cargo durante la creación del Patronato de la Alhambra en 1914 y la redacción del Plan General de Conservación en 1918.

A pesar de su limitada actuación, Cendoya destacó por su labor arqueológica, al delimitar

y proteger los restos de la Alcazaba y documentar hallazgos esenciales, sentando así las bases para las intervenciones posteriores de Leopoldo Torres Balbás, quien retomaría estos proyectos con un enfoque más riguroso y científico, combinando conservación y estudio histórico (Cea Rodríguez, 2018).

Tercera etapa

Como reacción frente a las premisas de la restauración estilística surgió una nueva corriente, conocida como restauración científica, cuyo planteamiento se alejaba del defendido por la familia Contreras.

Esta nueva visión surgió tras la aparición de la anti-restauración en 1850, impulsada por John Ruskin. Su postura, radicalmente opuesta a la restauración estilística con la que convivía, excluía por completo cualquier intento de reconstrucción con el fin de evitar la creación de imágenes ficticias que alterasen la autenticidad del monumento (Navascués Palacio, 1987). Esta corriente derivó, a su vez, en el desarrollo de la restauración moderna formulada por el italiano Camillo Boito a comienzos del siglo XX, sobre la cual se establecieron las bases de la restauración científica. Boito propuso un enfoque intermedio entre las nombradas restauración estilística y la anti-restauración, planteando una metodología moderna que permitía algunas intervenciones para evitar la destrucción de la obra, pero sin eliminar en ningún caso las capas dejadas por las distintas intervenciones a lo largo de la historia.

Esta última teoría en la que se fundamenta la corriente científica reconoce que las partes del monumento pueden evolucionar de manera dispar, no como una única unidad, y que estas variantes deben acumularse a lo largo del tiempo para no caer en falsas reconstrucciones formales sin fundamento.

Gustavo Giovannoni, a principios del siglo XX, continuó y desarrolló las ideas de Camillo Boito, con un enfoque aún más abierto hacia la concepción de los edificios como organismos vivos, sujetos al paso del tiempo y al inevitable deterioro. Giovannoni fue uno de los autores, junto a Leopoldo Torres Balbás, de la Carta de Atenas de 1931, documento en el que se relatan los criterios de actuación en los monumentos, fundamentados en la observación y el respeto por la evolución histórica de los mismos. En este escrito se sancionan las ideas estilísticas y se concreta el grado de intervención admitido en la restauración (Gallego Roca, 1993).

En España, Velázquez Bosco elaboró un Plan General de Conservación, reparación y consolidación en 1917, que proponía intervenciones más técnicas en la Alhambra. La falta de iniciativa de Modesto Cendoya para implementarlo fue uno de los motivos de su destitución en 1923.

Leopoldo Torres Balbás, quien sustituye a Cendoya, fue el principal representante de la restauración científica que se alejaba de la incorporación de elementos con motivos únicamente estéticos, defendiendo la preservación del registro histórico que había consolidado a los edificios. Criticaba que, en las restauraciones adornistas, como las efectuadas por la familia Contreras, el uso de los mismos materiales y la imitación de la técnica original, impedía distinguir lo nuevo de lo antiguo, generando una distorsión de la información y comprometiendo la lectura auténtica del monumento. Se habían desfigurado los edificios por completo y muchas de las huellas del pasado habían desaparecido tras el paso de los Contreras por la Alhambra (Torres Balbás, 1927).

El enfrentamiento entre conservadores y restauradores en la Alhambra culminó con la destitución del director Modesto Cendoya en 1923, quien defendía las técnicas estilísticas, siendo sustituido por Leopoldo Torres Balbás, iniciándose así la “des restauración” del conjunto.

Siguiendo con el ejemplo anterior del Patio de los Leones, en 1934 Torres Balbás realizó uno de los cambios más polémicos de sus intervenciones, sustituyendo la media esfera vidriosa colocada por Rafael Contreras en 1859 por una armadura piramidal de teja curva, más acorde con la estructura original (Rivera Blanco, 2013).



Figura 3: Templete este del Patio de los Leones tras la retirada de la cúpula vidriada en 1934 por Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Anónimo, (1934). DAA-UDS/11327

En este contexto, en 1919 Leopoldo presenta en el Congreso Nacional de Arquitectos de Zaragoza el documento “Legislación, inventario y organización de los monumentos históricos y artísticos en España”, donde cuestionaba abiertamente los métodos de Vicente Lampérez, quien había sido su profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, reafirmando que la restauración no debía convertirse en una reconstrucción ficticia de los edificios (Muñoz Cosme, 2005).

A causa de la Guerra Civil y el comienzo del franquismo aparece en España un nuevo enfoque político e ideológico que conlleva la sustitución de diversos profesionales en el ámbito de la restauración del patrimonio. En 1936, Leopoldo Torres Balbás fue cesado en su cargo como arquitecto conservador de la Alhambra (Rivera Blanco, 2008).

Cuarta etapa

Francisco Prieto Moreno sustituyó a Torres Balbás volviendo a los conceptos de la restauración estilística según las ideas imperantes en el país. Esta orientación se aprecia en el Palacio del Partal, donde sustituyó los pilares de fábrica de ladrillo construidos por su antecesor por otros de mármol, con una apariencia más ligera y elegante, al estilo del Patio de los Leones. No obstante, en determinadas actuaciones dio continuidad a los trabajos iniciados por Torres Balbás, finalizando sus obras ya comenzadas y aplicando técnicas similares, así como respetando las directrices del Plan General de Conservación de 1918.

Otra de las intervenciones más relevantes de Prieto Moreno fue la finalización de las obras del Palacio de Carlos V y su adecuación a los nuevos usos del conjunto monumental. Las actuaciones en este edificio se extendieron a todo el palacio y culminaron en 1957, respondiendo

en gran medida al creciente interés turístico por la Alhambra. Al finalizar esta etapa, el conjunto monumental había perdido en gran medida el aspecto de ruina que presentaba antes de las intervenciones de Torres Balbás.

Tras la finalización de este periodo, Francisco Prieto Moreno fue sucedido por su hijo, Joaquín Prieto Moreno, quien continuó la línea de actuación marcada por su predecesor.

Quinta etapa

Desde 1977 hasta la actualidad, las intervenciones en la Alhambra se han orientado fundamentalmente al mantenimiento y a la conservación preventiva, priorizando siempre la integridad del conjunto patrimonial y respetando los añadidos históricos siempre y cuando éstos no perjudiquen al estado original del monumento.

Las técnicas contemporáneas se fundamentan en el principio de mínima intervención, con el objetivo de garantizar que cualquier actuación sobre los edificios sea reversible y no condicione la evolución futura de la obra.

Este enfoque se consolida en 1985 tras la transferencia de las competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, lo que permitió el desarrollo de un marco normativo propio para la protección del patrimonio histórico. Ese mismo año se aprobó la Ley de Patrimonio Histórico Español, que fija los criterios generales que deben regir las intervenciones sobre los bienes culturales. En particular, en el artículo 39 establece que las actuaciones deben respetar la autenticidad del bien, evitar reconstrucciones que alteren o falseen su carácter histórico y basarse en principios de conservación y consolidación.

En el ámbito autonómico, Andalucía desarrolló su propia normativa a través de dos leyes fundamentales: la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía de 1991 y su posterior actualización, la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía de 2007. Ambas recogen y desarrollan los criterios establecidos en la legislación estatal, insistiendo en la conservación como objetivo prioritario y en la necesidad de que las intervenciones se basen en el respeto a la autenticidad del bien, la mínima intervención y la adecuada documentación de los trabajos realizados, alineándose con la Ley estatal de 1985.

En la actualidad, el organismo responsable de gestionar las intervenciones en la Alhambra es el Patronato de la Alhambra y el Generalife, que opera a través de talleres especializados de yeserías, cantería, jardinería o carpintería dedicados al mantenimiento integral del conjunto monumental. En estos talleres se combinan procedimientos innovadores aplicados a materiales históricos con técnicas artesanales heredadas de la tradición nazarí, empleadas desde los orígenes de la Alhambra, logrando así una conservación respetuosa, precisa y coherente con la autenticidad del lugar.

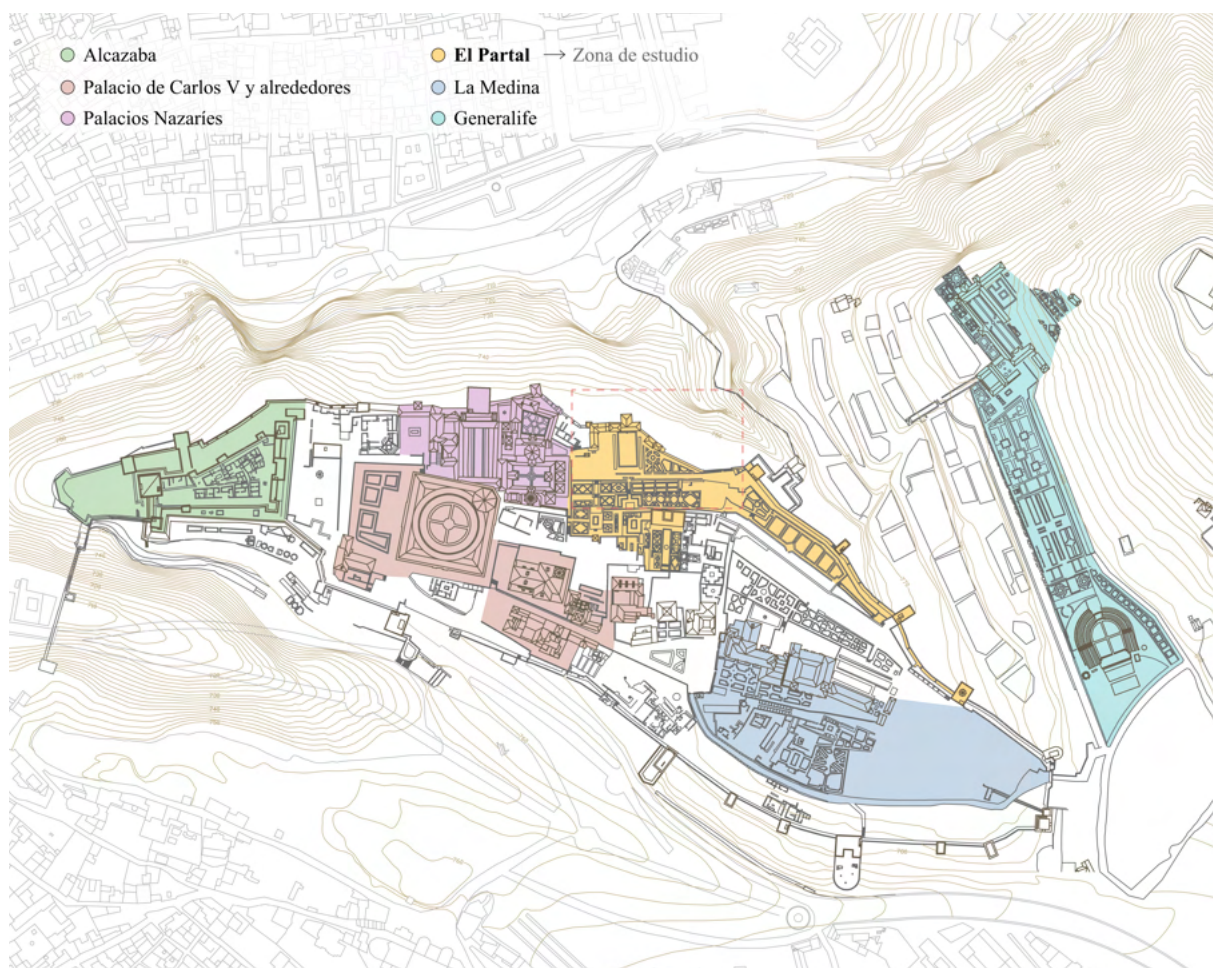
Entre las técnicas actualmente priorizadas destacan la limpieza y consolidación de piezas deterioradas, precedidas de ensayos químicos que permiten determinar el tratamiento más adecuado. Asimismo, se emplea la limpieza fotónica mediante láser, capaz de eliminar las capas superficiales dañinas sin afectar a la policromía original. En las áreas donde existe pérdida de material o información, se recurre a integraciones cromáticas mediante veladuras muy sutiles, evitando así la creación de falsos históricos. Además, se ha generalizado el uso del denominado mortero Alhambra, un material que, al ser expuesto a luz ultravioleta, emite una fluorescencia característica. Esta propiedad permite identificar con precisión las zonas intervenidas con posterioridad sin alterar la percepción del monumento a simple vista, garantizando así una restauración compatible, diferenciada y respetuosa con el elemento original (Cea Rodríguez, 2018).

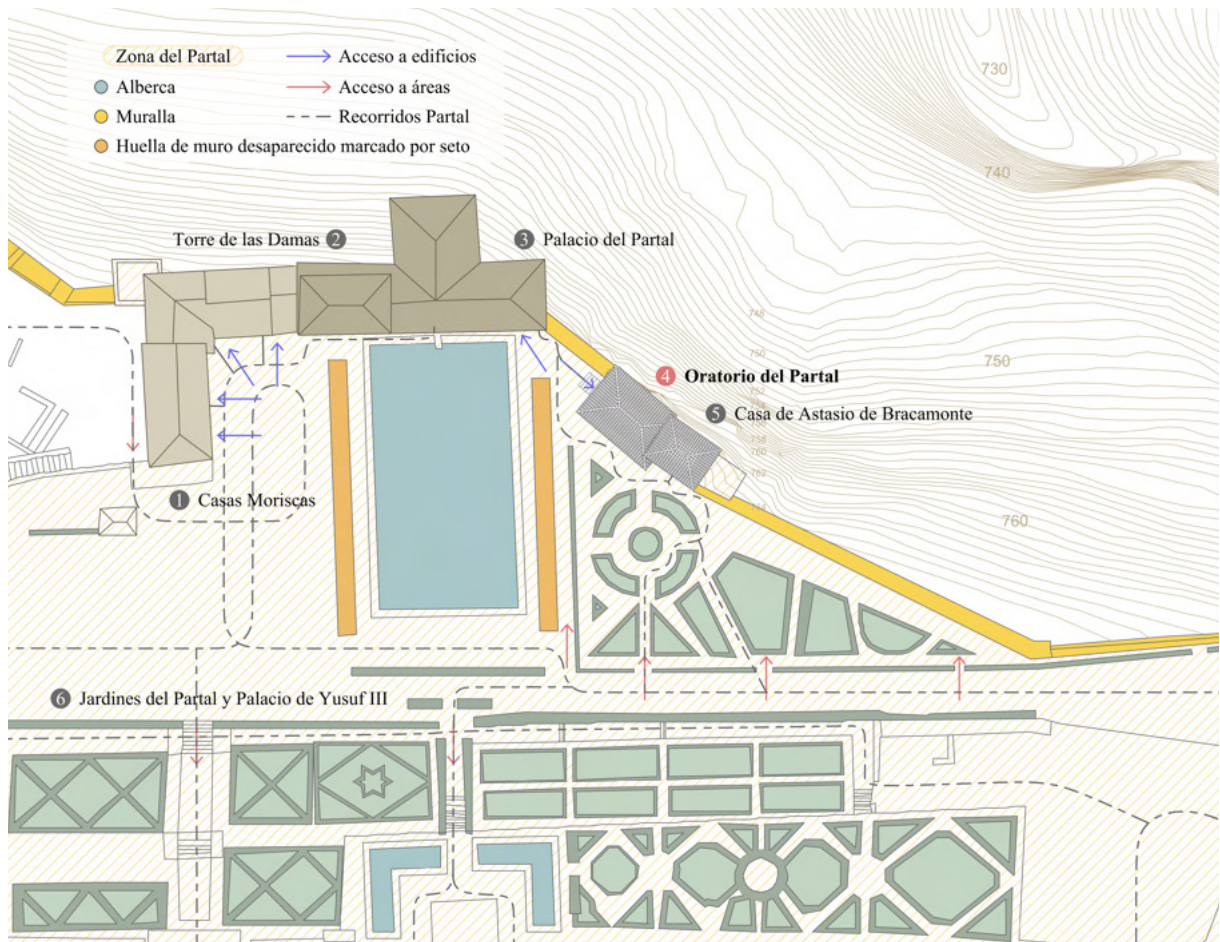
De este modo, las técnicas empleadas en la actualidad responden a criterios de máximo respeto hacia la obra, enfrentándose al deterioro acelerado provocado tanto por el paso del tiempo, los efectos de la naturaleza como por la intensa afluencia de visitantes. El objetivo fundamental en la actualidad es prolongar la vida del monumento y asegurar la preservación de su valor histórico y material.

2.3. El Partal en la Alhambra

El Partal constituye uno de los sectores que conforman el conjunto de la Alhambra. Se trata de una zona ajardinada situada junto a la muralla norte de la colina, en la que se localiza el complejo palaciego nazarí más antiguo conservado en el recinto. Por ello, desempeña un papel fundamental en la configuración y comprensión del desarrollo histórico y arquitectónico de la Alhambra. Según diversos estudios, su construcción se remonta a comienzos del siglo XIV, durante el reinado de Muhammad III (1302-1309) (Oslé Prieto, 2021).

Este ámbito se extiende a lo largo del trazado de la muralla, desde las torres de las Infantas y de la Cautiva en su sector más alejado, aunque su núcleo principal se concentra en el espacio que distribuye los jardines del Partal. Es en esta zona donde se localizan las edificaciones más representativas del conjunto, entre las que destacan el palacio, construcción principal del dominio, las casas y el oratorio, edificio que constituye el objeto de estudio del presente trabajo.





Figuras 4: La Alhambra organizada por zonas y la zona del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

El **palacio**, que da nombre a esta zona, se organiza en torno a un pórtico de cinco arcos que forman parte de la fachada frontal del edificio de planta rectangular. En su lateral izquierdo se sitúa una escalera que da acceso a la Torre de las Damas, elemento que sobresale del volumen principal y que fue concebido como un espacio abierto destinado a la vida privada del sultán, con funciones tanto de mirador como de observatorio astronómico (Torres Balbás, 1953).

Anteriormente, perteneció al patrimonio de la Corona y en 1886, el palacio fue adquirido por Arthur von Gwinner, destacado financiero alemán de la época, quien lo transformó para adaptarlo como su residencia. Esta intervención supuso la conversión del palacio en una vivienda privada de dos plantas, el cierre del pórtico de arcos, el enfoscado de los paramentos interiores y la alteración de diversos elementos originales, lo que supuso la pérdida de gran parte de su ornamentación nazarí original (Valladar, 1890).

El edificio fue finalmente cedido al Estado en 1891, lo que permitió su incorporación oficial al conjunto relativamente tarde, pese a tratarse de uno de los edificios más antiguos del recinto de la Alhambra. Algunos de los elementos constructivos presentes en la obra actualmente no forman parte de la configuración original. De hecho, una de las condiciones impuestas por el propietario alemán para formalizar la cesión, fue conservar la cúpula original de madera de la Torre de las Damas como posesión personal. Ésta fue desmontada e instalada posteriormente en sus apartamentos privados y, en la actualidad, se encuentra expuesta en el Museo de Pérgamo de Arte Islámico de Berlín.

En 1906, Mariano Contreras inicia una intervención de carácter estilístico en la Torre de las Damas, a la que dio continuidad al año siguiente Modesto Cendoya mediante trabajos de reparación en los muros y en la decoración, aunque sin llegar a completar las obras previstas para la galería.

La actuación de mayor relevancia fue la llevada a cabo por Leopoldo Torres Balbás en 1923, quien, desde un planteamiento científico, buscó recuperar la configuración original del edificio. Para ello, abrió de nuevo el pórtico principal, conservó los pilares de ladrillo que sustentaban la arcada ante la falta de información sobre la configuración original del elemento y eliminó la doble altura del palacio introducida en etapas anteriores. Asimismo, y en coherencia con sus criterios de intervención, señaló las líneas guía restituyendo mediante pelladas de yeso los paños de sebka ausentes para marcar una clara diferencia con lo original. Este recurso permitía reconocer la lectura global del conjunto desde la distancia y, al mismo tiempo, distinguir claramente los elementos añadidos de los originales en una observación cercana, garantizando así la identificación de la nueva intervención sin alterar la esencia del edificio (Vilar Sánchez, 2016).



Figura 5: Galería y torre del palacio del Partal. Estado previo a la intervención de Torres Balbás.
Fuente: Anónimo, (1923). DAA-UDS/11052



Figura 6: Galería y torre del palacio del Partal. Estado posterior a la intervención de Torres Balbás.
Fuente: Torres Balbás, L. (s.f.).

Como se ha señalado anteriormente, Prieto Moreno, aunque en líneas generales continuó aplicando los criterios establecidos por Leopoldo Torres Balbás, introdujo algunas excepciones puntuales. Entre ellas destaca, en 1965, la sustitución de los pilares de ladrillo por columnas de mármol, una intervención orientada a otorgar al conjunto una mayor elegancia y esbeltez, pese a que dichos elementos no formaban parte de la configuración original del palacio (Romero Gallardo, 2008).



Figura 7: Sustitución de pilares de ladrillo por columnas de mármol.
Fuente: Anónimo (1965).

Próximas al Palacio del Partal se localizan varias **viviendas moriscas** de doble altura, construidas en el siglo XIV sobre el trazado de la muralla. Tradicionalmente se identifican cuatro edificaciones, aunque en algunas fuentes se mencionan como tres unidades independientes. Conocidas también como las “casitas del Partal” reciben los nombres de casa de González Pareja, casa de Villoslada, casa de los Balcones y casa de las Pinturas.

Entre ellas, la casa de las Pinturas, situada junto al palacio, adquiere una relevancia singular por conservar restos de decoraciones murales con escenas de época nazarí, organizadas en tres franjas horizontales paralelas. Aunque únicamente se han preservado algunos fragmentos de su policromía original, estas pinturas permiten reconstruir determinados aspectos de la vida de entonces. Su valor resulta excepcional, ya que la representación figurativa era generalmente rechazada por el Corán y, además, constituyen el único ejemplo conocido de pintura mural nazarí, a diferencia de otras decoraciones pictóricas de la Alhambra, ejecutadas por artesanos cristianos en etapas posteriores (Patronato de la Alhambra y el Generalife, s.f.c).

Estas edificaciones llegaron a encontrarse en un avanzado estado de deterioro y, debido a la falta de intervención, dos de ellas se derrumbaron en 1917 durante la dirección de Modesto Cendoya (Orihuela Uzal, 1996). La posterior llegada de Leopoldo Torres Balbás y la aplicación de criterios conservacionistas resultaron decisivas para evitar la desaparición del conjunto. Gracias a estas actuaciones se preservaron tanto las casas restantes como elementos singulares en la colección del Museo de la Alhambra, entre ellos un antepecho de madera perteneciente a una de las ventanas de la casa de los Balcones.



Figura 8: El Partal. De fondo las casitas moriscas junto al pórtico del palacio y la Torre de las Damas.

Fuente: Anónimo (1924). DAA-UDS/17697.

Los **jardines** del Partal fueron diseñados en el primer tercio del siglo XX como un espacio natural que integra de manera consciente las ruinas arqueológicas y los restos arquitectónicos preexistentes. La vegetación actúa como el elemento articulador que otorga continuidad y unidad al ámbito del Partal, extendiéndose desde el pórtico arcado del palacio, que se abre a un jardín exterior dominado por una alberca central, hasta la zona conocida como el Partal Alto. Este sector se caracteriza por el desnivel del terreno, resuelto mediante la disposición de terrazas paralelas que estructuran el recorrido y permiten la contemplación del paisaje ajardinado. En esta área se conservan vestigios arqueológicos de antiguos palacios y viviendas, excavados inicialmente bajo la dirección de Modesto Cendoya. No obstante, fue Leopoldo Torres Balbás quien, en 1924, proyectó el diseño definitivo de los jardines, integrando y respetando las ruinas de época medieval que hoy pueden apreciarse (La Alhambra y el Generalife, 1998).

A medida que el recorrido asciende por los jardines, se reconoce el entramado de antiguas calles pertenecientes a las ruinas del Partal. En su propuesta, Torres Balbás recreó de forma interpretativa estas estructuras mediante setos de boj y arrayán, sugiriendo la disposición de las estancias y dependencias que existieron en el pasado. Entre ellas destacan las asociadas al Palacio de Yusuf III, reformado a comienzos del siglo XV y posteriormente utilizado como residencia del conde de Tendilla, Gobernador de la Alhambra tras la conquista cristiana. El itinerario continúa hasta alcanzar las torres alineadas sobre la muralla, culminando el recorrido del Partal en la Torre de las Infantas.



Figura 9: Jardines del Partal y sus recorridos.

Fuente: Anónimo (1930). DAA-UDS/19768.



Figura 10: Jardines del Partal Alto. De fondo el pórtico del palacio del Partal.

Fuente: Anónimo (1960). DAA-CFT/159.

2.4. El Oratorio del Partal y su entorno

El oratorio es una edificación de reducidas dimensiones, ubicada al noreste de este ámbito, que se sitúa directamente sobre la muralla de la Alhambra, lo que le permite integrarse de manera armoniosa en el conjunto monumental. Junto a las casitas del Partal, situadas en el lado opuesto del estanque, y a la Casa de Astasio de Bracamonte, el oratorio formaba parte de un grupo de edificios construidos para dar servicio y apoyo al funcionamiento del palacio.

Dentro de este conjunto auxiliar, el oratorio destaca no solo por su función y su ubicación estratégica, sino también por la complejidad y riqueza de su artesanado, convirtiéndose en el elemento más relevante del conjunto secundario. Además, su posición dentro de la Alhambra es singular, ya que cada una de sus fachadas se orienta hacia distintos ámbitos, reforzando su carácter espacial único y su conexión con el entorno que lo rodea.

Su acceso principal se sitúa en su fachada noroeste, desde donde se establece una relación directa con el pórtico del palacio. El alzado suroeste se abre hacia los jardines y la zona de la alberca y, al estar unido a la Casa de Astasio, no presenta alzado exterior sureste. Por último, la fachada noreste se orienta hacia el bosque de la Alhambra, con vistas al Albaicín y a la Cuesta de los Chinos (Wulff Barreiro, 2012).

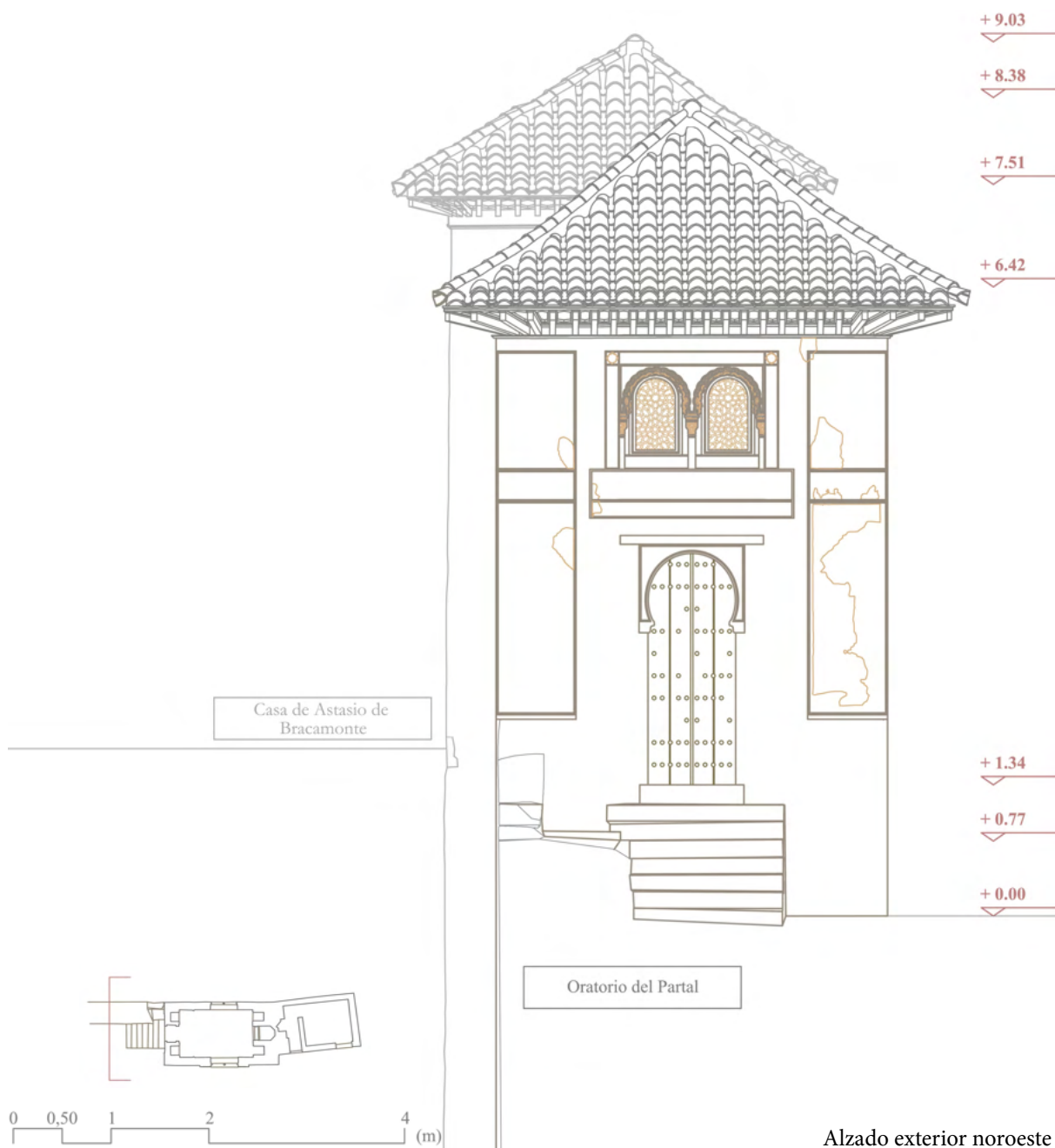
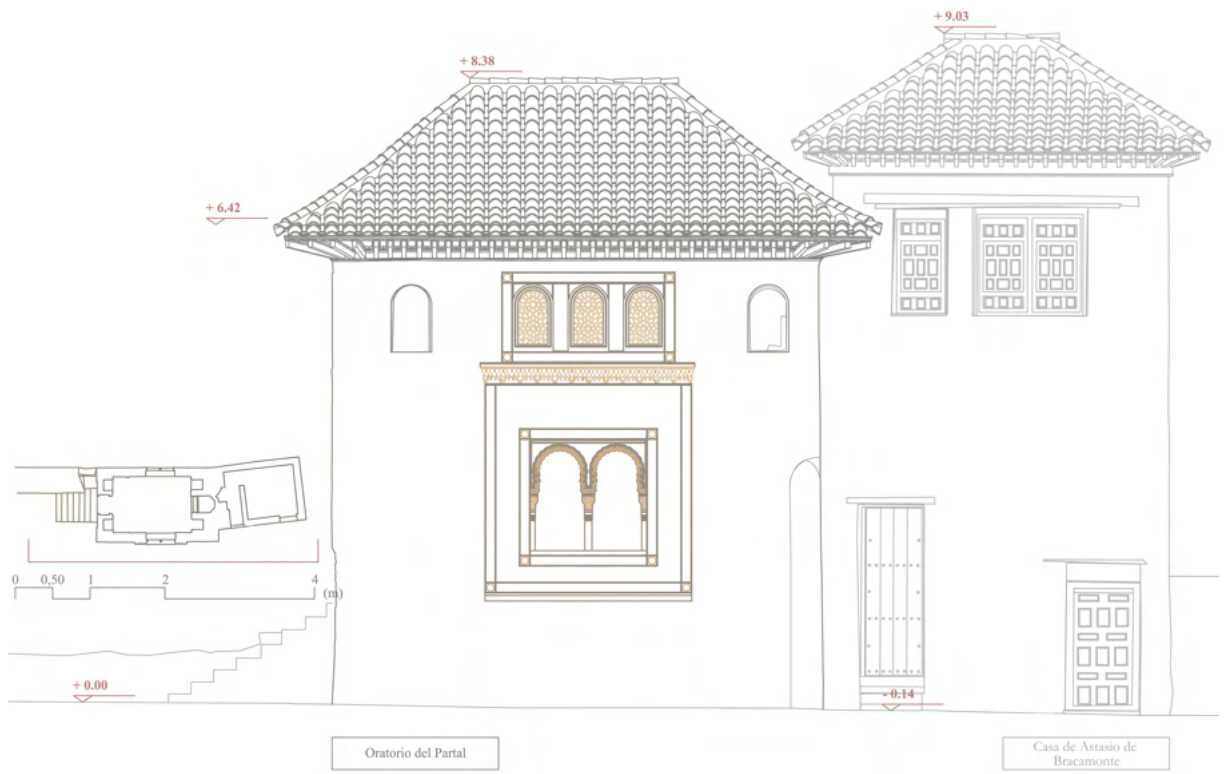


Figura 11: Plano del oratorio. Alzado exterior noroeste.

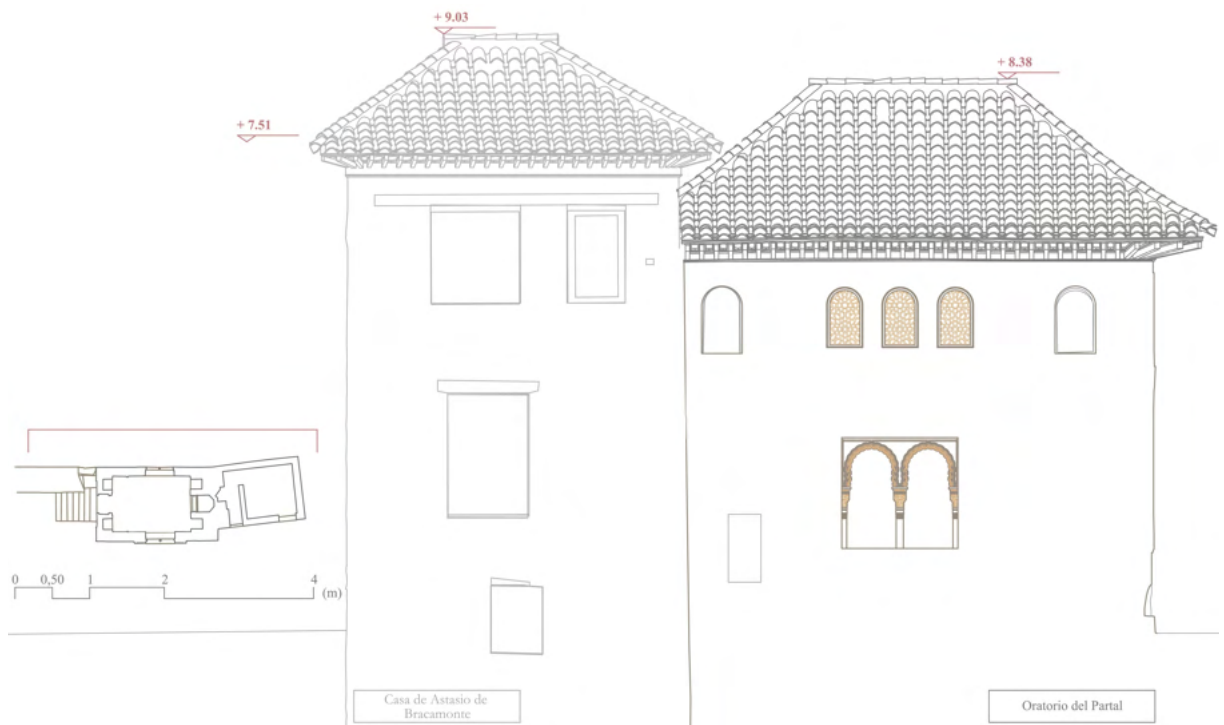
Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración



Alzado exterior suroeste

Figura 12: Plano del oratorio. Alzado exterior suroeste.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártycó – Arte, Conservación y Restauración



Alzado exterior noreste

Figura 13: Plano del oratorio. Alzado exterior noreste.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártycó – Arte, Conservación y Restauración

El edificio es una capilla palatina de planta rectangular, construida durante el reinado de Yusuf I, en torno al año 1333, con el propósito de añadir al conjunto del Partal un espacio religioso privado, destinado al culto del sultán. Su construcción corresponde, por tanto, a una fase posterior al inicio del desarrollo del conjunto del Partal, cuyos primeros elementos, como la Torre de las Damas o la Casa de Astasio a la que se adosa el oratorio, comenzaron a levantarse a principios del siglo, durante el reinado del sultán Muhammad III (1302-1309).

La primera referencia documentada sobre el oratorio y la Casa de Astasio de Bracamonte corresponde al año 1550, cuando el rey otorgó ambos inmuebles a Astasio de Bracamonte, escudero del conde de Tendilla. A lo largo de los siglos, tanto el oratorio como la vivienda fueron de propiedad privada, al pasar a manos de Francisco Acebal y Arratia hasta finales del siglo XIX, cuando pasaron a ser posesión del Estado (Torres Balbás, 1945).

La estructura del edificio se resuelve mediante muros de ladrillo visto, que aportan solidez y continuidad a la edificación. El acceso principal se eleva ligeramente sobre el nivel del terreno mediante una escalera de ladrillo y se enmarca con un arco de herradura rodeado por un alfiz, resaltando la importancia del vano de entrada. Sobre éste, se disponen dos ventanas geminadas tapadas parcialmente con celosías de yeso. Las fachadas laterales del oratorio destacan por su simetría y la presencia de dos grandes huecos centrados divididos por una columna que sostiene, respectivamente, dos arcos de medio punto con función decorativa, todo ello rodeado por bandas de yeso verticales y horizontales con ornamentación añadida en el siglo XIX. Al igual que en la fachada principal, se incluyen aberturas de menor tamaño con celosías de yeso, que combinan la función y la estética al proporcionar luz y ventilación al interior. Además, a ambos lados se disponen nichos ciegos que, junto con el chaflán del alzado suroeste, completan la composición de las fachadas laterales.

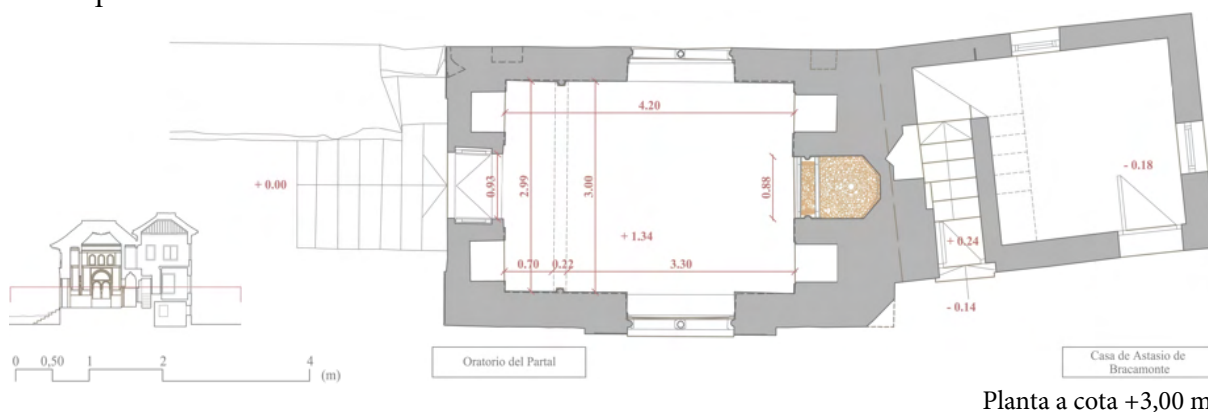


Figura 14: Plano del oratorio. Planta a cota +3,00 m.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

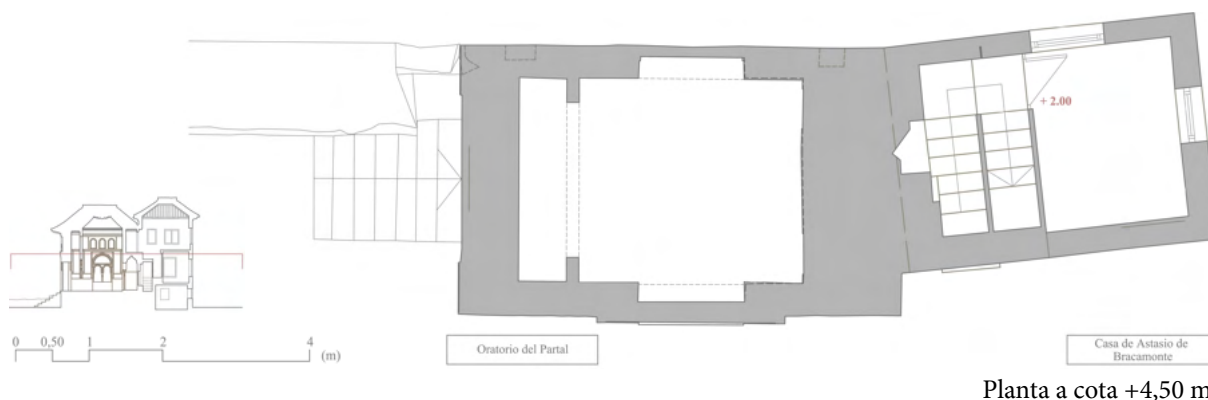


Figura 15: Plano del oratorio. Planta a cota +4,50 m.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

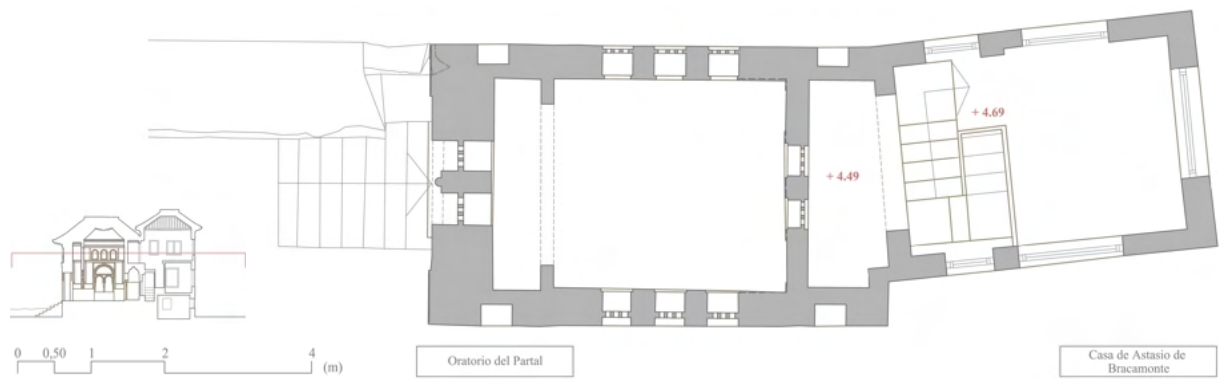


Figura 16: Plano del oratorio. Planta a cota +5,50 m.

Planta a cota +5,50 m

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

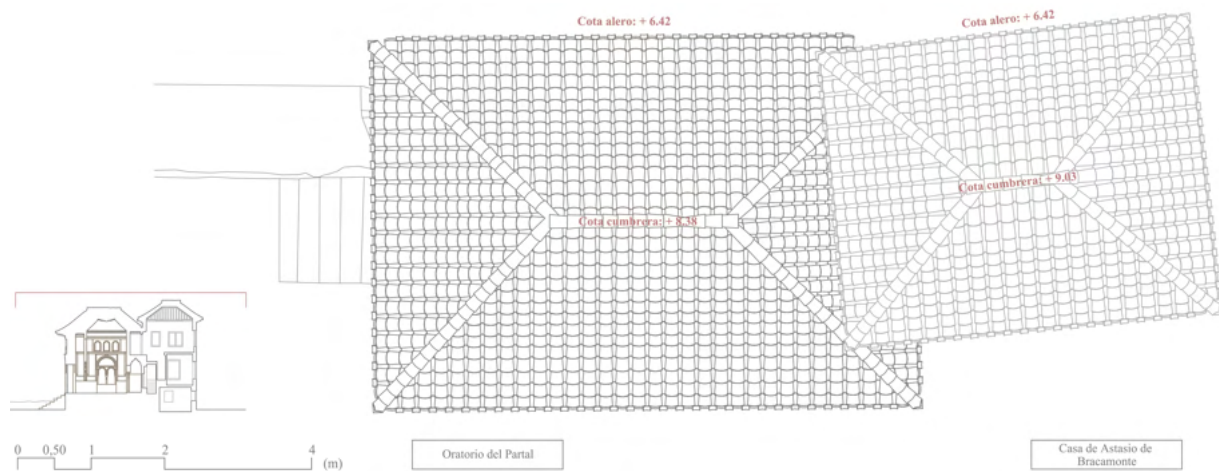


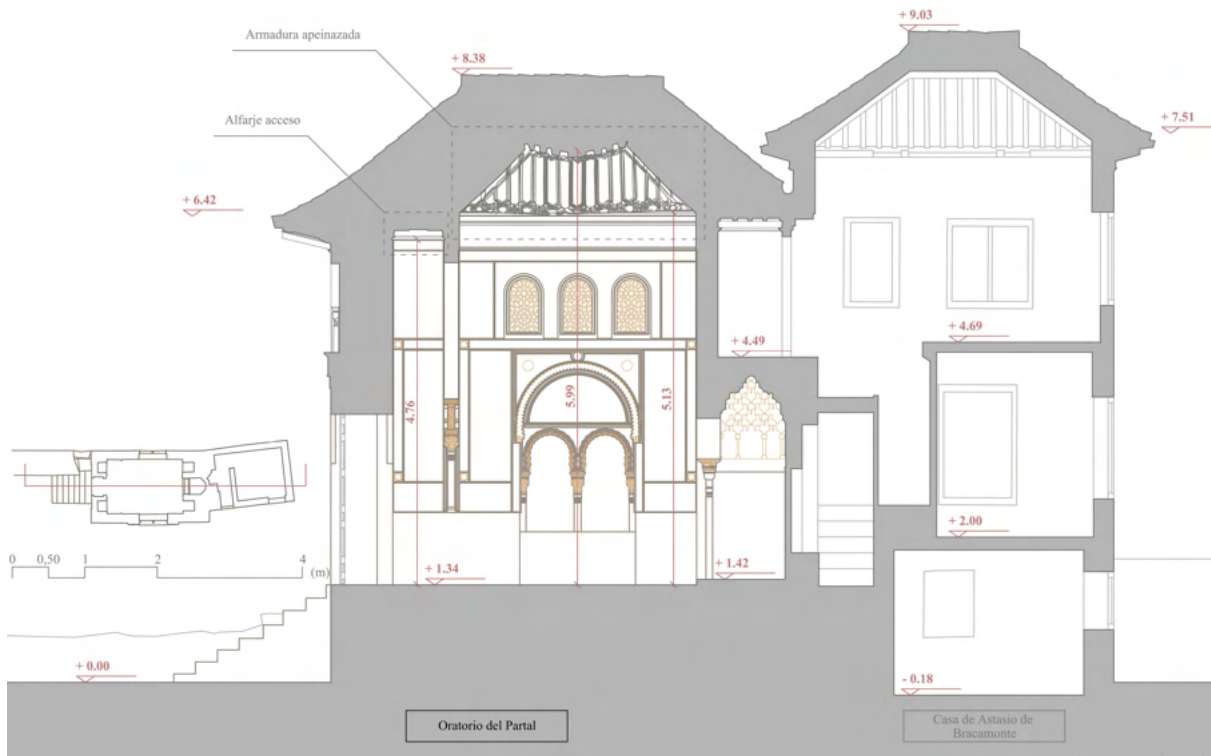
Figura 17: Plano del oratorio. Planta de cubiertas.

Planta de cubiertas

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

La cubierta del oratorio se define por su forma a cuatro aguas y su doble estructura de madera rematada con teja curva árabe. Se percibe como un elemento autónomo dentro del conjunto, con faldones que sobresalen ligeramente, protegiendo así los muros y vanos de las fachadas. La cubierta está formada por dos partes: una sobrecubierta exterior de carácter estructural, que soporta el peso de la cubierta cerámica, y una armadura apeinazada interior autoportante de carácter decorativo, con elaborados detalles de carpintería de estilo nazarí, formada por pares y nudillos que se unen en su almizate central. En la zona de acceso al Oratorio se sitúa un alfarje de dimensiones más reducidas y a menor altura que la armadura apeinazada adyacente, cubriendo el espacio sobrante que ésta no abarca (Ártico, 2015a).

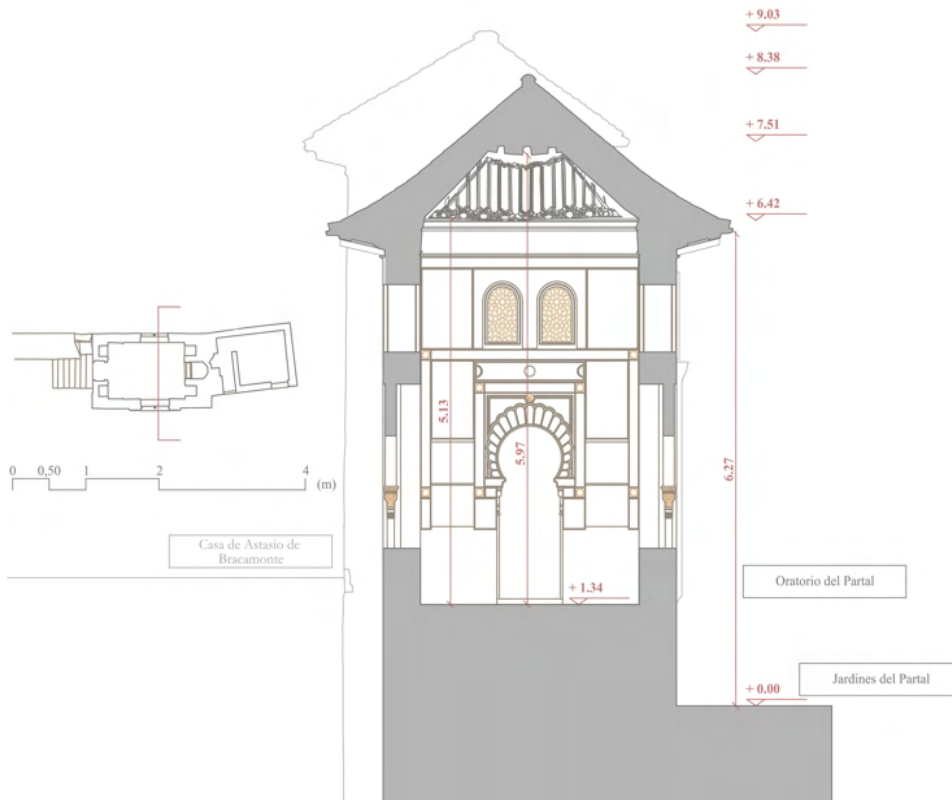
El interior del edificio se articula en torno al mihrab, situado frente al acceso y concebido como el elemento principal del espacio, ya que señala la orientación hacia La Meca. Éste integra una bóveda octogonal de yesería decorada, que conserva motivos ornamentales e inscripciones propias del periodo nazarí. Junto a este elemento, el oratorio destaca por la abundante decoración en yeso policromado, de la que se conservan únicamente algunos restos, al haberse perdido parcialmente con el paso del tiempo. Estas decoraciones han sido objeto de distintas transformaciones a lo largo de su historia, dando lugar a una superposición de intervenciones que serán objeto de estudio, documentación y análisis del trabajo.



Sección longitudinal

Figura 18: Plano del oratorio. Sección longitudinal.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración



Sección transversal

Figura 19: Plano del oratorio. Sección transversal.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

3. Análisis arquitectónico diacrónico del Oratorio

3.1. Las restauraciones. Actuaciones y criterios

El aspecto actual del Oratorio del Partal es el resultado de tres intervenciones de gran relevancia que transformaron su configuración formal. Estas actuaciones, realizadas conforme a los criterios de restauración vigentes en cada etapa, tuvieron como objetivo asegurar la estabilidad constructiva de los elementos deteriorados y restituir la imagen del edificio, tanto en su interior como en su exterior, que se había visto alterada y degradada con el paso del tiempo.

La primera de ellas tuvo lugar en el siglo XIX, de la mano de Rafael Contreras; posteriormente, en el siglo XX, se llevó a cabo una nueva intervención dirigida por Leopoldo Torres Balbás. A estas actuaciones se sumaron otras obras de las que no se conserva documentación precisa. Finalmente, la intervención más reciente fue realizada por Federico Wulff Barreiro, cuyos trabajos concluyeron en el año 2017.

La primera intervención que se conoce hoy en día fue realizada en 1846 por el restaurador adornista Rafael Contreras, quien actuó siguiendo los criterios estilísticos propios del siglo XIX. Su actuación se centró, principalmente, en las decoraciones de yeso del oratorio, sobre las que llevó a cabo una reinterpretación de carácter libre con el objetivo de reforzar su apariencia islámica. Este enfoque respondía a las corrientes restauradoras dominantes en Europa en aquel momento, influenciadas por las teorías de Viollet-le-Duc, que apostaban por una reinterpretación idealizada del estilo del edificio, reconstruyendo su imagen con un ambiente pintoresco orientalista sin conservar de manera fiel lo existente.

Esta intervención terminó falseando de forma significativa la apariencia original del oratorio; no obstante, el trabajo de Contreras tuvo también un valor documental relevante. Durante su actuación, realizó un registro detallado de las policromías originales conservadas en la estructura de madera de la cubierta, que quedó reflejado en una serie de planos y dibujos depositados en el Archivo Histórico del Patronato de la Alhambra. Estos documentos, en los que se representa el interior del oratorio tal como fue hallado en aquel momento, han constituido una fuente de referencia fundamental para las intervenciones y estudios posteriores.

En 1930, Leopoldo Torres Balbás retomó las labores de restauración del oratorio desde una postura claramente diferenciada de la intervención anterior realizada por Rafael Contreras. Su planteamiento se basó en la recuperación del aspecto original del edificio, lo que implicó la eliminación de numerosos añadidos introducidos en el siglo XIX que no se correspondían con la configuración primitiva. No obstante, aunque su actuación se apoyó en criterios de carácter científico y en el respeto por el cuidado de la autenticidad histórica del oratorio, Torres Balbás no adoptó una postura tan rígida como en otras de sus intervenciones en la Alhambra. Dado que fue evidente la falta de información precisa que disponía sobre el estado de la capilla palatina en época nazarí, optó por conservar determinados elementos incorporados por Contreras en 1846. De este modo, su intervención buscó un equilibrio entre la depuración de alteraciones ajenas al edificio original y la prudencia necesaria ante la ausencia de datos suficientes para realizar una restauración totalmente honesta.

La intervención más reciente fue desarrollada por Federico Wulff Barreiro entre 2013 y 2017 y se planteó desde un criterio de mínima actuación. Los trabajos se centraron principalmente en la consolidación del sistema estructural de la cubierta y en el tratamiento del artesanado interior mediante técnicas de conservación preventiva. Estas actuaciones permitieron estabilizar las escasas yeserías originales que aún conservaban restos de policromía, así como eliminar la acumulación de suciedad y capas de barnices añadidos con posterioridad que alteraban la correcta lectura del conjunto. El objetivo principal fue recuperar una percepción más unitaria

del espacio, difuminando visualmente manchas, alteraciones y deterioros provocados por el paso del tiempo, sin falsear el carácter histórico del oratorio. En todo momento se respetaron las intervenciones previas, integrándolas dentro de una lectura coherente del edificio y apoyándose en metodologías y técnicas contemporáneas de conservación (Patronato de la Alhambra y el Generalife, s.f.d).

De este modo, la apariencia que presenta hoy el Oratorio del Partal es el resultado de un proceso complejo en el que se combinan distintas alteraciones históricas, las cuales se explicarán en detalle a continuación. Por un lado, se ha intentado aproximar el edificio a su configuración primitiva, y por otro, se han mantenido determinados añadidos que, aunque no forman parte del proyecto original nazarí, evocan elementos desaparecidos cuya forma exacta se desconoce.

Esta superposición de elementos originales y aportaciones posteriores ha dado lugar a una imagen plenamente integrada en el conjunto de la Alhambra, aunque no siempre fácil de distinguir en sus distintas etapas históricas. Por este motivo, en este documento se analiza el alcance de cada una de las intervenciones realizadas, con el fin de comprender cómo se ha configurado el aspecto actual del oratorio.

3.2. Cronología de las intervenciones

1846. Intervención de Rafael Contreras

La intervención realizada por Rafael Contreras en 1846 fue impulsada por el propietario del edificio en aquel momento, Francisco de Acebal y Arratia. Los trabajos se centraron especialmente en la decoración de los paramentos interiores, donde se aplicaron nuevas escayolas con una interpretación libre del lenguaje nazarí.

No obstante, la actuación también tuvo un impacto notable en el exterior del oratorio, mediante modificaciones que alteraron su configuración original. Entre ellas destaca la incorporación de un antepecho de balaustres sobre la muralla de la Alhambra en el área de acceso, así como la elevación de la cota del terreno en la zona de entrada al oratorio.

Asimismo, se añadieron celosías en los pequeños huecos superiores de las fachadas y se introdujeron elementos ornamentales de yeso en las franjas verticales que enmarcan la puerta de la fachada exterior principal. En el alzado suroeste, dispuestos en tres bandas decorativas, se reprodujeron motivos de tradición nazarí alrededor de los ventanales. Estas decoraciones se realizaron mediante placas de vaciados de escayola moldeadas y ensambladas posteriormente en obra, una técnica que permite atribuir las con claridad a la intervención de Contreras, quien contaba con un taller especializado en yesería de estilo nazarí.

En el interior destaca la recreación de las decoraciones de yeso de los paramentos, especialmente en las áreas próximas al mihrab y a la puerta principal. Estas intervenciones se realizaron mediante el relleno de dos alacenas en cada una de estas fachadas interiores, que posteriormente se ornamentaron con motivos decorativos para integrar visualmente la actuación y ocultar la alteración de los muros. En el espacio del mihrab se incorporaron además nuevos elementos ornamentales que reforzaban su protagonismo y se reprodujo la curvatura del arco sobre la puerta de entrada. Además, se modificaron las solerías, en la zona del zócalo se añadieron revestimientos de azulejos cerámicos, y las yeserías situadas encima de éste corresponden también a modificaciones posteriores al estado original, concebidas por Contreras para unificar el conjunto del oratorio según sus criterios estilísticos (Torres Balbás, 1969).



Figura 20: Fachada principal de acceso al Oratorio del Partal tras la restauración de Rafael Contreras en 1846.

Fuente: García Ayola, J. (1863). DAA-F/230.



Figura 21: Fachada lateral suroeste del oratorio tras la restauración de Rafael Contreras en 1846.

Fuente: Anónimo (1930). DAA-UDS/7650.

La cubierta se elevó mediante la incorporación de un friso de yesería que remataba la parte superior de los muros, una intervención que permitió mejorar la evacuación de las aguas pluviales al aproximar su cota a la de la Casa de Astasio de Bracamonte. Con el paso del tiempo, esta intervención llegó a considerarse como una de las decisiones más acertadas de Rafael Contreras, al mejorar la configuración constructiva y el funcionamiento del oratorio. Sin embargo, al tratarse de un añadido posterior y ajeno al edificio original, fue eliminado durante la intervención llevada a cabo por Leopoldo Torres Balbás.

La restauración implicó también la reutilización de piezas originales de época nazarí en la estructura de madera de la cubierta, combinadas con elementos añadidos posteriormente, lo que dio lugar a una intervención poco rigurosa desde el punto de vista histórico. Asimismo, se aplicaron capas de pintura que alteraron la lectura de la estructura de madera y contribuyeron a la progresiva pérdida de las decoraciones originales en cubierta. Existen indicios de que se realizaron pequeñas reparaciones adicionales entre la intervención de Contreras y la restauración de 1930, aunque estas actuaciones no quedaron debidamente documentadas.

Finalmente, tras esta restauración, Contreras documentó los restos de policromías y las inscripciones conservadas en la estructura, plasmándolo en planos detallados que se conservan en el *Archivo Histórico del Patronato de la Alhambra*. Estos dibujos constituyen la fuente más completa sobre la decoración original de la cubierta, ya que reflejan un estado de conservación más legible que el actual y permiten identificar motivos vegetales, geométricos y policromías que apenas se perciben hoy en día.

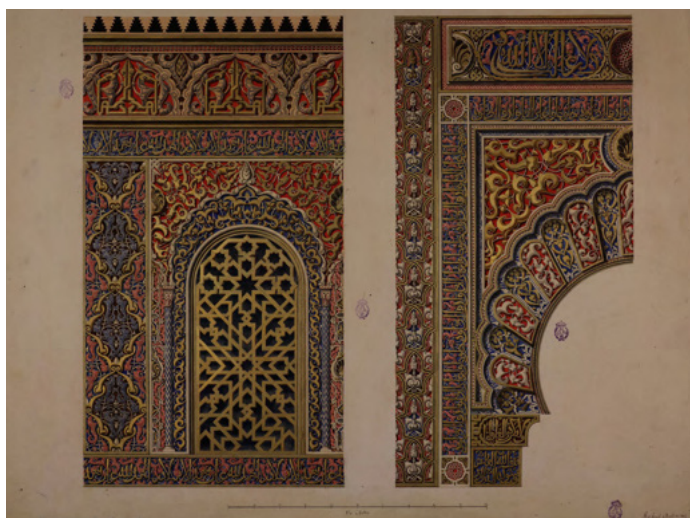


Figura 22: Restos de policromías del oratorio documentadas por Rafael Contreras.
Fuente: Contreras Muñoz, R. (1857).

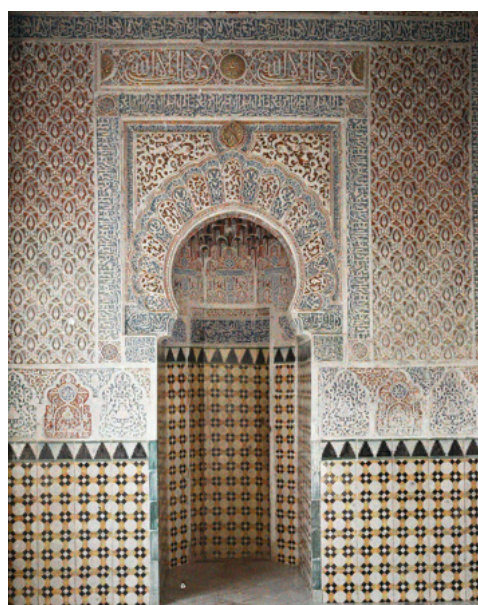


Figura 23: Fotografía que muestra la policromía de la fachada interna del mihrab.
Fuente: León, A. (1914).

En conjunto, la intervención del siglo XIX transformó de manera significativa la imagen del oratorio, aportando una valiosa documentación gráfica, pero también introduciendo alteraciones que distorsionaron su configuración original (Wulff Barreiro, 2012).



Figura 24: Vista interior del mihrab. Oratorio del Partal tras la restauración de Rafael Contreras.
Fuente: García Ayola, J. (1863). DAA-F/200.

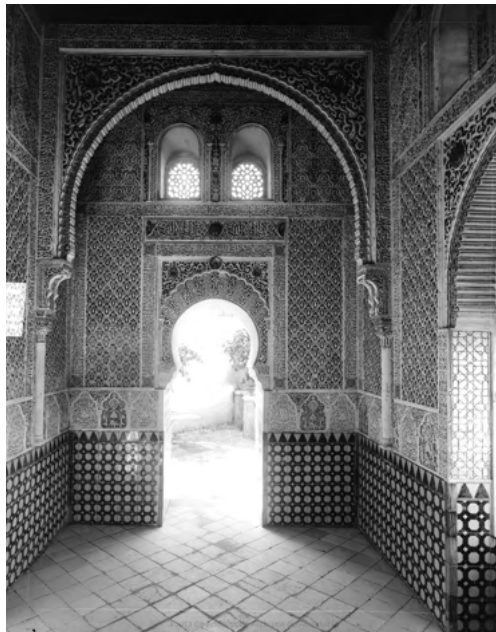
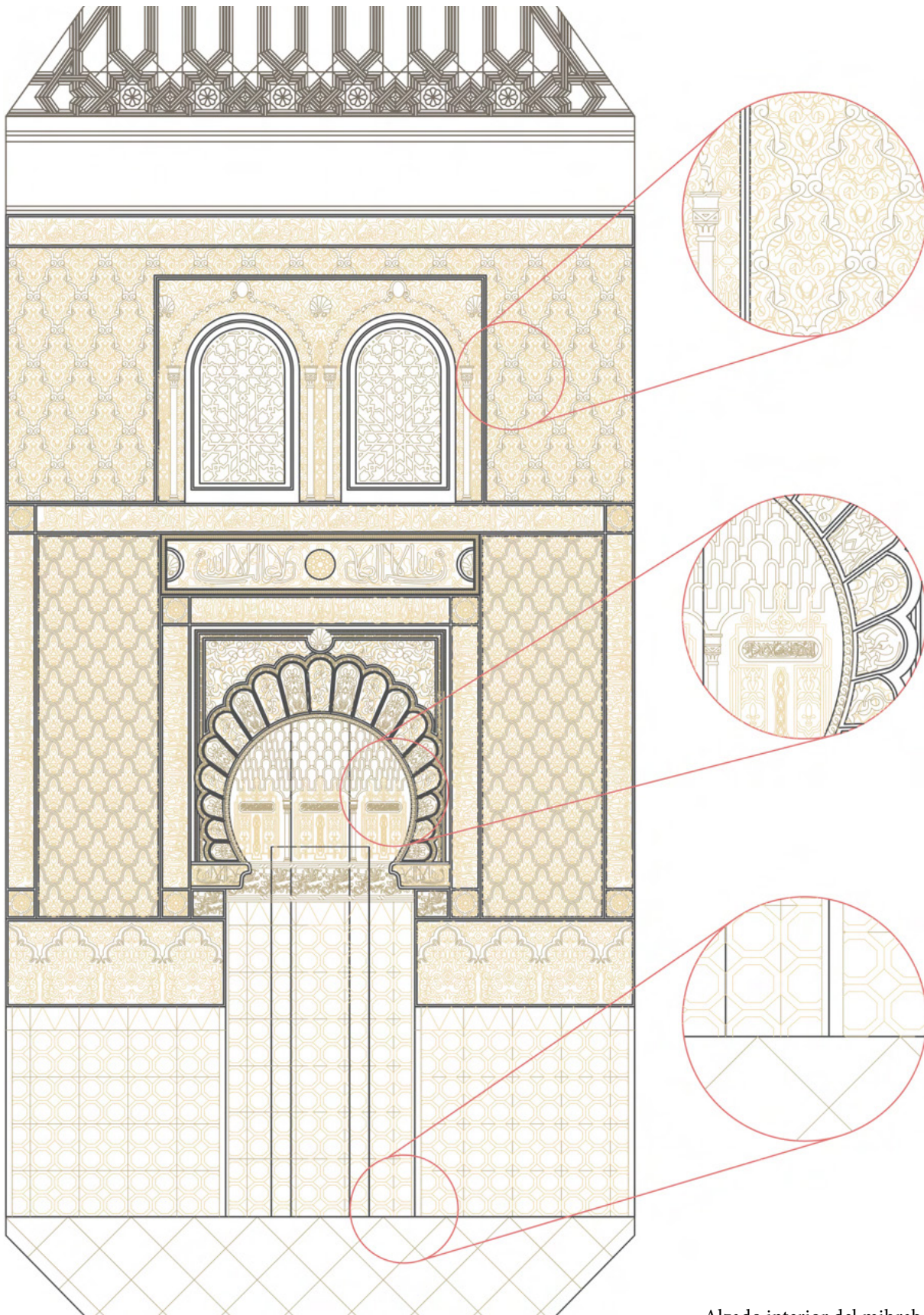


Figura 25: Vista interior de la entrada al Oratorio del Partal tras la restauración de Rafael Contreras.
Fuente: Anónimo (1880). DAA-CFT/18.



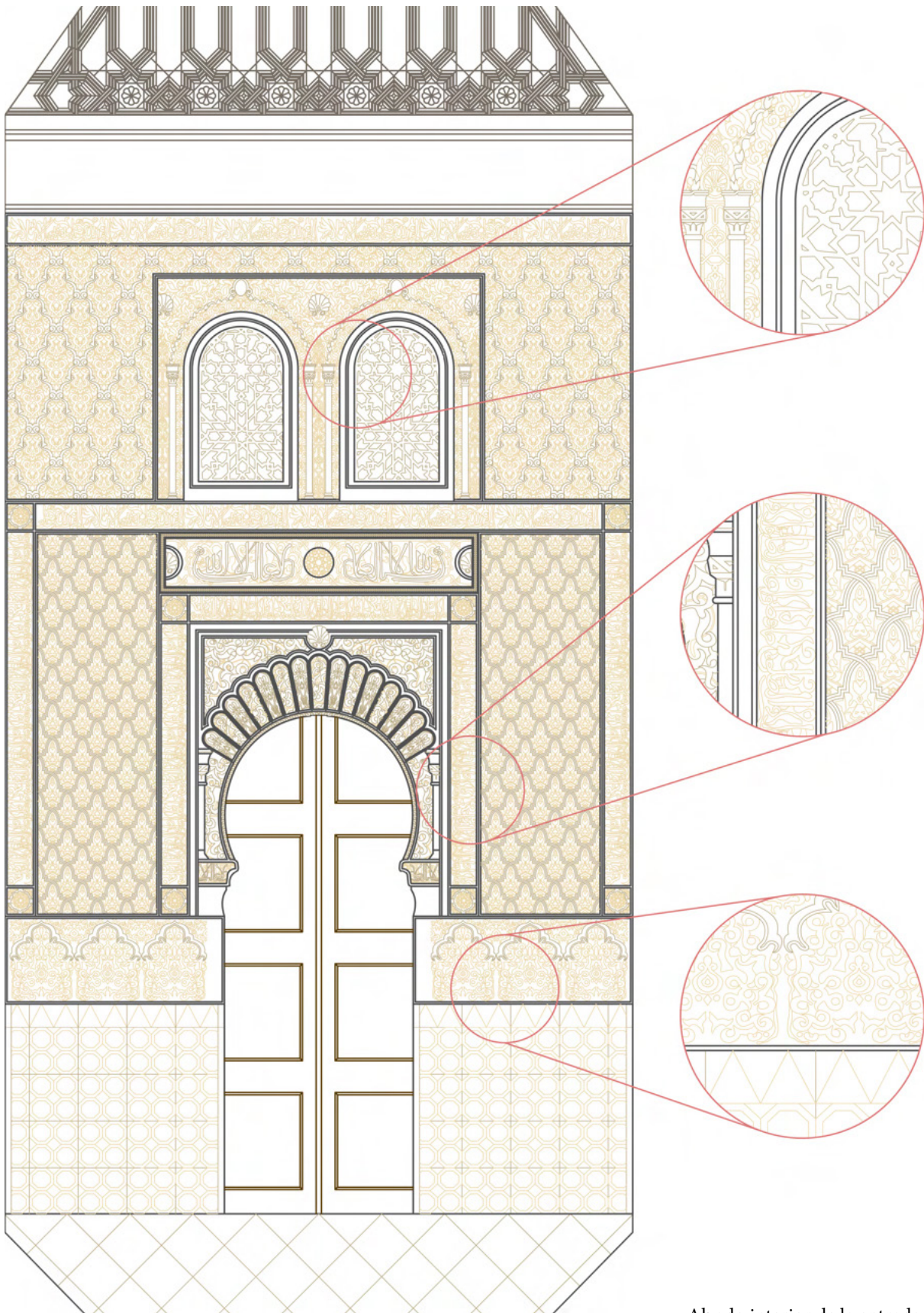
Alzado interior del mihrab

Figura 26: Alzado interior del mihrab tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Figura 27: Elementos afectados del alzado interior del mihrab por la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



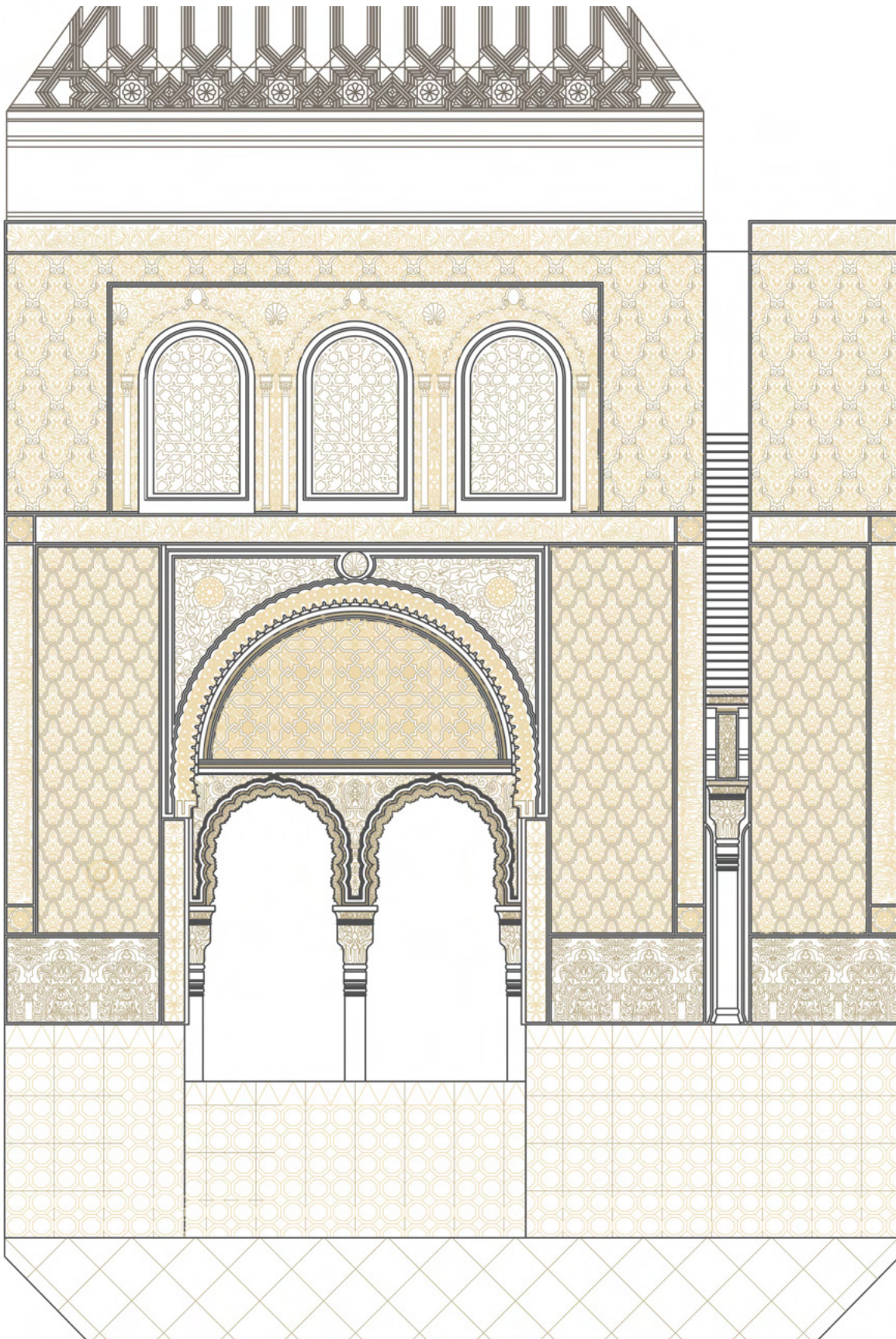
Alzado interior de la entrada

Figura 28: Alzado interior de la entrada al oratorio tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Figura 29: Elementos afectados del alzado interior de la entrada al oratorio por la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la fachada suroeste

Figura 30: Alzado interior de la fachada suroeste tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

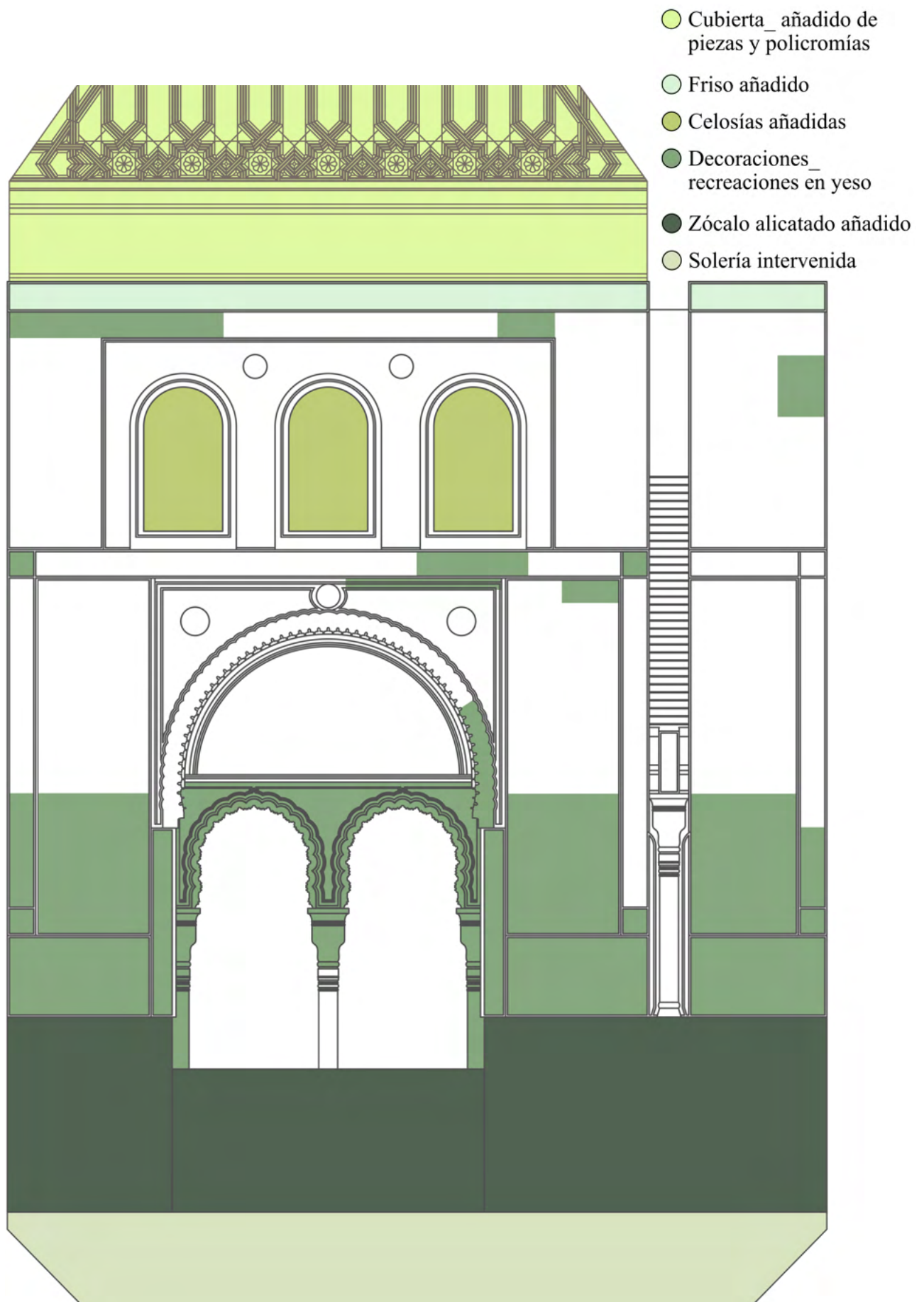
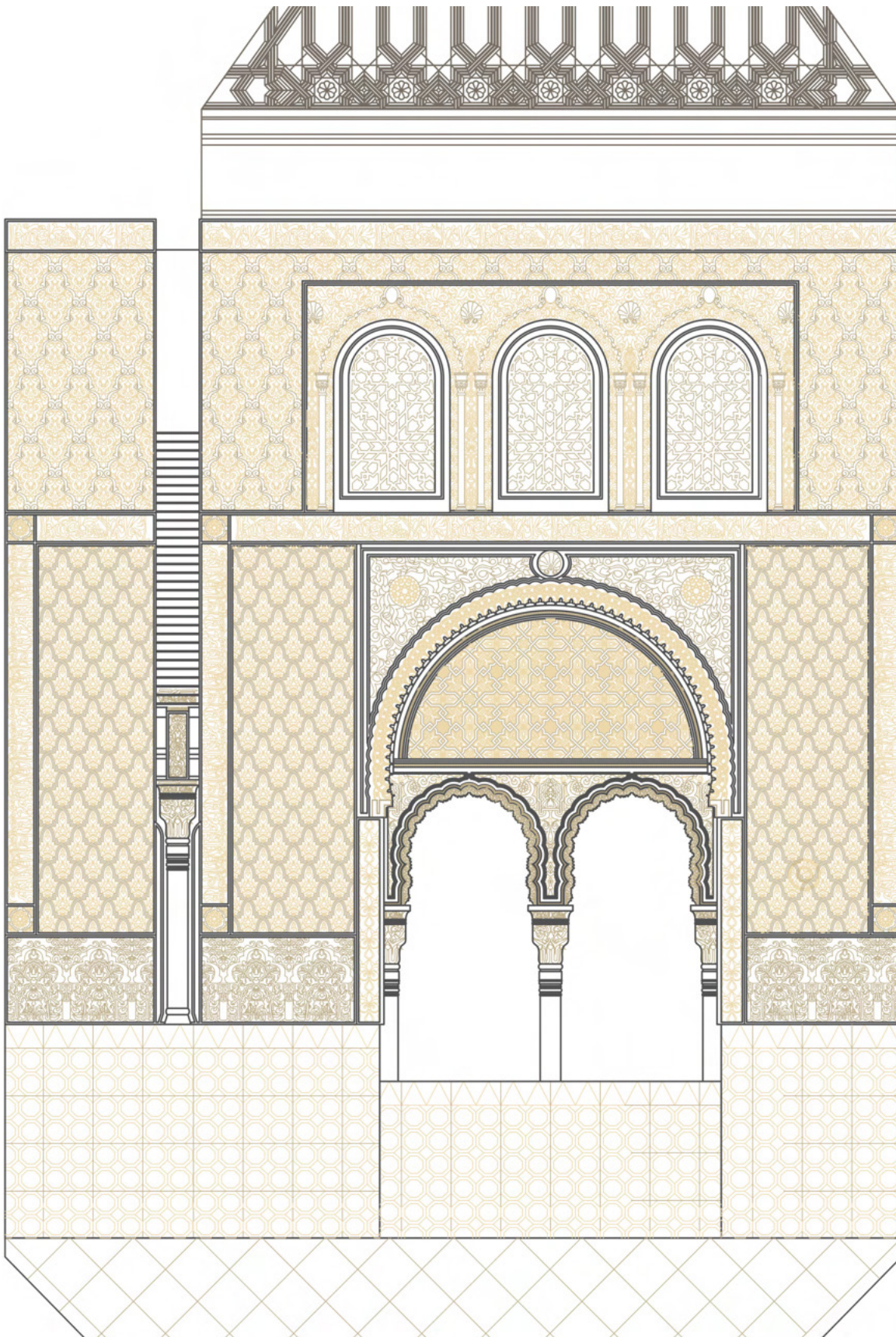


Figura 31: Elementos afectados del alzado interior de la fachada suroeste por la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la fachada noreste

Figura 32: Alzado interior de la fachada noreste tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

- Cubierta_ añadido de piezas y policromías
- Friso añadido
- Celosías añadidas
- Decoraciones_ recreaciones en yeso
- Zócalo alicatado
- Solería intervenida

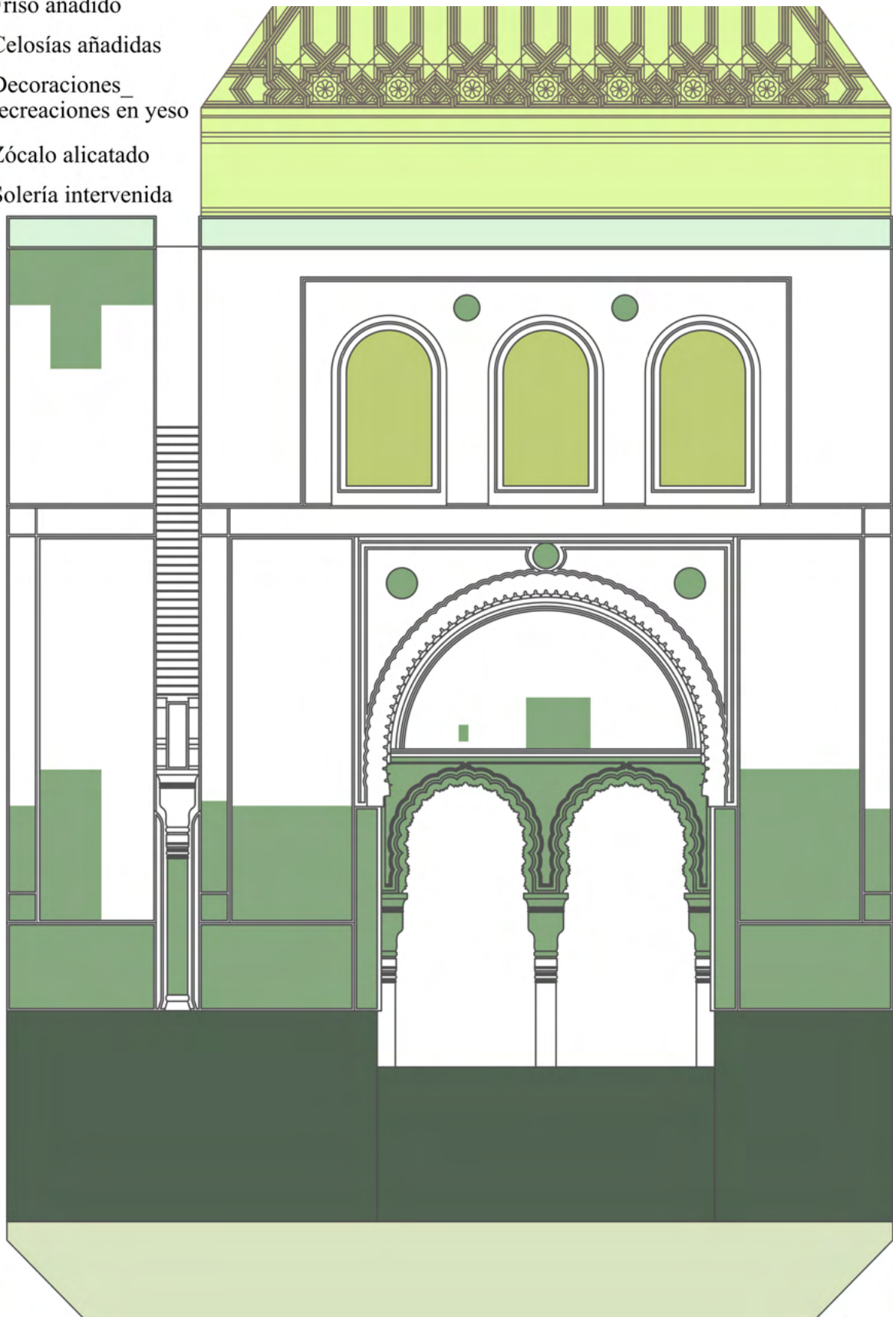


Figura 33: Elementos afectados del alzado interior de la fachada noreste por la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

1930. Intervención de Leopoldo Torres Balbás

La actuación de Leopoldo Torres Balbás en 1930 se caracterizó por una labor de limpieza selectiva de muchos de los añadidos incorporados en la restauración anterior, así como por una intervención orientada a la consolidación constructiva y formal del oratorio. Su objetivo fue recuperar, en la medida de lo posible, el carácter y la imagen original del edificio, tanto en el interior como en el exterior, aplicando los principios de la restauración científica que defendía y priorizando el respeto por los valores históricos y constructivos del monumento (Muñoz Cosme, 2005).

En cuanto al exterior del oratorio, Torres Balbás suprimió el antepecho situado en el acceso, al considerarlo ajeno al contexto arquitectónico del Partal. Asimismo, restituyó la cota original del terreno en la entrada y, para garantizar el acceso al interior, proyectó una nueva escalera de ladrillo colocada a sardinel, sustituyendo los peldaños existentes. También eliminó la ornamentación del arco de acceso recreado por Contreras y las bandas horizontales de yeso de este alzado. De los márgenes verticales de esta misma fachada eliminó los añadidos de yeso, bajo los que descubre algunos paños con decoraciones originales del siglo XIV que deja al descubierto. En algunos puntos donde no se hallaron yeserías originales, se limitó a señalar las líneas de referencia del trazado de los motivos ornamentales, evitando completarlos o reconstruirlos para no alterar su autenticidad.

Además, optó por conservar las celosías de los pequeños huecos situados en la parte superior de los tres alzados exteriores, ya que, pese a ser consciente de su carácter añadido en la etapa estilística, no disponía de información suficiente sobre su configuración original y prefirió no sustituirlas sin una base documental sólida. Por el contrario, las hojas de la puerta, correspondientes a una obra morisca no original, fueron eliminadas. En su lugar, se ubicó la puerta retranqueada entre el espesor del muro del alzado noroeste, de modo que quedara disimulada tras los arcos interior y exterior del vano de acceso, siguiendo la tradición nazarí (Wulff Barreiro, 2012).

Torres Balbás descubrió unas huellas a ambos lados de dicha puerta de restos de lo que habría sido en el pasado unas pilastras de ladrillo que irían desde la cota del suelo hasta el alero, que no pudo reconstruir tampoco por falta de información (Torres Balbás, 1981).



Figura 34: Fachada principal de acceso al Oratorio del Partal tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás en 1930.

Fuente: Anónimo (1930). DAA-UDS/7651.

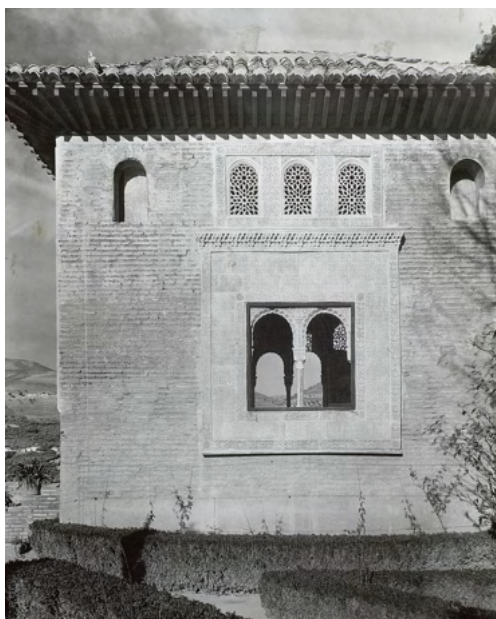


Figura 35: Fachada lateral suroeste del oratorio tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás en 1930.

Fuente: Anónimo (1930). DAA-CFT/152.

En las fachadas laterales exteriores decidió conservar las decoraciones introducidas por Contreras que enmarcan los ventanales centrales. Al mismo tiempo, dejó constancia en los planos elaborados para su proyecto de restauración de la existencia previa de celosías en los pequeños nichos ciegos, documentando así los elementos desaparecidos sin proceder a su restitución.

Del interior del oratorio destacó en su intervención la reapertura de las cuatro alacenas primitivas que habían sido tapiadas con anterioridad, reconstruyó las dos pilastras situadas a ambos lados del mihrab y procedió a eliminar los añadidos de yeso del siglo XIX que lo recubrían. Asimismo, retiró el revestimiento cerámico que ocupaba la parte inferior de los muros interiores dejando estos paramentos lisos y sin ornamentación. Con ello, se facilitó la lectura de la obra original, diferenciándola claramente de las intervenciones posteriores y evitando ofrecer una imagen adulterada o falseada del edificio tras su restauración. El friso de escayola que coronaba los alzados internos fue retirado del proyecto y Torres Balbás colocó un alero sin grabados, al estilo nazarí, rematando las fachadas y recuperando el nivel original de la cubierta.

Esta intervención combina el respeto por lo antiguo con la aplicación de nuevos criterios de restauración de la época, evitando recreaciones decorativas y resolviendo los añadidos con sobriedad, de modo que los elementos originales se realzan y pueden distinguirse.

Por último, durante la actuación de 1930 se realizaron reparaciones puntuales en determinados elementos de la armadura, manteniéndose íntegra la estructura original de la techumbre sin modificar las deformaciones que ya presentaba y reforzando su estabilidad con la aplicación de sucesivas capas de yeso, al tiempo que se retiró parcialmente la pintura que la recubría.

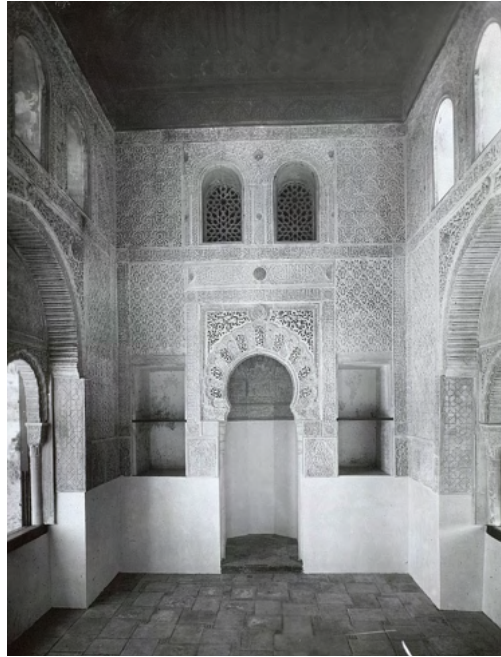


Figura 36: Vista interior del mihrab. Oratorio del Partal tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás.

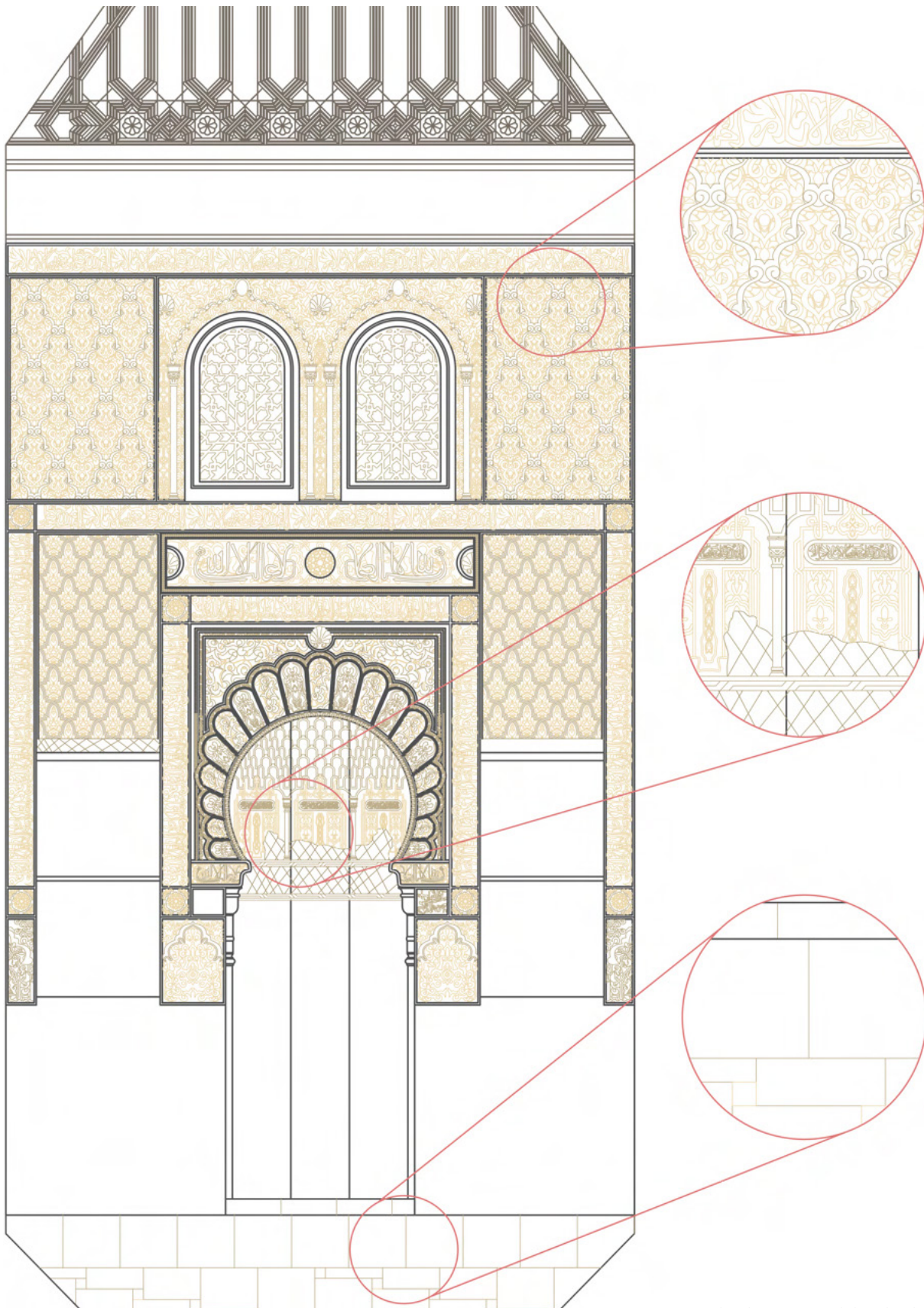
Fuente: Anónimo (1930). DAA-CFT/152.



Figura 37: Vista interior de la entrada al Oratorio del Partal tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Ártico (s.f.).

* Se añade esta página para poder visualizar las siguientes imágenes correctamente



Alzado interior del mihrab

Figura 38: Alzado interior del mihrab tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

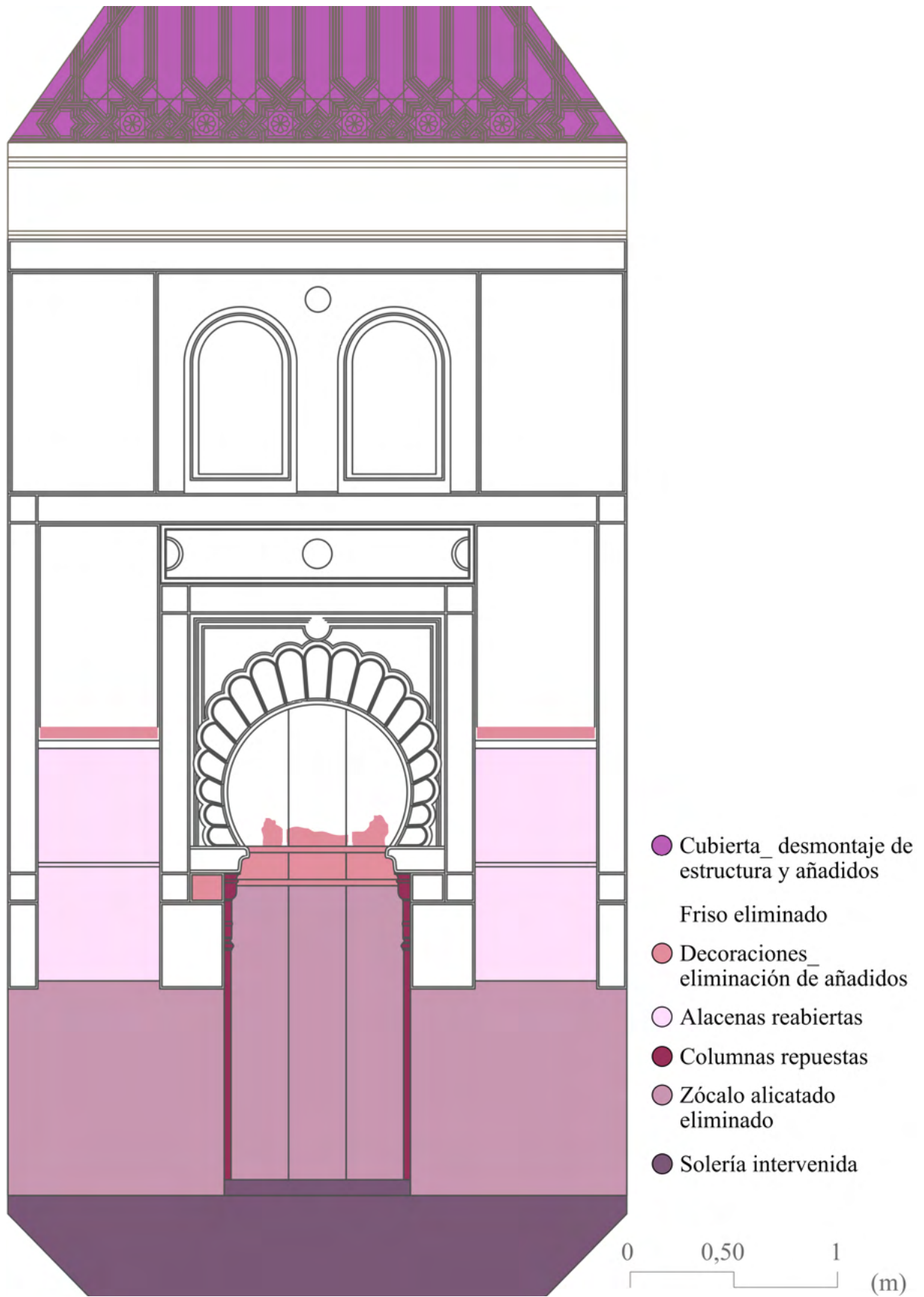
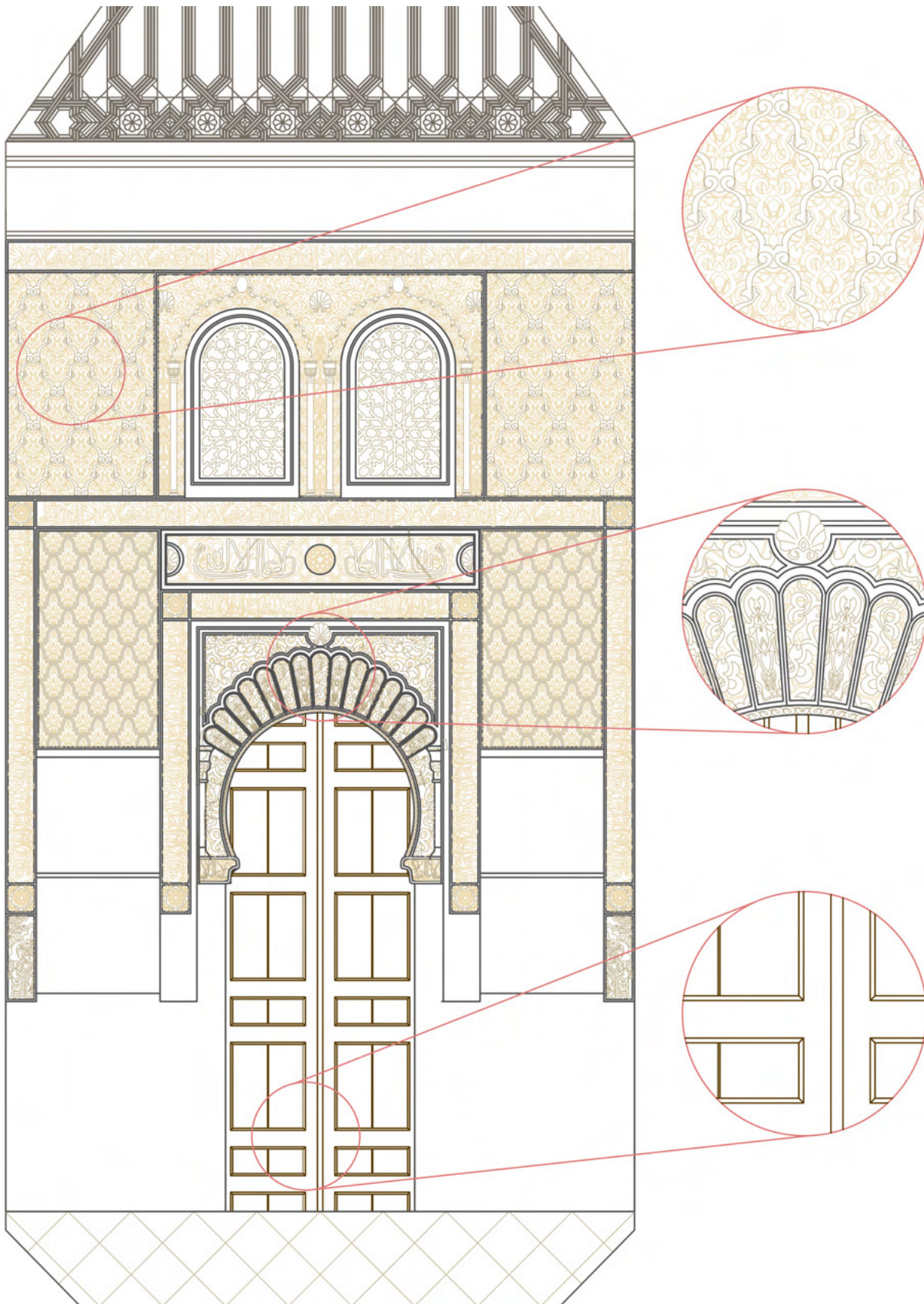


Figura 39: Elementos afectados del alzado interior del mihrab por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la entrada

Figura 40: Alzado interior de la entrada al oratorio tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

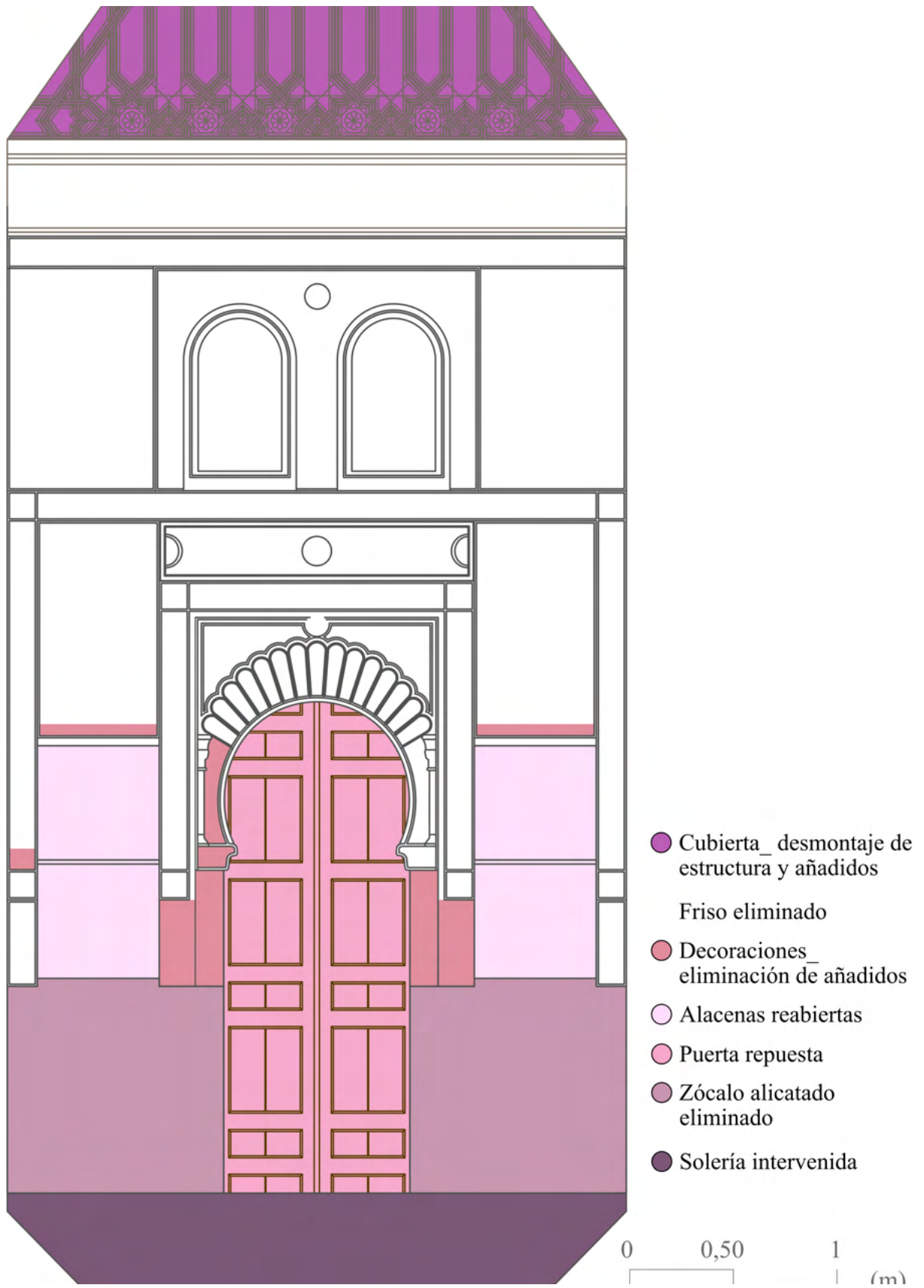
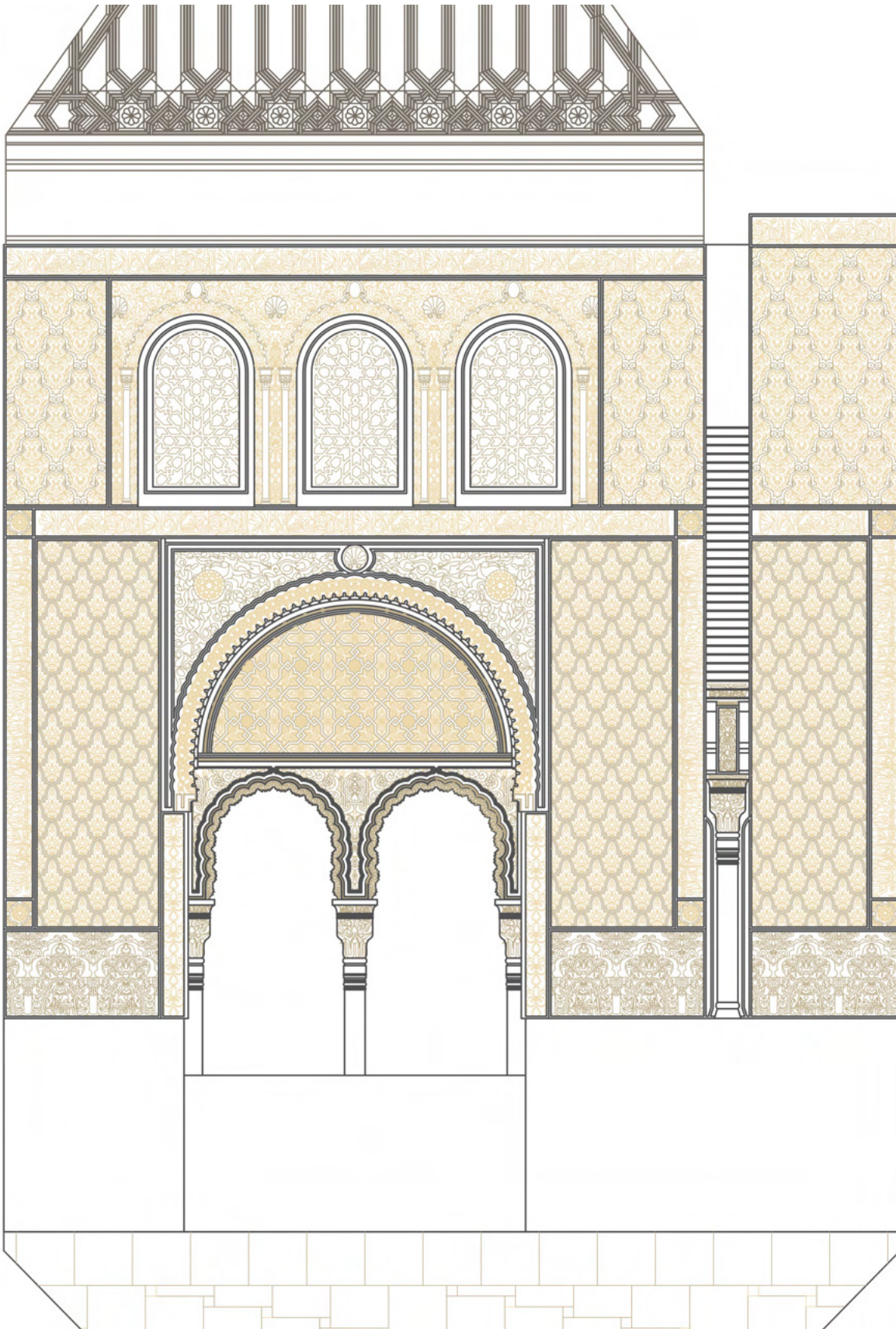


Figura 41: Elementos afectados del alzado interior de la entrada al oratorio por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la fachada suroeste

Figura 42: Alzado interior de la fachada suroeste tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

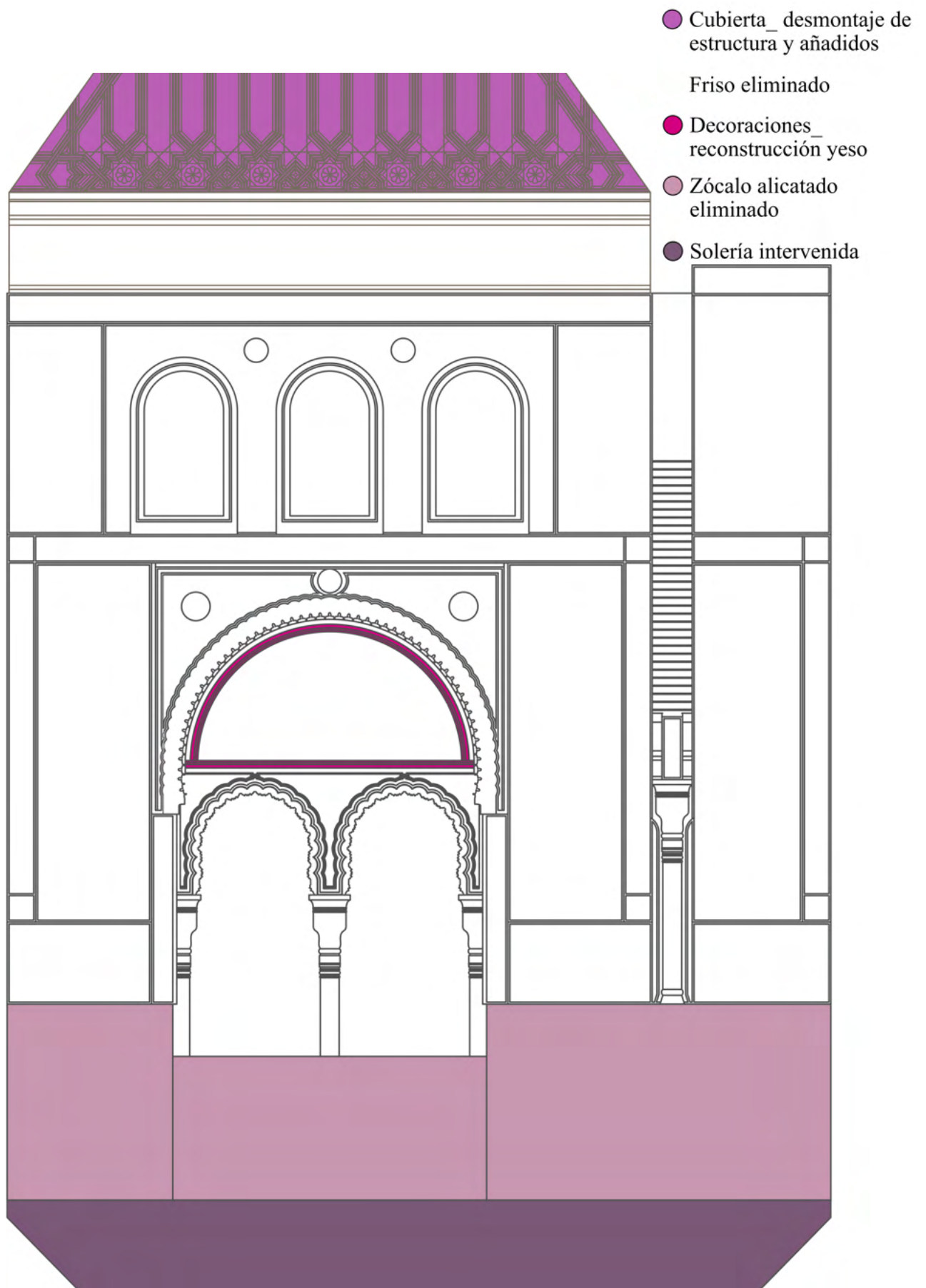
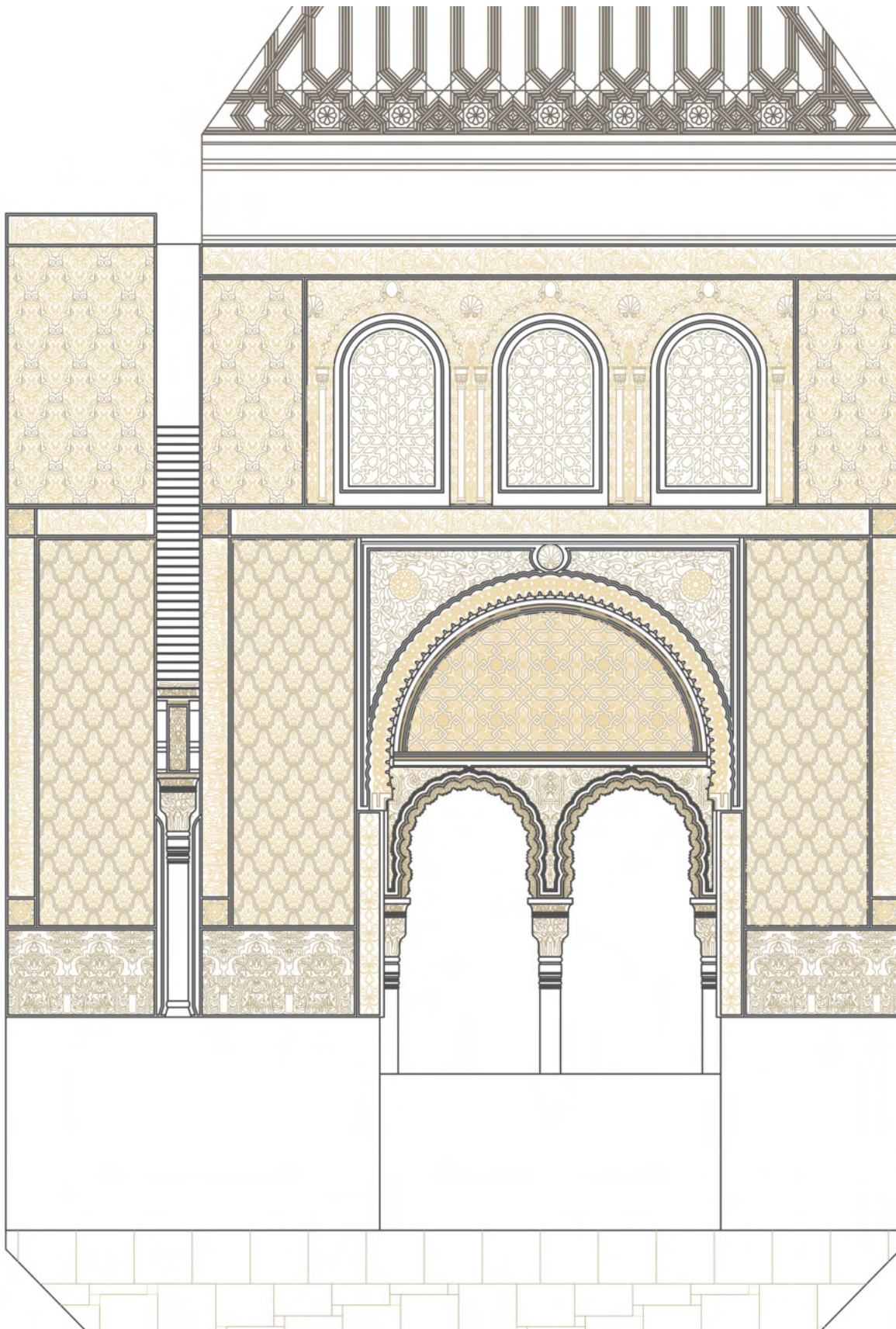


Figura 43: Elementos afectados del alzado interior de la fachada suroeste por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la fachada noreste

Figura 44: Alzado interior de la fachada noreste tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

● Cubierta_ desmontaje de estructura y añadidos

Friso eliminado

● Zócalo alicatado eliminado

● Solería intervenida

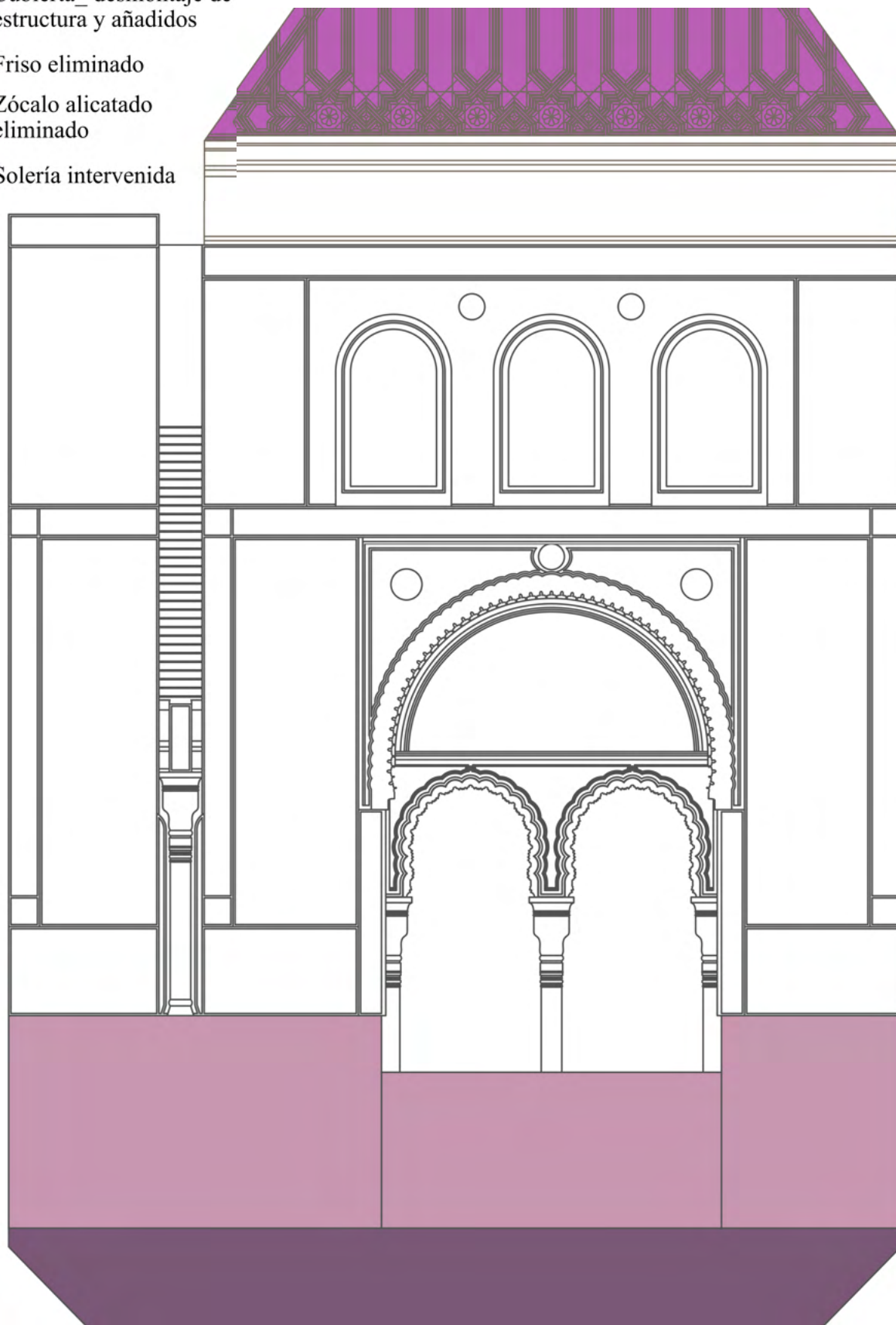


Figura 45: Elementos afectados del alzado interior de la fachada noreste por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

2017. Intervención de Federico Wulff Barreiro

La restauración proyectada y dirigida por Federico Wulff Barreiro, desarrollada entre 2013 y 2017, se planteó como una intervención de carácter esencialmente conservador, centrada en garantizar la estabilidad estructural y la conservación del oratorio, evitando transformaciones formales innecesarias y empleando técnicas compatibles con las originales. Se apostó por diferenciar discretamente las nuevas incorporaciones de los elementos históricos, de modo que resultasen reconocibles, pero estuviesen plenamente integradas en una lectura global del conjunto. La actuación rechazó cualquier recreación estilística, optando por consolidar, proteger y poner en valor lo existente.



Figura 46: Fachada principal de acceso al Oratorio del Partal tras la restauración de Federico Wulff Barreiro en 2017. Fuente: Ártico (s.f.).



Figura 47: Fachada lateral suroeste del oratorio y la Casa de Astasio de Bracamonte tras la restauración de Federico Wulff Barreiro en 2017. Fuente: Ártico (s.f.).

El proyecto tuvo como eje principal la rehabilitación integral de las cubiertas y la restauración de la armadura apeinazada y del alfarje de acceso, abordando las lesiones detectadas derivadas de problemas de humedad, deformaciones estructurales y presencia de restos animales, que ponían en riesgo la conservación del edificio. Por ello, se desmontaron las cubiertas para acceder al extradós de la armadura, se restauró estructural y constructivamente la carpintería histórica, corrigiendo apoyos inadecuados, reforzando zonas degradadas mediante prótesis de madera y recuperando ensambles tradicionales. Paralelamente, se llevó a cabo una limpieza exhaustiva y una restauración pictórica destinada a eliminar barnices y capas añadidas, sacar a la luz las policromías y epigrafías conservadas y consolidar los restos originales. Además,

se reconstruyó la sobrecubierta con un sistema de impermeabilización ventilado y se reutilizó la mayor parte de la teja histórica, asegurando la protección a largo plazo del interior (Ártyco, 2015a).

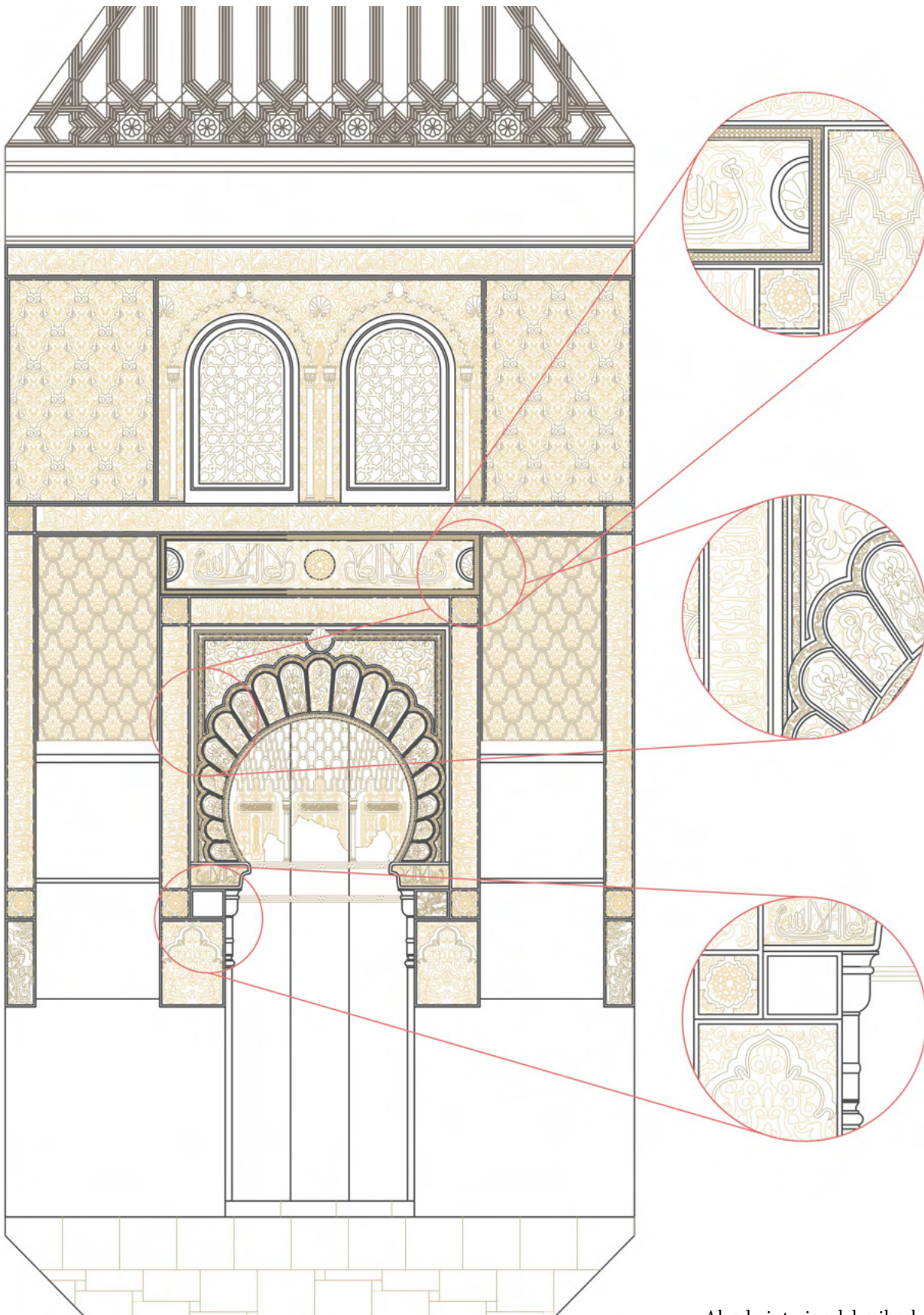
Finalmente, Wulff Barreiro abordó la restauración de las yeserías originales del siglo XIV presentes en los paramentos interiores y exteriores, retirando morteros de cemento y otros añadidos posteriores perjudiciales para su conservación, con el fin de fijar los escasos restos de policromía conservados en las fachadas. Para ello se recurrió a técnicas actuales compatibles con los materiales históricos, como el uso del denominado mortero Alhambra. Este material permitió intervenir de forma controlada en aquellas zonas previamente alteradas, ya que, aunque las yeserías nazaries y almohades podían reconocerse por sus acabados característicos, tras la restauración de Torres Balbás hubo pequeñas intervenciones en las que se hizo uso de escayola, lo que dificultó la lectura cronológica del conjunto. El empleo de este mortero posibilita la identificación de las áreas restauradas mediante luz ultravioleta, garantizando la diferenciación entre lo original y lo añadido y reforzando la claridad documental de la intervención.



Figura 48: Vista interior del mihrab. Oratorio del Partal tras la restauración de Federico Wulff Barreiro. Fuente: Ártyco (s.f.).



Figura 49: Vista interior de la entrada al Oratorio del Partal tras la restauración de Federico Wulff Barreiro. Fuente: W+G Arquitectos (2017).



Alzado interior del mihrab

Figura 50: Alzado interior del mihrab tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.
 Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

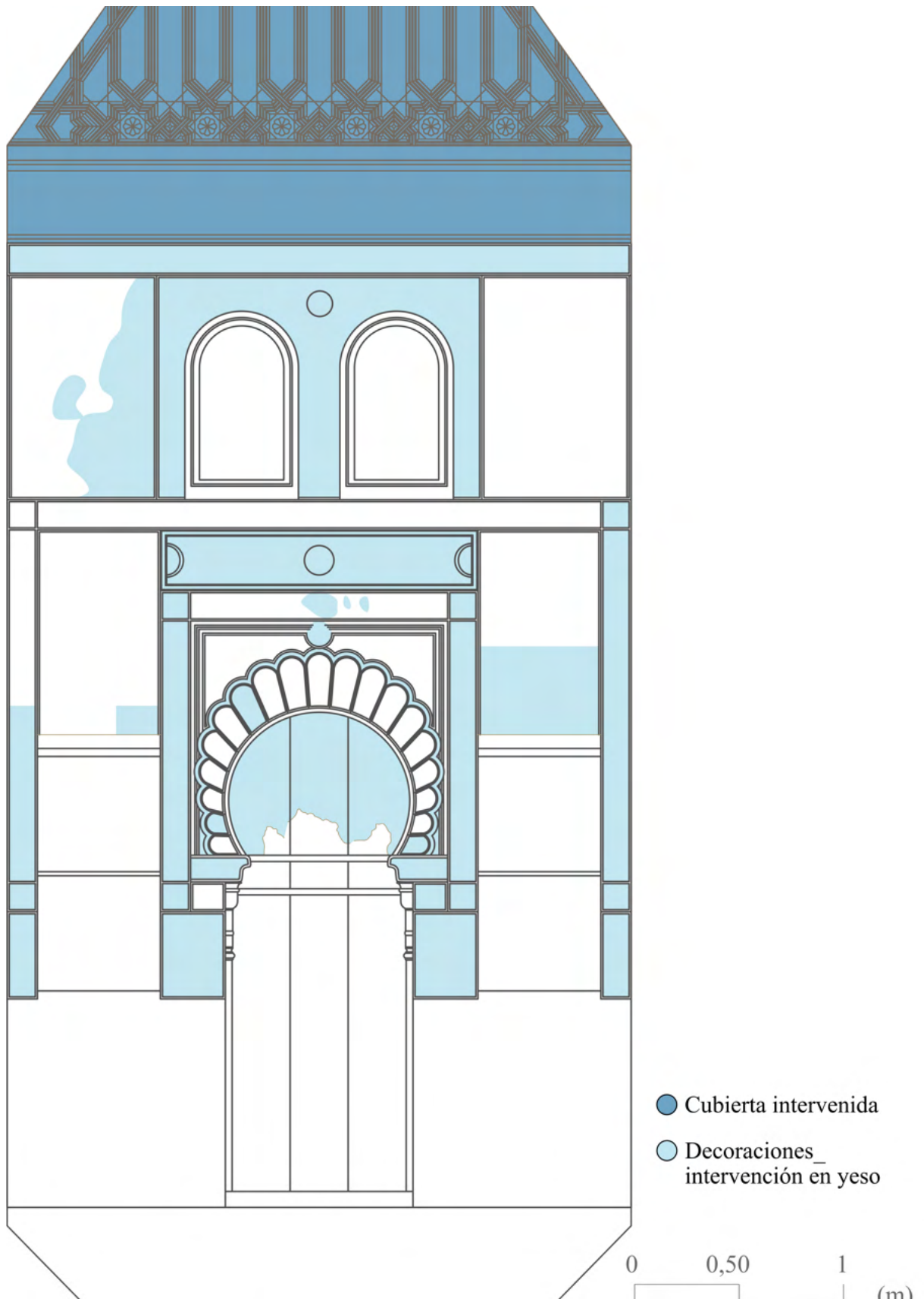
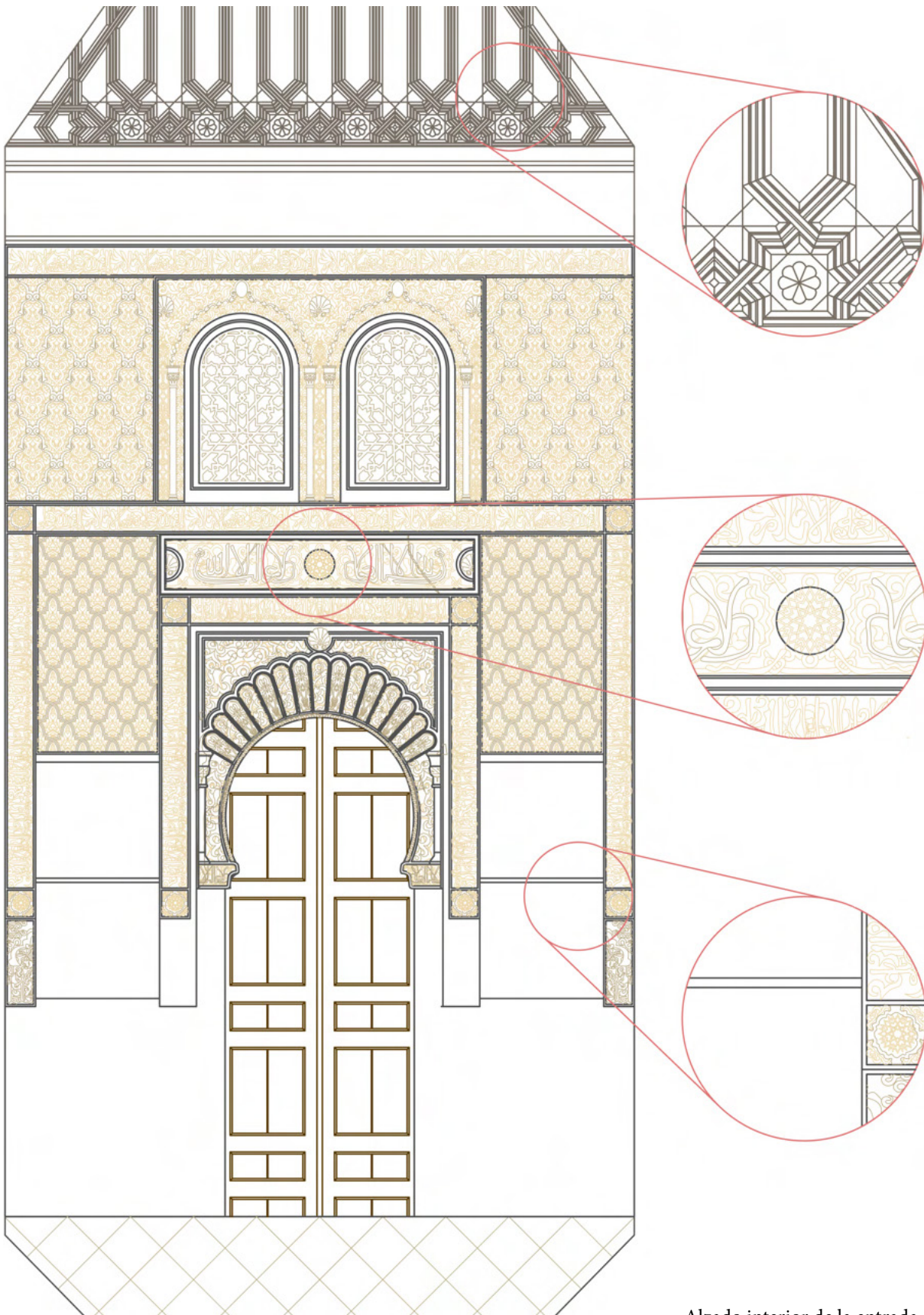


Figura 51: Elementos afectados del alzado interior del mihrab por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



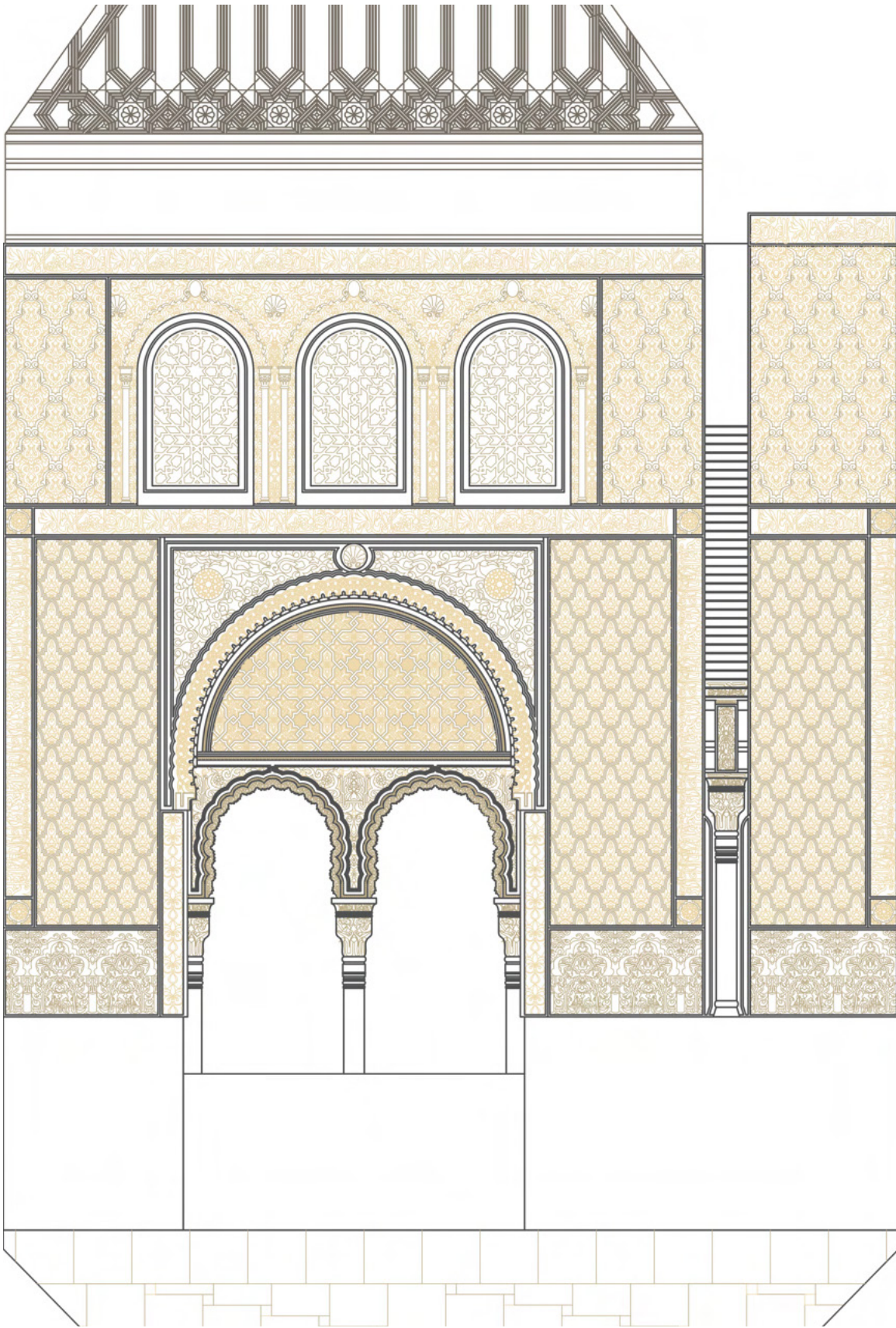
Alzado interior de la entrada

Figura 52: Alzado interior de la entrada al oratorio tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Figura 53: Elementos afectados del alzado interior de la entrada al oratorio por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la fachada suroeste

Figura 54: Alzado interior de la fachada suroeste tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

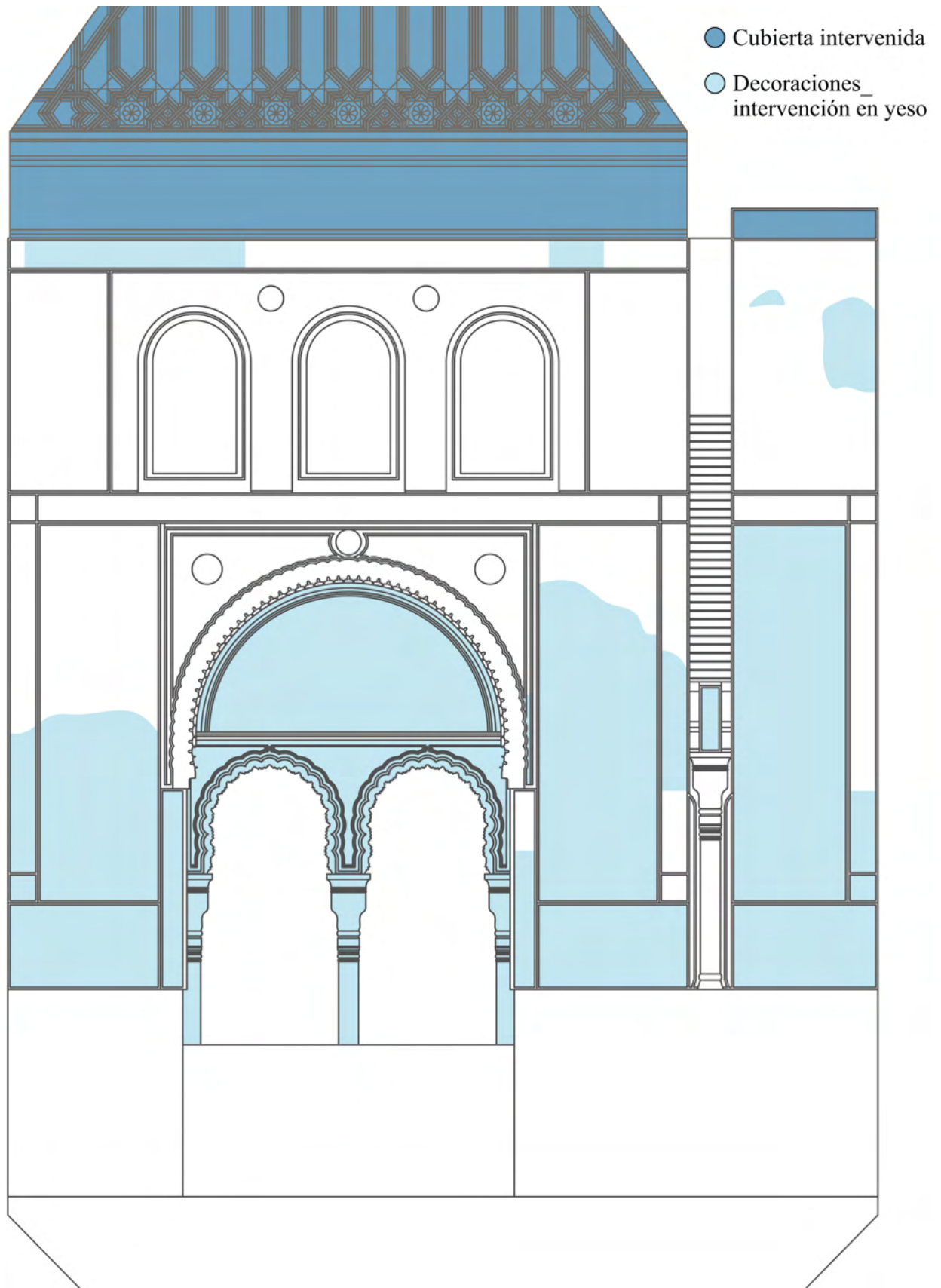
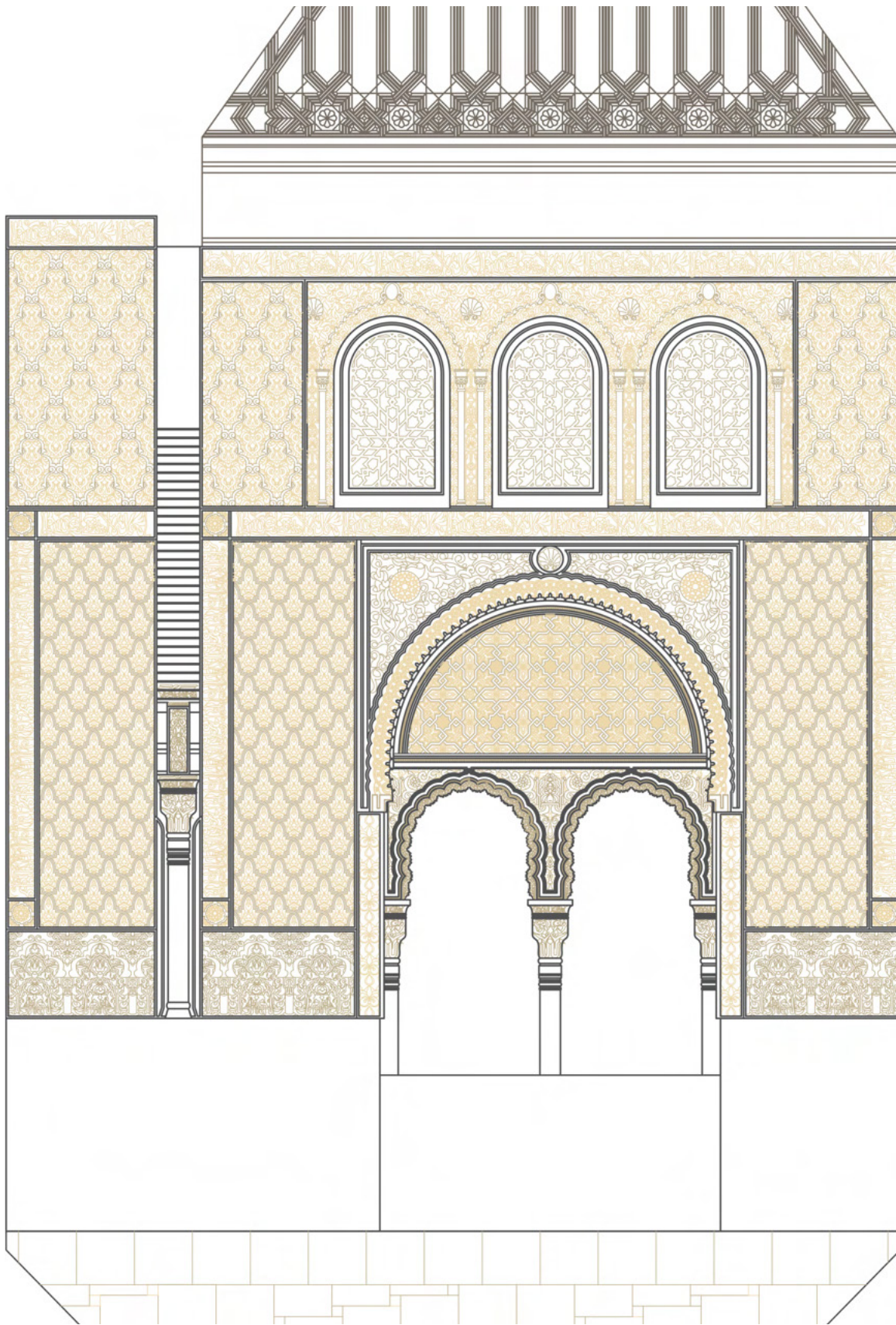


Figura 55: Elementos afectados del alzado interior de la fachada suroeste por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.



Alzado interior de la fachada noreste

Figura 56: Alzado interior de la fachada noreste tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

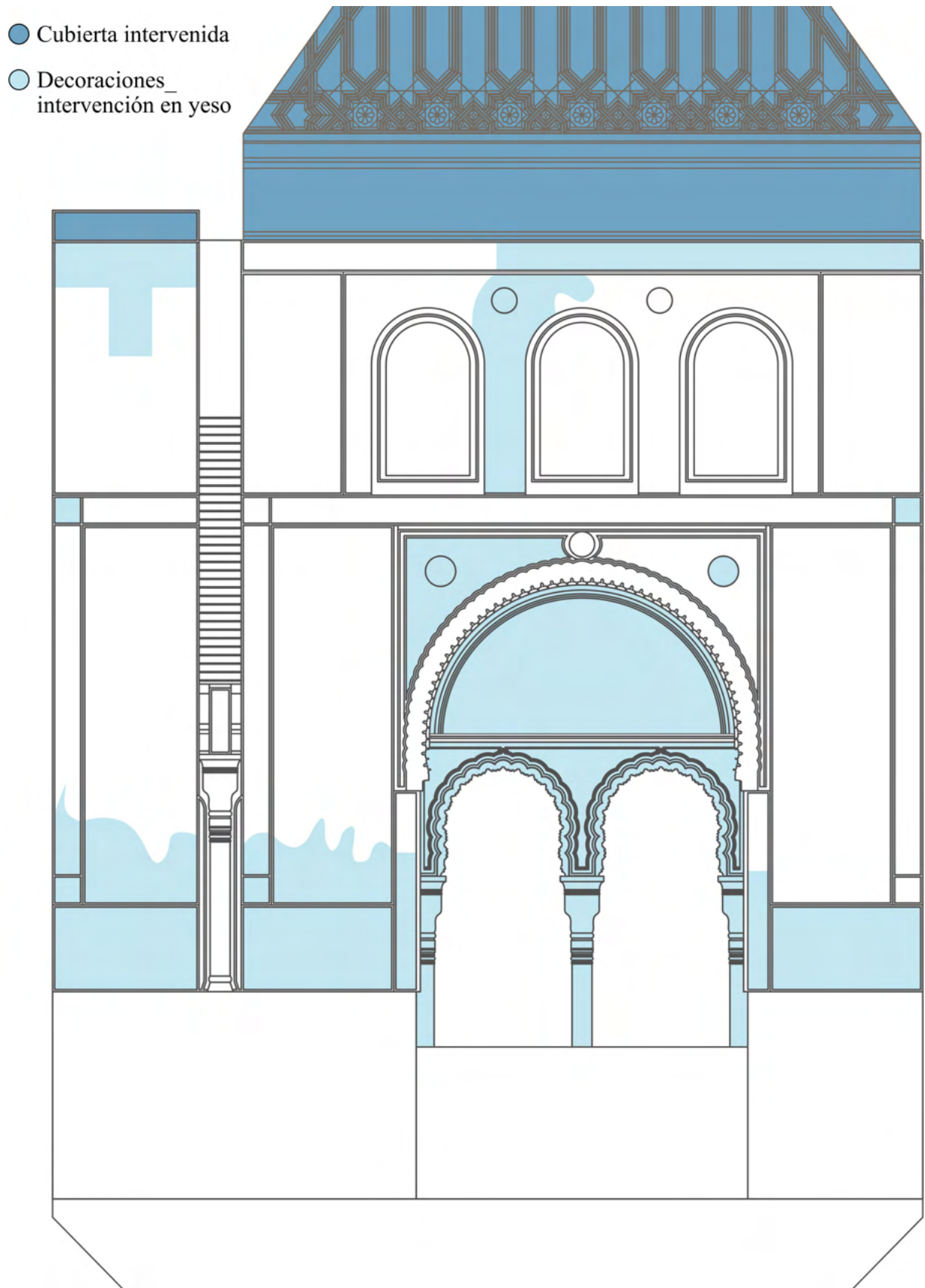


Figura 57: Elementos afectados del alzado interior de la fachada noreste por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

4. Última intervención (2013 - 2017)

Dada la complejidad de esta última intervención, centrada principalmente en el sistema de cubierta y articulada a través de diversos elementos constructivos y fases de actuación que pueden dificultar su correcta interpretación, resulta imprescindible abordarla con mayor profundidad. A ello se suma la relevancia que alcanzó esta restauración, reconocida por la Comisión Europea con el *Premio Europa Nostra 2019* en la categoría de conservación, el máximo galardón europeo en materia de patrimonio, lo que reafirma el rigor metodológico y la calidad de los criterios aplicados.

Esta actuación ha permitido poner en valor un conjunto patrimonial que ejemplifica una parte esencial de la historia cultural compartida de Europa. El proceso de restauración se apoyó en una investigación científica de carácter interdisciplinar que sacó a la luz aspectos hasta entonces desconocidos de las técnicas constructivas y de los sistemas tecnológicos propios de la carpintería nazarí. El trabajo realizado evidencia, además, la riqueza material y la diversidad de soluciones empleadas, al tiempo que mantiene un profundo respeto por las intervenciones históricas previas, integrándolas de manera consciente y crítica en el resultado final. Gracias a ello, la intervención no solo conserva el edificio, sino que amplía el conocimiento sobre las tradiciones constructivas hispanomusulmanas y su evolución a lo largo del tiempo.

Por estas razones, en los apartados siguientes se expone la restauración de manera detallada y ordenada, apoyándose en recursos gráficos y visuales que permitan identificar con claridad cada uno de sus componentes y comprender de forma precisa el alcance y significado de la actuación realizada.



Figura 58: Conjunto de la Alhambra. Andamiaje del Oratorio del Partal para la última intervención.

Fuente: Ortega Sánchez, E. (2014).

4.1. Estado inicial y problemas de conservación

El estado de conservación del Oratorio del Partal antes de esta intervención era especialmente crítico, ya que presentaba daños tanto de carácter estructural como en sus elementos decorativos. Por este motivo, la actuación comenzó con un examen previo, destinado a la identificación de piezas y a evaluar el estado de los materiales y sistemas constructivos, centrado principalmente en la cubierta y en las yeserías, que constituían los ámbitos más afectados.

Cubierta



Figura 59: Modelado 3D. Oratorio del Partal junto a la Casa de Astasio de Bracamonte.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.



Figura 60: Modelado 3D. Cubierta exterior estructural del Oratorio del Partal.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

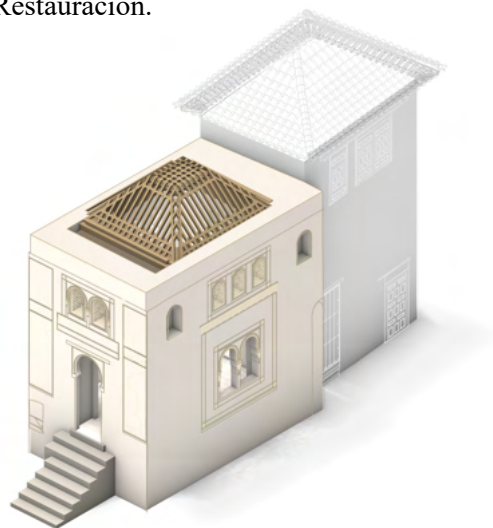
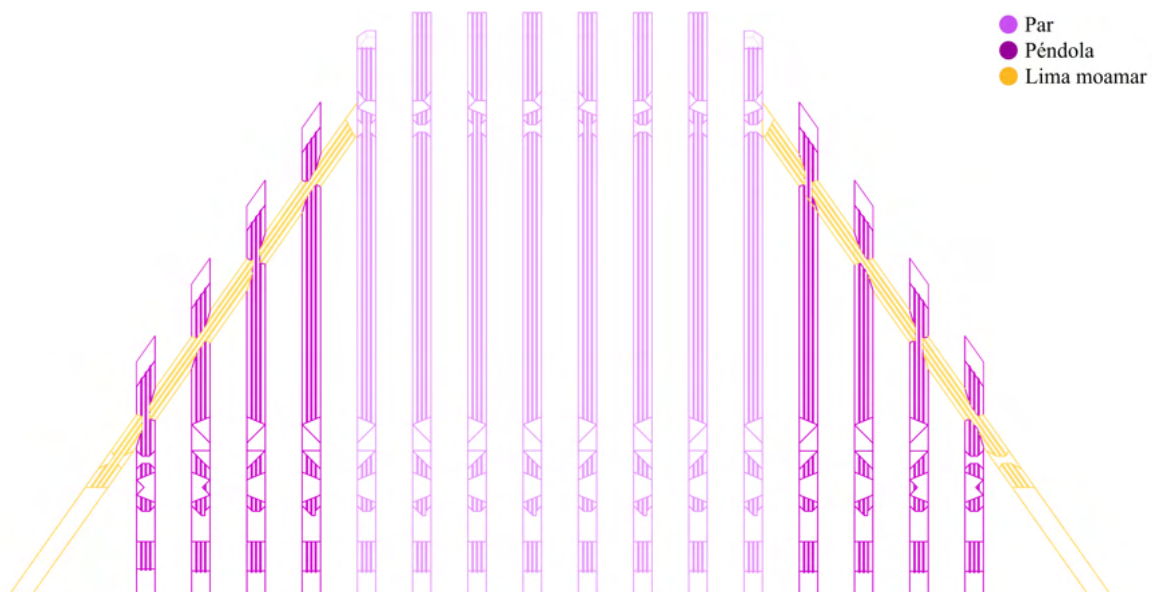


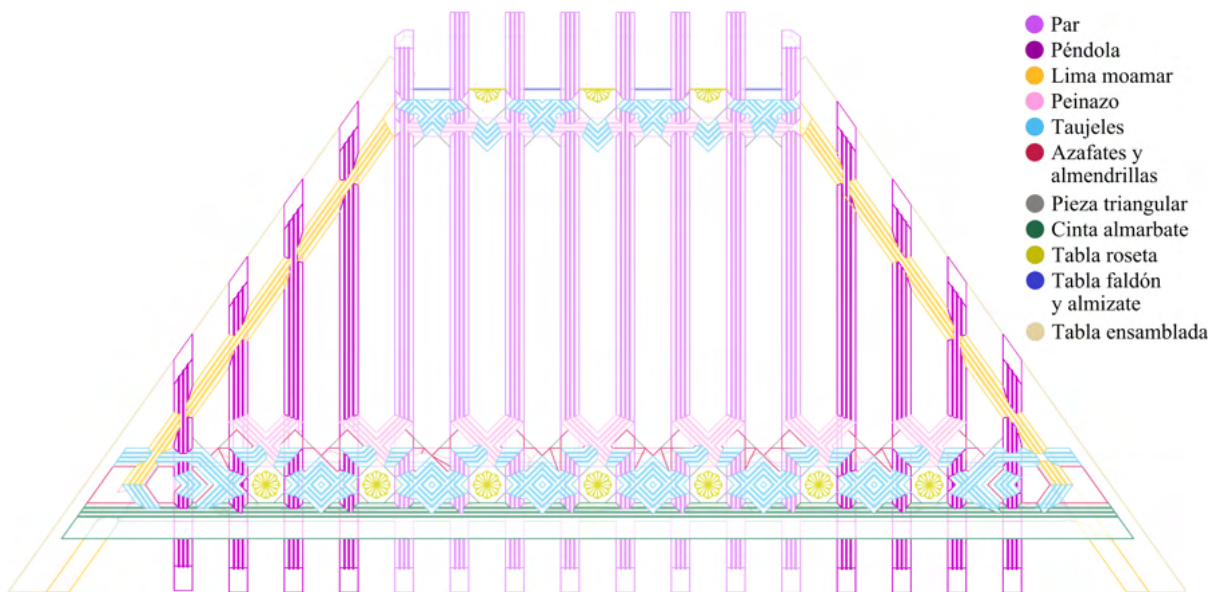
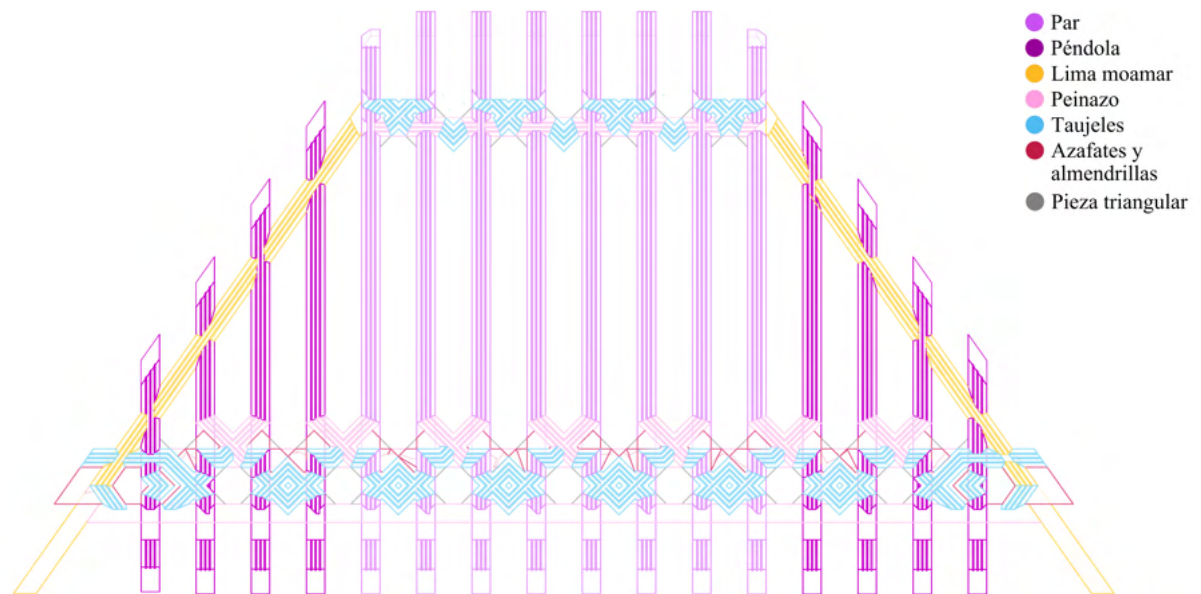
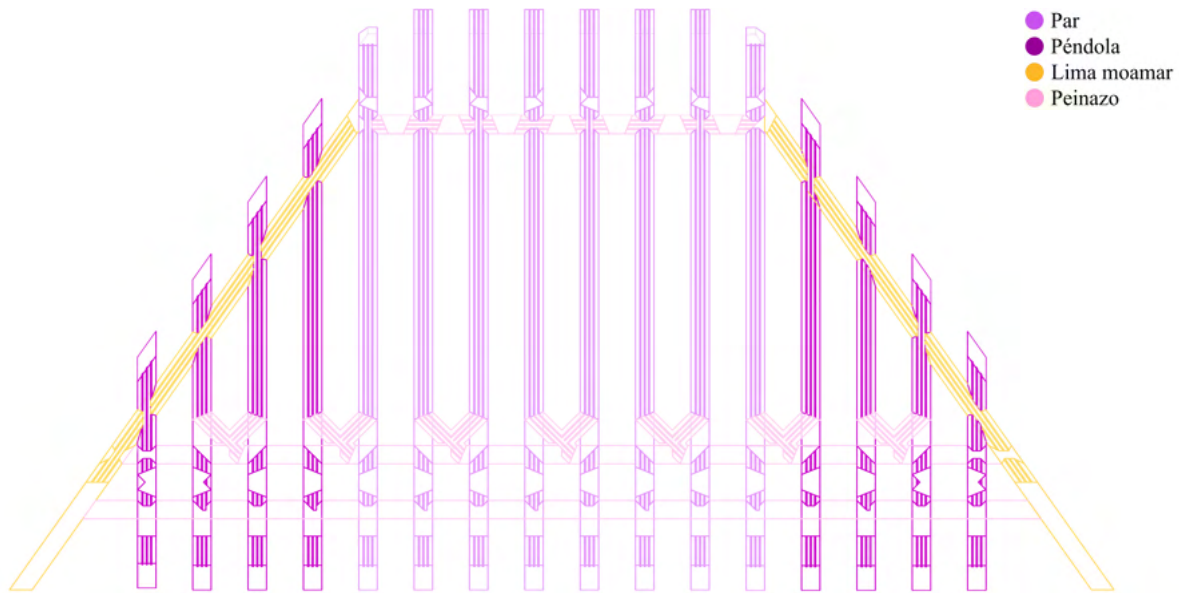
Figura 61: Modelado 3D. Armadura interior autoportante del Oratorio del Partal.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Tal como se ha señalado anteriormente, el edificio cuenta con una cubierta de tipología nazarí formada por una doble estructura de madera. Por un lado, se dispone una techumbre inferior de carácter decorativo, tratándose de una armadura apeinazada visible desde el interior del oratorio. Esta estructura autoportante se compone de pares y nudillos ensamblados mediante peinazos situados en el almizate central, en la zona de arranque de los pares y en su encuentro con el almizate. La configuración del almizate se articula a partir de la repetición de motivos geométricos en forma de estrellas de ocho puntas, generadas por la disposición ortogonal de peinazos y nudillos. Este esquema geométrico responde a una de las soluciones más habituales en las armaduras nazaríes, ya que los ángulos resultantes, de 90° y 45°, facilitan tanto la organización formal del conjunto como el ensamblaje preciso de las distintas piezas. Como remate, se incorpora una pieza decorativa central de mayores dimensiones que refuerza la jerarquía visual del almizate.



Figura 62: Estado previo a la intervención de la armadura interior.
Fuente: Ártico (s.f.).





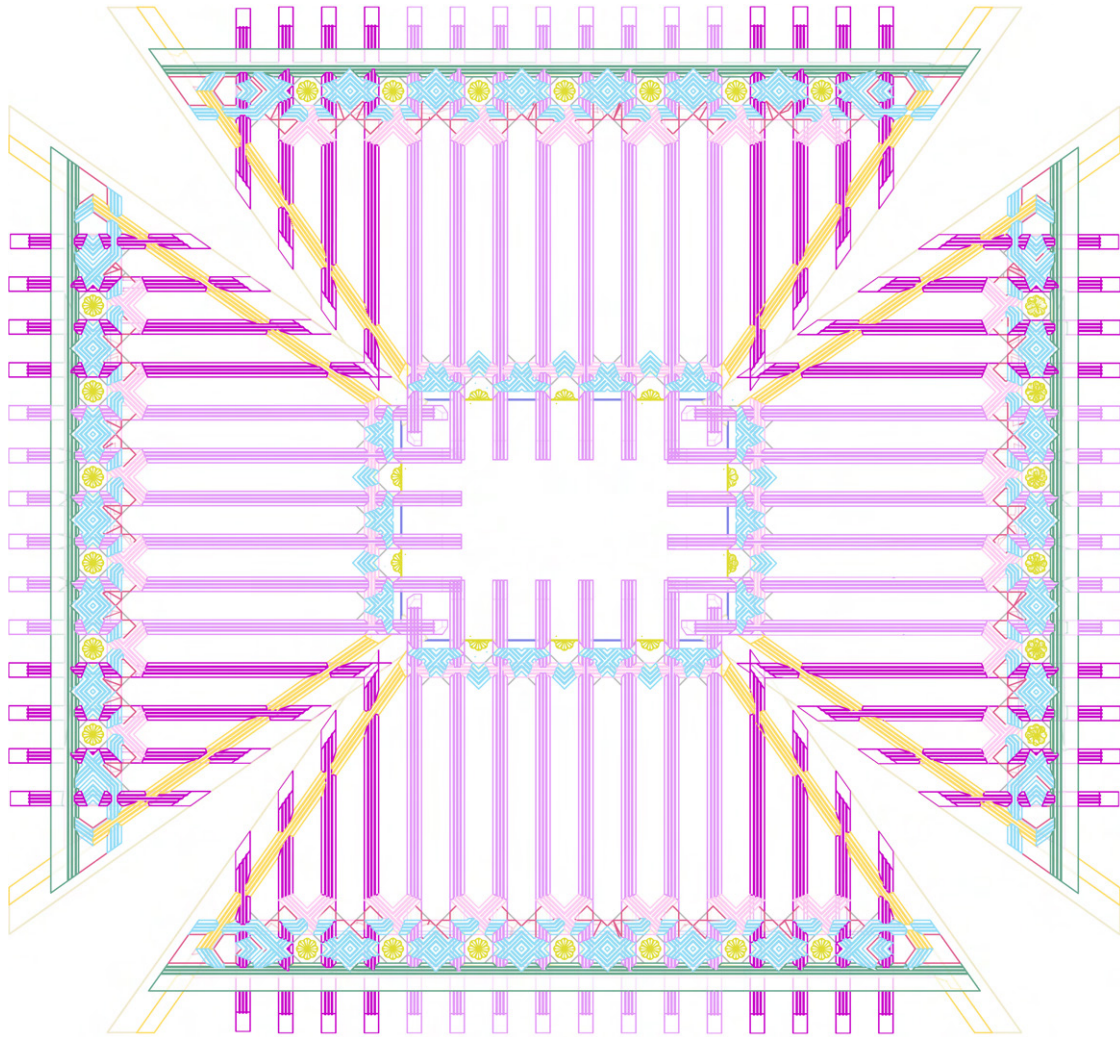
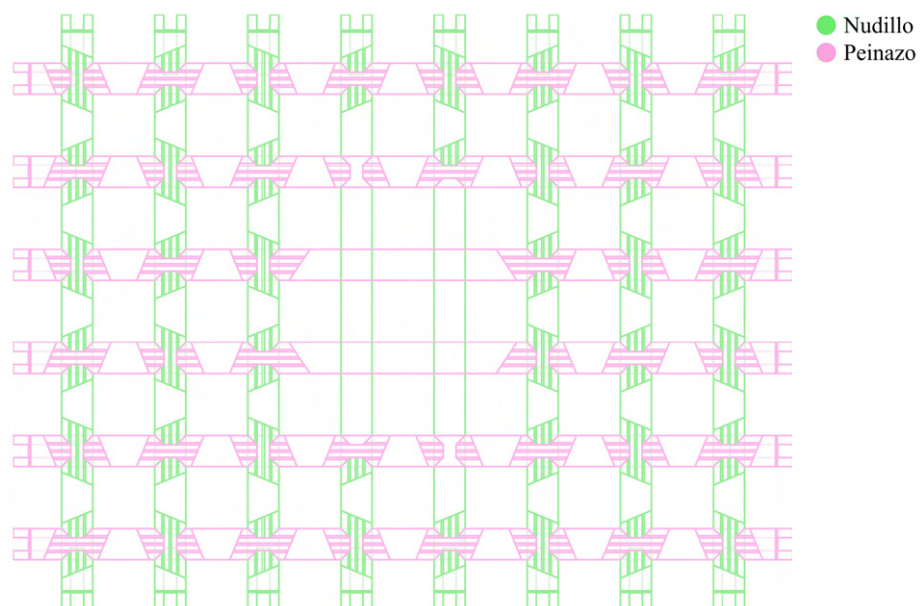


Figura 63: Modelado 3D. Despiece de elementos de los faldones de la armadura interior (anverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.



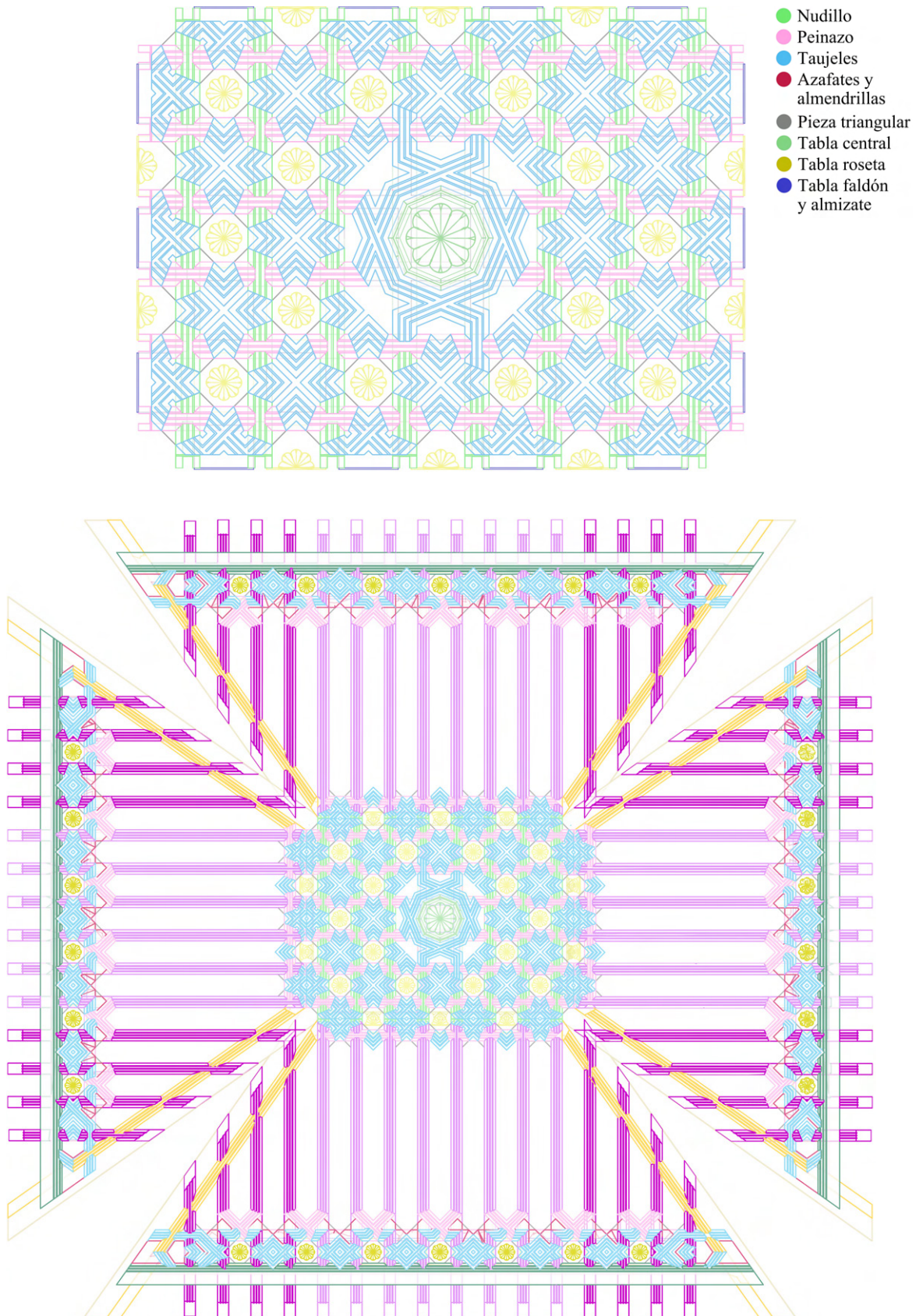


Figura 64: Modelado 3D. Despiece de elementos del almizate de la armadura interior y su unión a los faldones (anverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

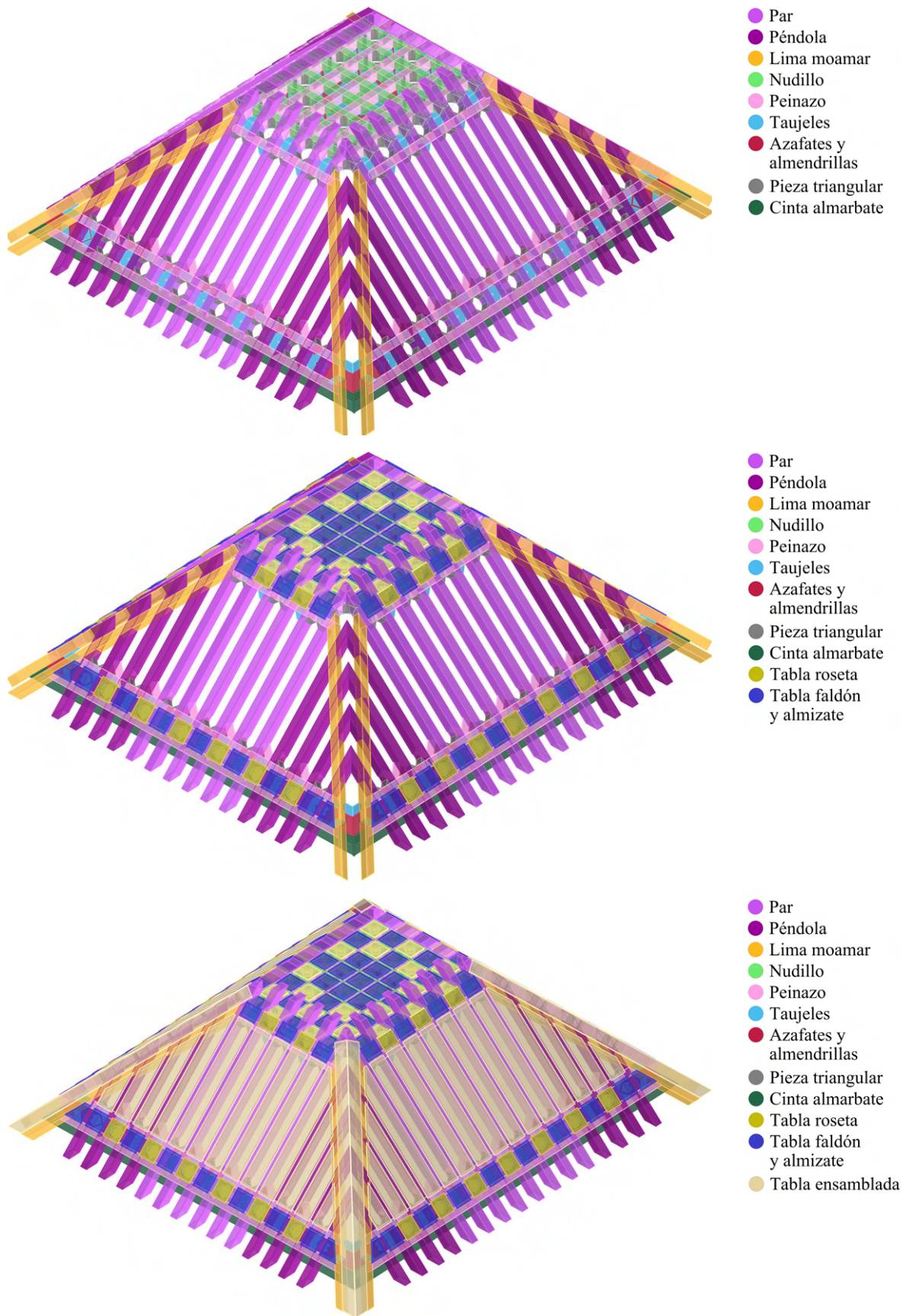


Figura 65: Modelado 3D. Despiece de elementos de la armadura interior (reverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

El segundo elemento que conforma la cubierta es la sobrecubierta exterior, una estructura autoportante independiente de la armadura interior, cuya función principal es soportar el peso del tejado y proteger la techumbre decorativa del oratorio.



Figura 66: Estado previo a la intervención de la cubierta exterior.

Fuente: Ártico (s.f.).

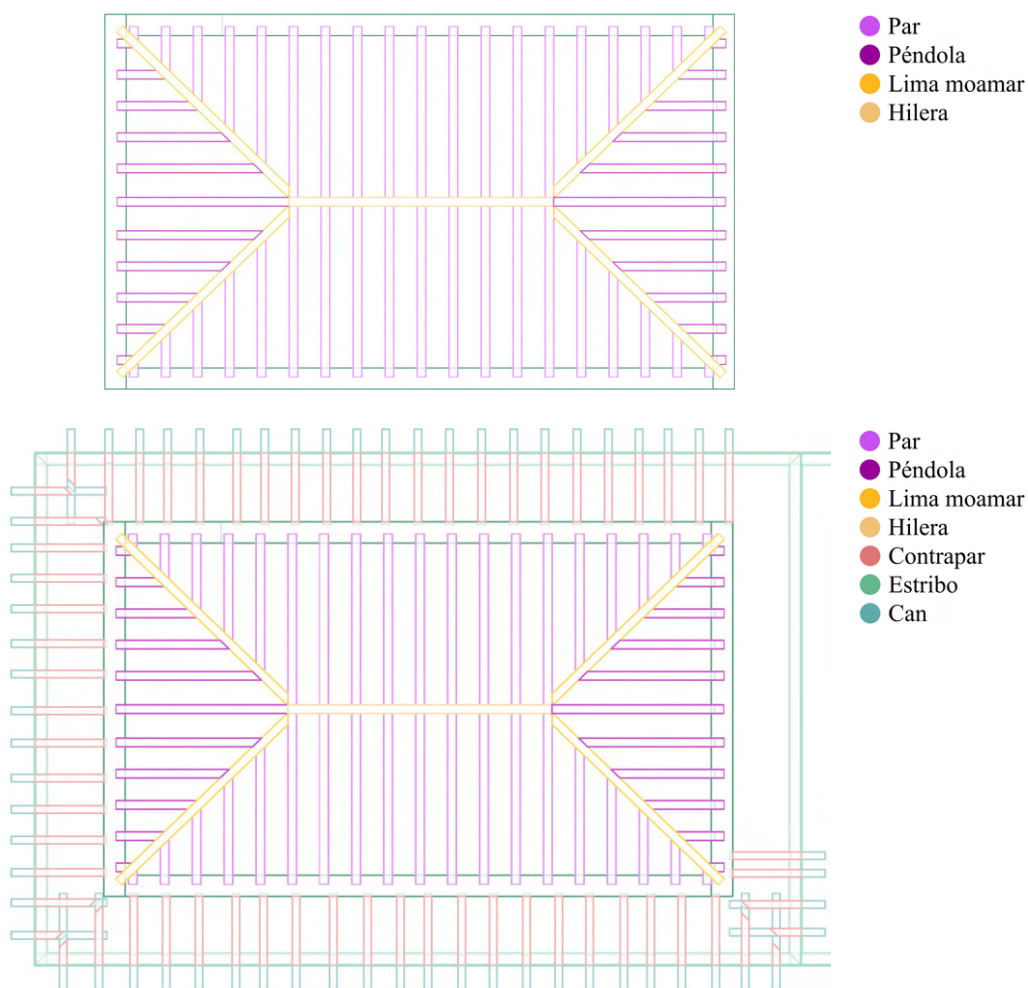


Figura 67: Modelado 3D. Despiece de elementos de la cubierta exterior.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

El acceso al oratorio se cubre mediante un alfarje de madera de pequeñas dimensiones, que se extiende desde la entrada hasta el arco transversal que delimita el espacio interior. Este elemento constituye una unidad constructiva independiente dentro del conjunto de la cubierta. Su diseño responde igualmente a modelos nazaríes, caracterizándose por la alternancia de huecos de mayor profundidad con tablones salientes, lo que genera un ritmo marcado en el plano inferior. Además, se dispone a una cota más baja respecto a la armadura principal, reforzando su carácter diferenciado y su función específica dentro del sistema de cubrición.

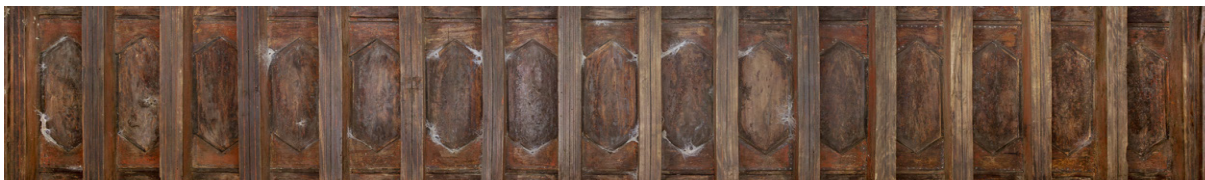


Figura 68: Estado previo a la intervención del alfarje.
Fuente: Ártycó (s.f.).

El mal estado de conservación de la cubierta provocó una alteración estructural significativa, especialmente en la zona del almizate, donde se produjo un desplome del faldón norte como consecuencia de varios factores hallados en el estudio inicial del proyecto y que explican su progresivo deterioro.

Uno de los factores determinantes fue la pérdida de una de las piezas de madera que originalmente actuaba como elemento de apoyo de los pares de dicho faldón. Su desaparición dejó a estos elementos sin un refuerzo eficaz, permitiendo movimientos que derivaron en deformaciones con el paso del tiempo.

Esta debilidad estructural se vio agravada por la presencia de humedad, consecuencia de filtraciones a través de la cubierta, especialmente en la zona afectada por el derrumbe. La presencia de agua favoreció el desarrollo de hongos, acelerando el deterioro de la madera que causó daños en elementos de la estructura y desperfectos en la decoración geométrica.

A estos problemas se sumó una sobrecarga adicional procedente de restos de una antigua sobrecubierta, así como la acumulación de sucesivas capas de añadidos de yeso que transmitían su peso directamente a la armadura nazarí.

Durante la intervención de 1930, Leopoldo Torres Balbás optó por una solución conservadora, respetando la deformación existente de la armadura y estabilizándola mediante la aplicación de nuevos estratos de yeso. Con esta decisión se priorizó la contención del deterioro frente a la corrección estructural, lo que derivó en la acumulación de dicho excedente de carga.



Figura 69: Estado previo a la intervención del almizate.
Fuente: Ártycó (s.f.).



Figura 70: Estratos de yeso acumulados de otras intervenciones.
Fuente: Ártico (s.f.).

Otras alteraciones sufridas en la cubierta afectan directamente a las policromías originales. A lo largo del tiempo se han aplicado repintes, barnices y capas de cera con el objetivo de proteger la madera y unificar visualmente los restos decorativos conservados. No obstante, muchas de estas sustancias penetraron en la madera, alterando su superficie y acelerando el envejecimiento de las capas pictóricas originales.

Durante la intervención de Leopoldo Torres Balbás se procedió a la eliminación de las policromías añadidas en época de Rafael Contreras, siguiendo criterios de depuración y respeto hacia la obra primitiva. Sin embargo, esta limpieza supuso también la pérdida de parte de la decoración original. Como consecuencia de este proceso acumulativo, en la actualidad solo se conservan fragmentos dispersos de la policromía original, predominando los tonos azul, rojo, blanco y negro.



Figura 71: Estado previo a la intervención de las policromías en cubierta.
Fuente: Ártico (s.f.).

A estos daños derivados de las intervenciones humanas se suman los producidos por agentes naturales, como la acumulación de suciedad, la presencia de nidos de animales, así como excrementos que afectaron especialmente a zonas como el arrocabe. A pesar de ello, los restos que han llegado hasta nuestros días han sido suficientes para permitir una reconstrucción infográfica de la policromía original y comprender mejor su configuración (Wulff Barreiro, 2012).

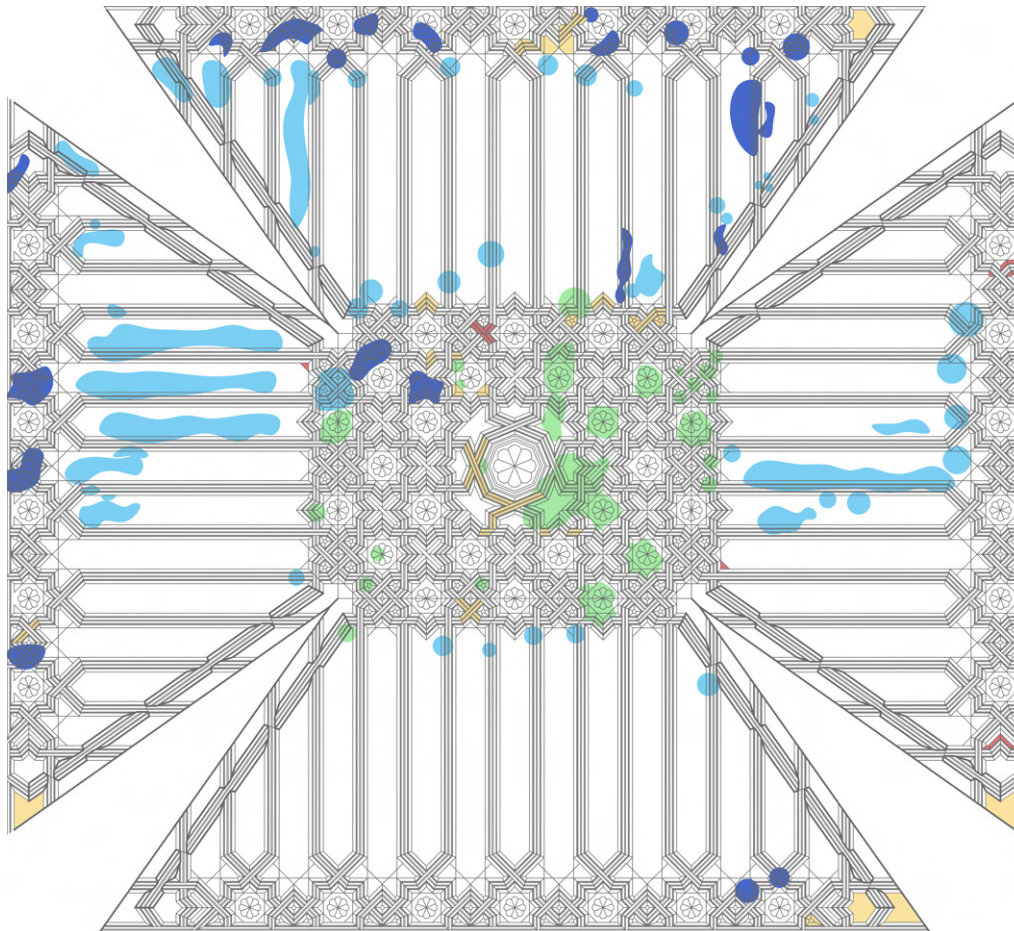


Figura 72: Cartografía del estado de conservación del anverso de la armadura de cubierta previo a la intervención.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

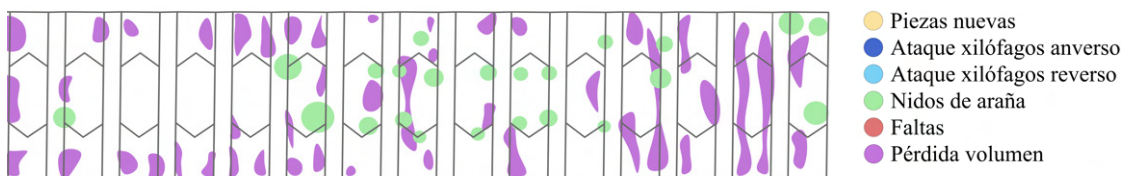


Figura 73: Cartografía del estado de conservación del alfarje previo a la intervención.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Decoraciones en yeso

Algunos de los procesos de deterioro detectados en la cubierta tuvieron también un claro reflejo en las decoraciones de yesería, ya que el interior del oratorio quedó expuesto a condiciones ambientales similares, especialmente a una elevada concentración de humedad. Esta circunstancia favoreció la disgregación del yeso en distintos puntos de las fachadas interiores, provocando la pérdida de cohesión y adherencia de las placas ornamentales respecto a los paramentos, así como la alteración y degradación de las policromías originales, con el consiguiente empobrecimiento material y dificultad en la lectura histórica del conjunto. La humedad afectó igualmente a la estabilidad de los pigmentos empleados en los motivos decorativos, acelerando su deterioro.

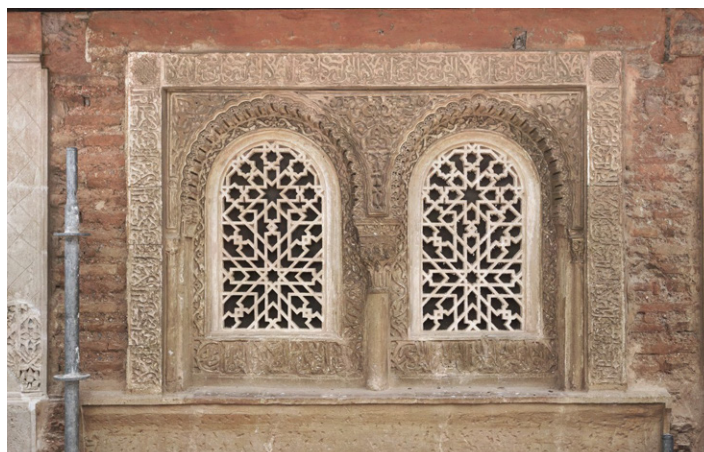


Figura 74: Estado previo a la intervención de las yeserías.

Fuente: Tracer, (2015-2016a).



Figura 75: Estado previo a la intervención de las yeserías.

Fuente: Tracer, (2015-2016b).

A estos daños se sumaron los provocados por los asentamientos del edificio y los movimientos estructurales a lo largo de los años, que generaron fisuras, roturas y desprendimientos parciales en las yeserías, incrementando su fragilidad, o la suciedad acumulada y restos de origen animal que favorecieron el desgaste de la obra. Asimismo, los distintos criterios aplicados a lo largo de las sucesivas restauraciones contribuyeron a una compleja superposición de capas de repintes, repolicromados y reposiciones arbitrarias, especialmente durante el siglo XIX, así como a limpiezas selectivas realizadas en 1930. Aunque estas actuaciones pretendían unificar la imagen del oratorio o recuperar su configuración primitiva, en muchos casos ocultaron la policromía original o provocaron pérdidas de volumen y definición en los relieves de yeso (Tracer, 2017).

En conjunto, el estado previo a esta intervención del oratorio evidenciaba un bien especialmente vulnerable, profundamente alterado por el paso del tiempo y por intervenciones acumuladas, con materiales originales debilitados y una lectura histórica distorsionada. Esta situación hacía imprescindible una actuación rigurosa, fundamentada en el conocimiento preciso de los materiales y técnicas originales, capaz de frenar los procesos de deterioro y de recuperar, en la medida de lo posible, los valores históricos, constructivos y artísticos del conjunto.

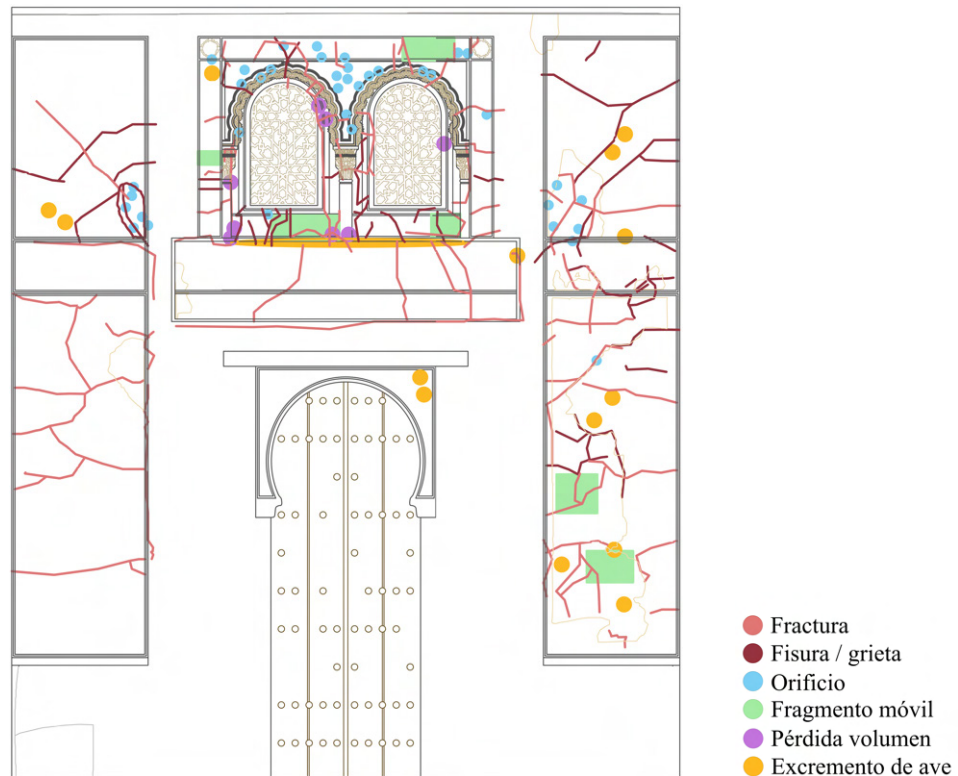


Figura 76: Planimetría del alzado exterior noroeste. Estado de conservación de las yeserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

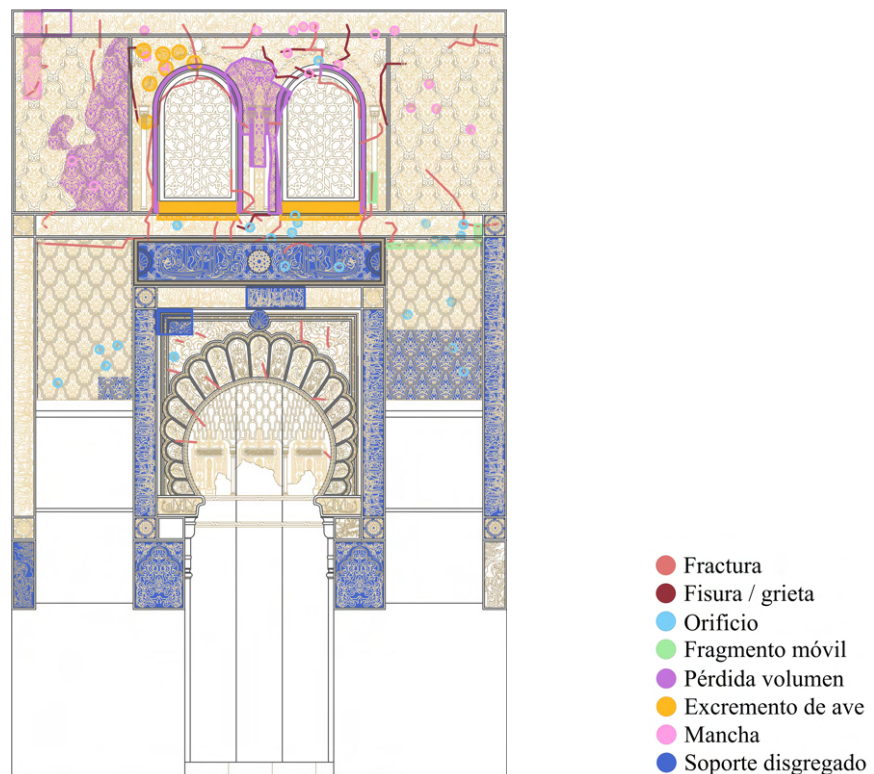


Figura 77: Planimetría del alzado interior del mihrab. Estado de conservación de las yeserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

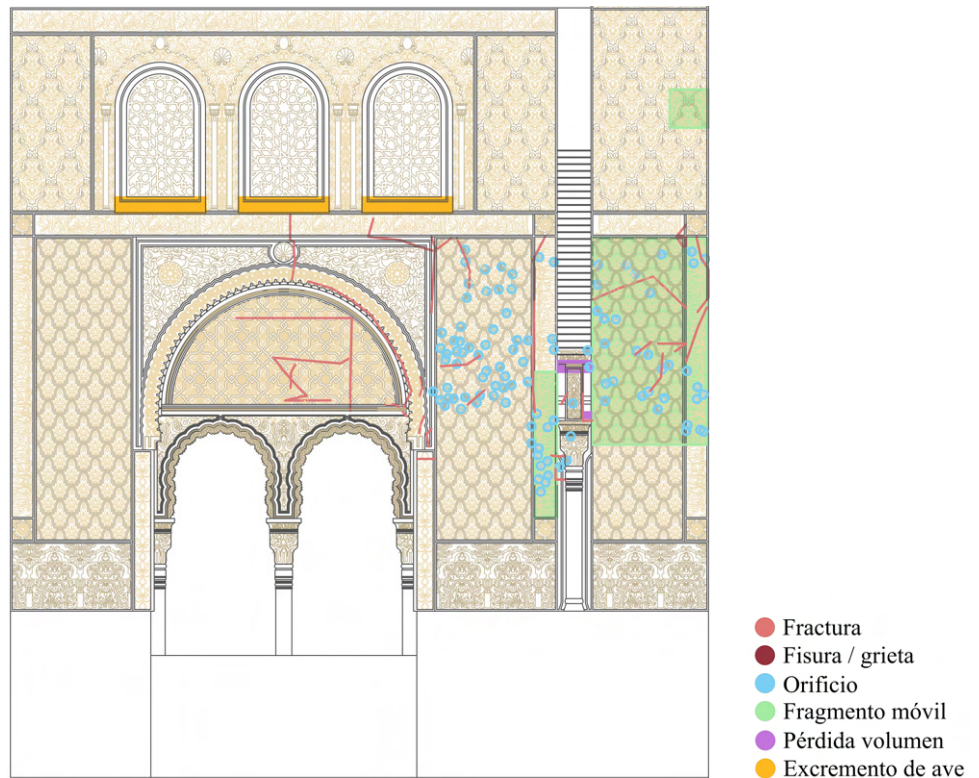


Figura 78: Planimetría del alzado interior de la fachada suroeste. Estado de conservación de las yaserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

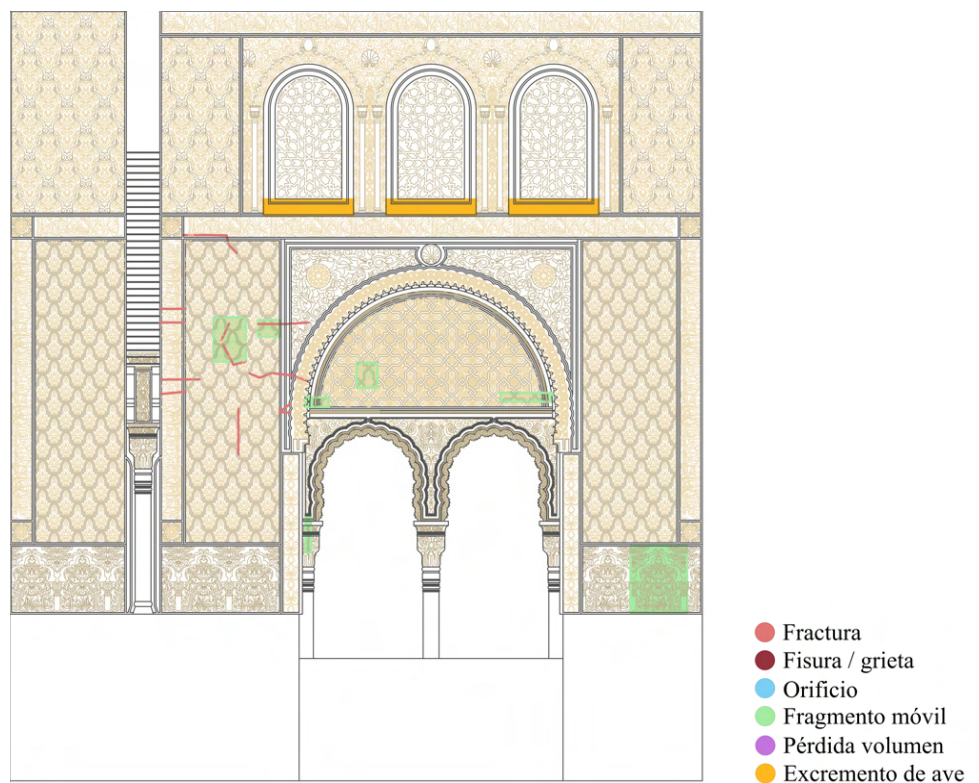


Figura 79: Planimetría del alzado interior de la fachada noreste. Estado de conservación de las yaserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

4.2. Proceso y despiece de la intervención

Una vez evaluado el estado de conservación tanto de la cubierta como de la ornamentación de las fachadas, y analizadas las causas que habían provocado su deterioro, se planteó un proceso de intervención ajustado a las necesidades reales del conjunto. La actuación requirió, además, la formulación de algunas hipótesis previas, ya que el estado de algunos elementos solo podía conocerse con precisión a medida que se iban desmontando las distintas capas que los componían. Este fue especialmente el caso de la cubierta, donde la existencia de una doble estructura ocultaba partes de la armadura y estratos intermedios cuyo alcance no se conocía con exactitud antes de la intervención.

Por ello, la actuación no se concibió únicamente como una restauración material, sino como un proceso progresivo de conocimiento del sistema constructivo, de su comportamiento estructural y de las huellas dejadas por las sucesivas intervenciones históricas, algunas de ellas ocultas hasta el momento del desmontaje.

En la cubierta interna la intervención se abordó desde dos perspectivas simultáneamente: desde el anverso, enfocado en la conservación y recuperación de la lectura estética y decorativa de las superficies, y el reverso, orientado a garantizar la estabilidad estructural de la armadura.

En el anverso se dio prioridad a la preservación de los escasos restos de policromía original, eliminando las capas superpuestas que alteraban la lectura auténtica de la armadura y oscurecían la superficie de manera irregular. Dada la escasez de dichas policromías, el resultado final, especialmente para un público no especializado, se percibe mayoritariamente como un artesonado de madera vista, aunque aún se conservan sutiles matices cromáticos que remiten a su decoración original. El criterio de intervención se alejó de cualquier intento de homogeneización global del conjunto. Por el contrario, se optó por aplicar tratamientos diferenciados según las características y el estado de cada zona, con el fin de respetar los distintos estratos hallados. El objetivo no fue unificar la imagen por completo, sino ordenar visualmente el conjunto, permitiendo una lectura coherente sin borrar la complejidad material e histórica de la armadura.

En el reverso, fue necesaria la consolidación de determinadas piezas clave para mejorar la transmisión de cargas y la estabilidad de la armadura. Para ello fue imprescindible el desmontaje parcial de elementos de los faldones y del almizate en las zonas con mayor grado de deterioro, donde también se recurrió a la incorporación de injertos compatibles y refuerzos discretos para recuperar la capacidad resistente de la madera. Paralelamente, se eliminaron añadidos y refuerzos inapropiados de intervenciones anteriores que generaban sobrecargas o alteraban el comportamiento de la armadura. Todas las piezas retiradas fueron previamente numeradas y documentadas, lo que permitió su tratamiento individual en taller y su rigurosa recolocación a posterior. El proceso de despiece diferenció los elementos con función estructural, como estribos, pares, nudillos, peñazos o péndolas, de entre aquellos de carácter no estructural, como las tablas decorativas o de cierre, apoyándose en documentación visual.



Figura 80: Par deteriorado de la cubierta interna del oratorio.

Fuente: Ártycó (s.f.).



Figura 81: Par tratado de la cubierta interna del oratorio.
Fuente: Ártico (s.f.).



Figura 82: Tabla tratada y reforzada de la cubierta interna del oratorio.
Fuente: Ártico (s.f.).



Figura 83: Piezas nuevas de la cubierta interna del oratorio.
Fuente: Ártico (s.f.).

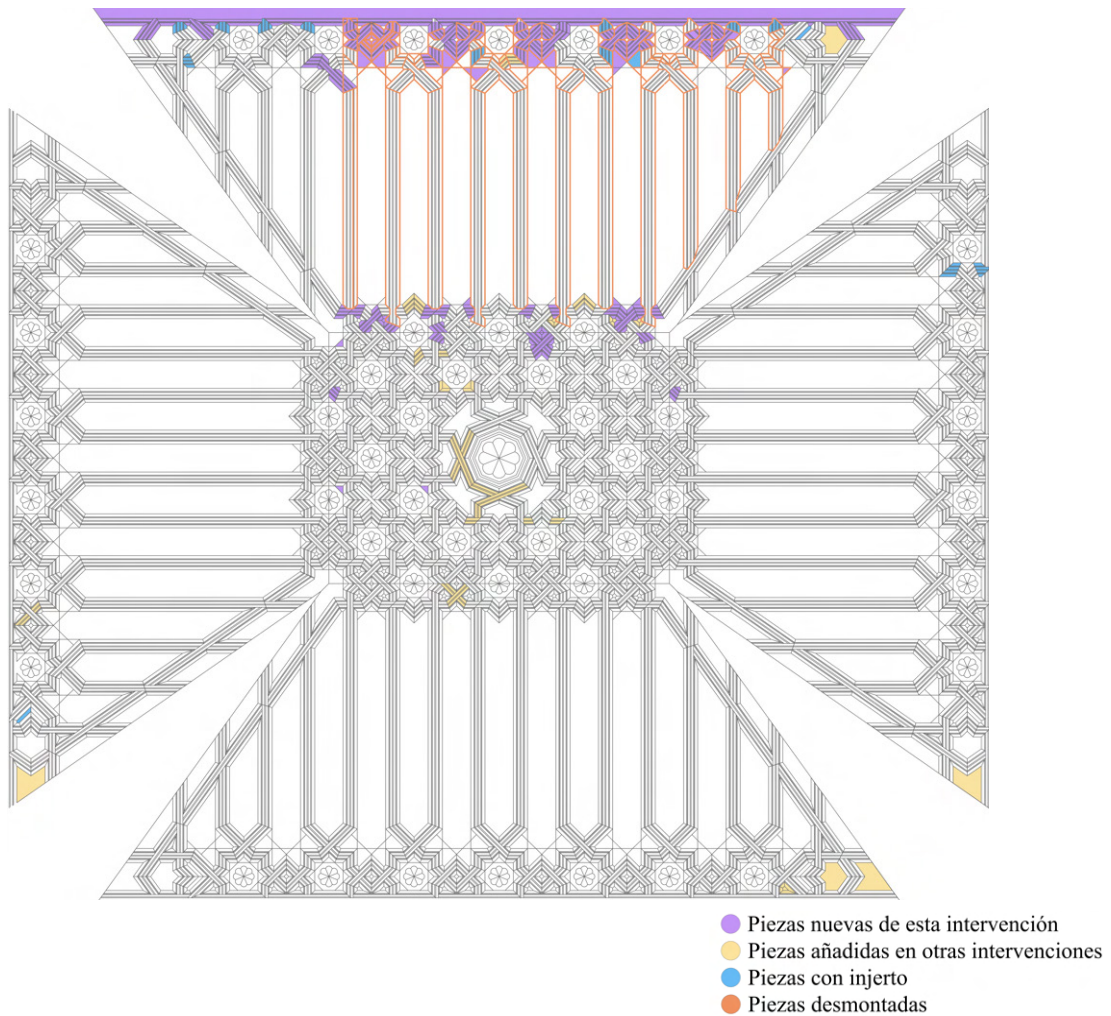


Figura 84: Modelado 3D. Intervención en la armadura interior de la cubierta (anverso).
 Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Para acceder a la sobrecubierta exterior estructural se procedió inicialmente al desmontaje de las tejas y de las capas de agarre, permitiendo reconocer el sistema constructivo existente bajo ellas. En el oratorio se hizo uso de tableros de ladrillo macizo como base de la cubierta, una solución que generaba una sobrecarga considerable sobre el edificio. Este método contrastaba con la solución empleada en la Casa de Astasio de Bracamonte, a la que el oratorio se adosa, donde la base estaba resuelta mediante entablado de madera. La retirada de los tableros de ladrillo resultó, por tanto, una actuación fundamental para aligerar la cubierta y posibilitar el desarrollo adecuado de la intervención.



Figura 85: Tableros de ladrillo apoyados sobre la cubierta interior.
 Fuente: Ártico (s.f.).

Al igual que en el caso de la cubierta interna, el proceso continuó con la limpieza general, el desmontaje parcial de los elementos estructurales más afectados garantizando su correcta identificación y recolocación y la eliminación de añadidos de intervenciones anteriores que no resolvían los problemas estructurales de fondo. A partir del despiece, se llevaron a cabo trabajos de consolidación, injertos, reutilización de piezas de otras armaduras nazarís y la incorporación de refuerzos puntuales en estribos, pares y apoyos degradados y finalmente, se reconstruyó la sobrecubierta con un sistema más ligero añadiendo capas impermeabilizantes para combatir el problema de la humedad (Ártyco, 2015b).

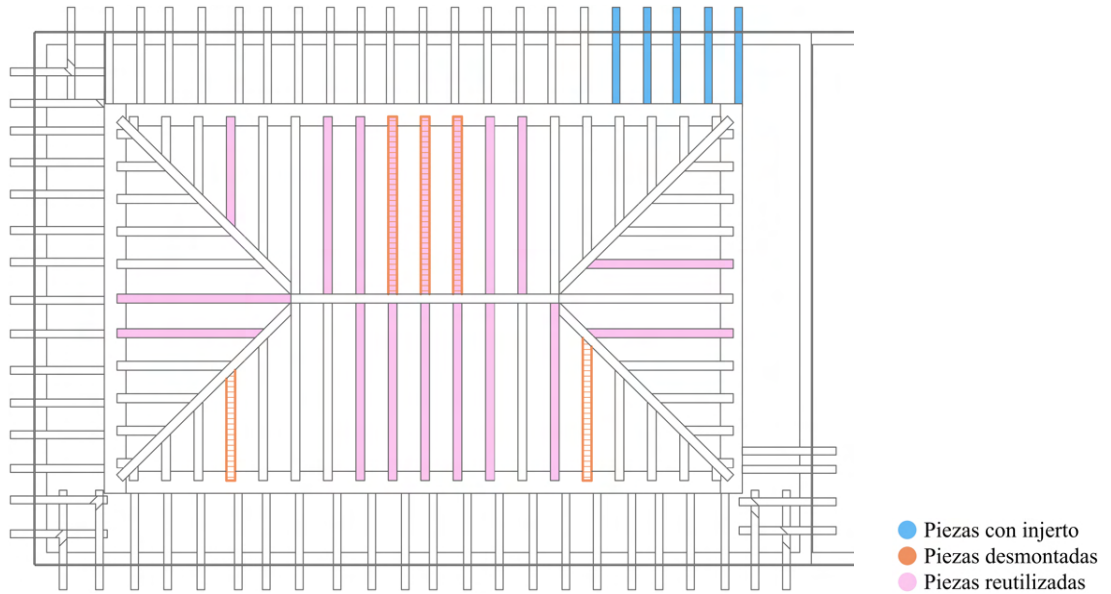


Figura 86: Modelado 3D. Intervención en la cubierta exterior.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártyco – Arte, Conservación y Restauración.



Figura 87: Estado inicial de la zona inferior de la cubierta.

Fuente: Ortega Sánchez, E. (2014).



Figura 88: Estado final de la zona inferior de la cubierta tratada.

Fuente: Ortega Sánchez, E. (2014).

La intervención en las yeserías decorativas del Oratorio del Partal se concibió como un proceso gradual y selectivo, orientado tanto al conocimiento del conjunto como a su conservación material. El proceso se basó en una actuación por fases, evitando desmontajes generalizados. Se diferenciaron las yeserías originales de las reposiciones históricas, especialmente las de escayola del siglo XIX, lo que permitió definir con claridad qué elementos debían conservarse, consolidarse o eliminarse por incompatibilidad material o por distorsionar la lectura histórica.

La limpieza se realizó de forma muy controlada, priorizando métodos en seco suaves, y recurriendo puntualmente a técnicas láser en zonas especialmente degradadas. La consolidación estructural de las placas se realizó mediante inyecciones y sistemas de fijación compatibles con el yeso original, restableciendo la correcta adherencia y cohesión entre las yeserías y el soporte del muro. Las pérdidas de volumen y las grietas se resolvieron con mortero Alhambra, fácilmente identificable, evitando criterios estilísticos o reconstrucciones miméticas y garantizando la lectura diferenciada de la intervención contemporánea mediante luz ultravioleta (Rubio Domene, 2022).

En conjunto, la intervención se guio por criterios de mínima actuación, compatibilidad de materiales, reversibilidad y respeto por las distintas fases históricas del monumento, logrando estabilizar las yeserías y mejorar su lectura sin alterar su autenticidad.



Figura 89: Planimetría del alzado exterior noroeste. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.



Figura 90: Planimetría del alzado interior del mihrab. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

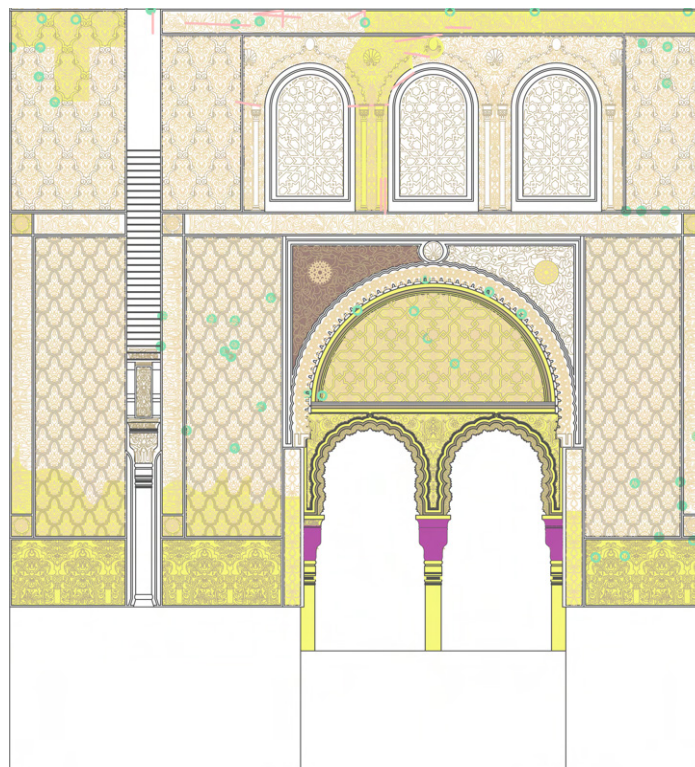


Figura 91: Planimetría del alzado interior de la fachada suroeste. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

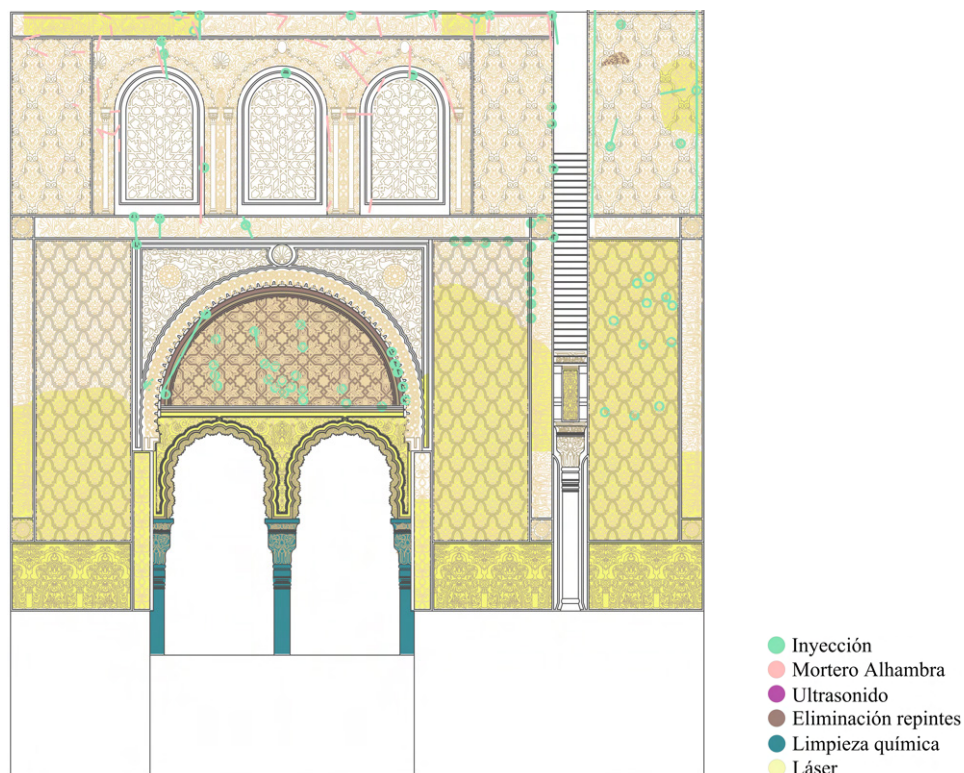


Figura 92: Planimetría del alzado interior de la fachada noreste. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

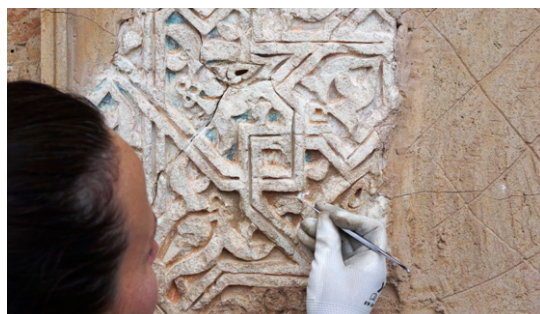


Figura 93: Intervención de las yeserías del oratorio.

Fuente: Tracer, (2015-2016c).



Figura 94: Intervención de las yeserías del oratorio.

Fuente: Tracer, (2015-2016d).

4.3. Estado final, análisis y comparaciones

La intervención realizada entre 2013 y 2017 supuso un punto de inflexión en la conservación del Oratorio del Partal, no solo por la envergadura de las actuaciones llevadas a cabo, sino por el enfoque metodológico adoptado y los resultados alcanzados. El estado final del edificio refleja una recuperación sustancial de su estabilidad estructural, de su legibilidad arquitectónica y de su coherencia material, al tiempo que se preserva la complejidad histórica derivada de las distintas fases de conservación y restauración que han configurado el monumento.

En cuanto a la cubierta, el estado final permite una lectura clara de su geometría, de su sistema constructivo y de su valor artístico, aun asumiendo la pérdida irreversible de gran parte de su policromía original. Frente a intentos pasados de homogeneización visual, la intervención actual optó por una presentación honesta del edificio, en la que se conservan los restos originales sin forzar reconstrucciones hipotéticas, distinguiendo las piezas intervenidas sin llegar a desentonar dentro del conjunto. Este criterio refuerza la comprensión histórica del elemento y facilita la diferenciación entre lo conservado, lo restaurado y lo añadido.



Figura 95: Estado inicial de la cubierta del Oratorio del Partal.

Fuente: Ártico (s.f.).

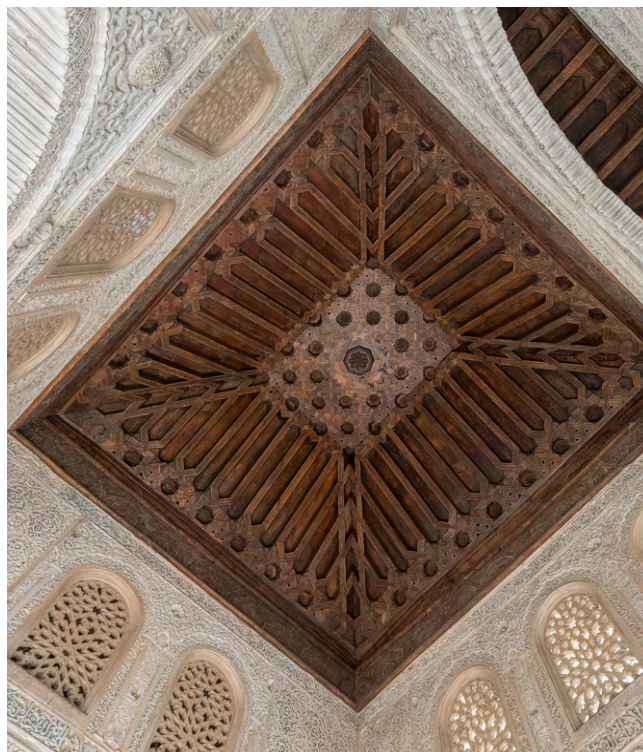


Figura 96: Estado final de la cubierta del Oratorio del Partal.

Fuente: W+G Arquitectos (2017).

La restauración de su artesanado ha contribuido de manera significativa a recuperar la unidad espacial y decorativa del oratorio. La consolidación de las placas, la eliminación de añadidos incompatibles y la estabilización de los restos de policromía han permitido frenar los procesos de degradación y mejorar la lectura de los paramentos sin borrar las huellas del tiempo. El uso de morteros compatibles e identificables y la aplicación de técnicas reversibles aseguran, además, la trazabilidad futura de la intervención y su integración crítica en la historia del edificio al tiempo que contribuye a recuperar el carácter ornamental que define la esencia del oratorio.



Figura 97: Estado inicial de las yeserías de la fachada interior del mihrab.
Fuente: Tracer, (2015-2016e).

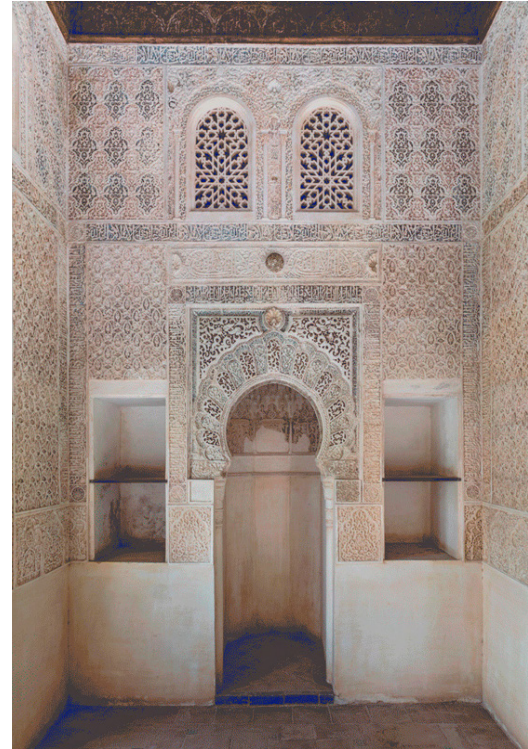


Figura 98: Estado final de las yeserías de la fachada interior del mihrab.
Fuente: Tracer, (2015-2016f).



Figura 99: Estado inicial de las yeserías de la fachada interior de la entrada.
Fuente: Tracer, (2015-2016g).

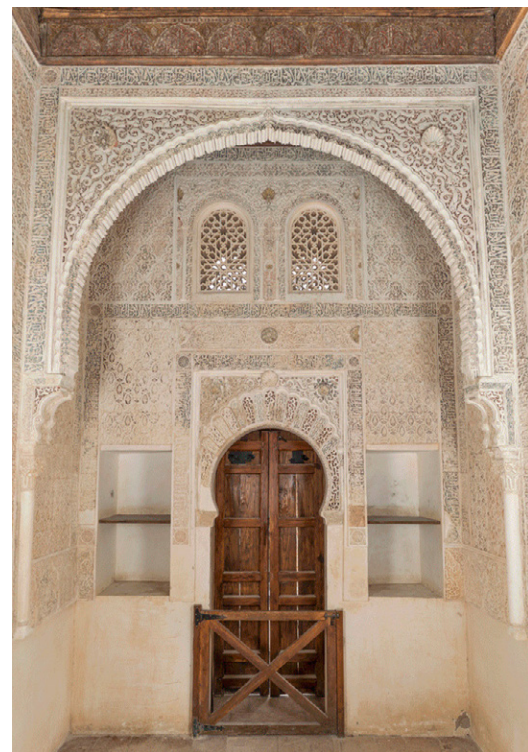


Figura 100: Estado final de las yeserías de la fachada interior de la entrada.
Fuente: Tracer, (2015-2016h).

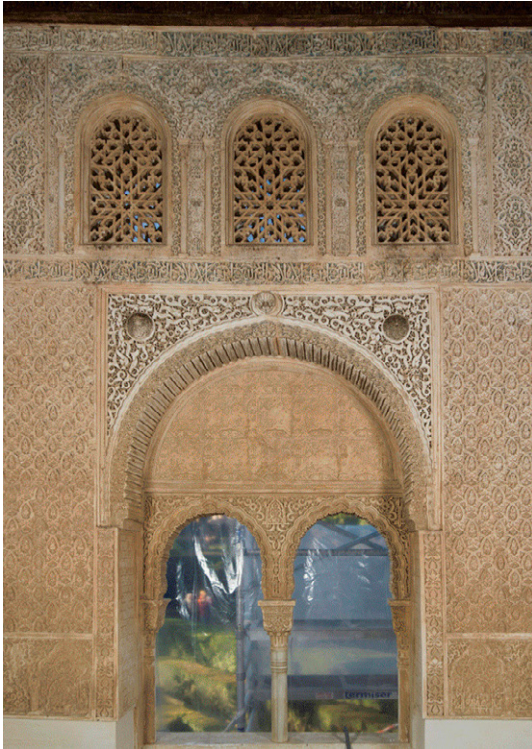


Figura 101: Estado inicial de las yeserías de la fachada interior lateral suroeste.
Fuente: Tracer, (2015-2016i).



Figura 102: Estado final de las yeserías de la fachada interior lateral suroeste.
Fuente: Tracer, (2015-2016j).

Desde una perspectiva comparativa, esta actuación se diferencia claramente de las restauraciones del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Frente a la intervención de carácter estilístico, orientada a completar o embellecer el monumento, la restauración reciente se apoya en criterios de conservación científica, mínima intervención y respeto por la autenticidad material. Al mismo tiempo, a diferencia de soluciones más conservadoras de 1930, que optaban por mantener deformaciones o añadidos problemáticos, la intervención actual se distingue al combinar rigor técnico y sensibilidad histórica, logrando un equilibrio entre conservación, estabilidad y comprensión del bien.

En conjunto, el estado final del Oratorio del Partal evidencia una restauración madura, basada en el conocimiento profundo del edificio y en la aplicación coherente de criterios contemporáneos de conservación del patrimonio. La intervención no solo ha garantizado la perduración física del monumento, sino que ha recuperado su interpretación, permitiendo entenderlo como un elemento complejo, resultado de la combinación de técnicas nazaríes originales, transformaciones históricas y restauraciones sucesivas que también han enriquecido a su entorno. Este enfoque integral justifica el reconocimiento recibido y convierte la actuación en un referente para futuras intervenciones en arquitectura histórica que compartan características similares.



Figura 103: Estado final del interior del Oratorio del Partal.
Fuente: Ártico (s.f.).

5. Criterios y propuestas de restauraciones futuras

5.1. Pautas de intervención

Tras el análisis de las distintas fases de restauración del Oratorio del Partal y de los criterios aplicados en el contexto de su época, así como la comparación de sus efectos a medio y largo plazo, es posible identificar qué enfoques han contribuido de manera más eficaz a la conservación del edificio y cuáles han resultado menos adecuados desde una perspectiva actual. A partir de esta reflexión crítica, y tomando como base el estudio detallado del monumento, se establecen una serie de pautas que recogen los aprendizajes extraídos de las intervenciones anteriores.

Estas propuestas se formulan desde un criterio personal fundamentado en el conocimiento adquirido durante el análisis del edificio y pretenden servir como orientación para futuras actuaciones, apostando por soluciones compatibles con su conservación, respetuosas con su evolución histórica y coherentes con los principios contemporáneos de la restauración del patrimonio.

Para esta propuesta personal de intervención futura es fundamental partir del reconocimiento del valor histórico del edificio y sus transformaciones a lo largo de su historia. Se apuesta por el mantenimiento tanto de sus elementos originales como añadidos, que forman parte de la idiosincrasia actual del monumento, apostando por su conservación mediante la consolidación y el mantenimiento de sus elementos originales, sin renunciar por ello a la restauración cuando ésta resulte necesaria. En este sentido, la postura adoptada se distancia parcialmente de los planteamientos más estrictos de la restauración científica, orientados a preservar el estado del edificio para mostrar su estado con los añadidos y estratificaciones.

La propuesta plantea, en cambio, una convivencia equilibrada entre la dimensión histórica y la contemporánea del monumento, entendiendo la restauración como un proceso capaz de integrar ambas sin que una anule a la otra. Se trata de asumir la superposición de etapas buscando una nueva unidad en la que lo antiguo y lo nuevo dialoguen de forma coherente.

Desde este enfoque, una futura intervención no consistiría en eliminar de manera sistemática los añadidos históricos poco fieles, como ocurrió en algunas actuaciones anteriores, ni tampoco en introducir recreaciones formales carentes de base documental. Por el contrario, en aquellos ámbitos donde exista información fiable y contrastada sobre la configuración original del edificio y esta se haya perdido a lo largo del tiempo, se plantea la posibilidad de una restitución puntual. Dichas restituciones se realizarían empleando materiales compatibles con los originales, con el objetivo de mantener la cohesión del conjunto, pero incorporando una diferenciación en su ejecución que permita identificar claramente, a simple vista, la intervención contemporánea frente a la obra histórica. Este criterio se alinea con lo establecido en el artículo 39 de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 y en la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía de 2007, que exigen que las intervenciones respeten la autenticidad del bien, se basen en principios de conservación y mínima intervención, y queden debidamente documentadas.

Según los planteamientos de la restauración crítica, el edificio se entendería como una realidad compleja en la que confluyen su testimonio histórico y arquitectónico. El monumento no se valoraría únicamente por su cronología o por la autenticidad material de cada una de sus partes, sino también por su dimensión estética. En este sentido, la autenticidad no se mediría por la fecha de incorporación de los elementos al conjunto, sino por el grado de coherencia formal y funcional que estos mantienen con la composición original. Así, cuando resulte necesario restituir, se admitiría la recreación de formas compatibles con la obra histórica, siempre que dichas aportaciones se diferencien de lo antiguo de manera reconocible, permitiendo una lectura completa y comprensible del edificio sin caer en confusiones.

Desde esta perspectiva, actualmente no podría considerarse plenamente auténtica la actuación de Leopoldo Torres Balbás. Aplicando los criterios de la restauración científica, eliminó aquellos elementos que sabía que habían sido añadidos por Rafael Contreras al cumplir una función meramente decorativa. Sin embargo, la imagen resultante, despojada de ornamentación, tampoco refleja de forma completa la realidad original del edificio. A mi entender, Torres Balbás nunca quiso recuperar una imagen primitiva del monumento, sino ofrecer una lectura depurada y coherente desde los criterios de su tiempo. Transmitir a futuro ese estado “desnudo” de los paramentos supone fijar una interpretación que se asumió como definitiva pero que en realidad tampoco fue real. Aunque esta decisión pueda entenderse como un falso histórico, trata de evitar que se produzca un falso arquitectónico tratando de mantener de manera permanente elementos ajenos a la lógica básica del conjunto.

Este planteamiento se aproxima a los principios formulados en la Carta de Venecia de 1964, desarrollada a partir del pensamiento de Cesare Brandi, que surge como una revisión crítica de la Carta de Atenas de 1931. Aunque no implicó la creación de nuevas leyes, la Carta de Venecia amplió y actualizó los fundamentos de la restauración científica, incorporando una visión más equilibrada entre la conservación del valor histórico, la integridad arquitectónica y la legibilidad del monumento como una obra cultural compleja (González-Varas Ibáñez, 1967).

5.2. Estrategias de restauración

El procedimiento propuesto para una futura intervención debería iniciarse con una lectura clara y ordenada del edificio, descomponiéndolo en los distintos elementos que lo forman. Esta distinción resulta fundamental, ya que los criterios de actuación no pueden ser los mismos para los componentes estructurales que para aquellos de carácter principalmente decorativo. A partir de esta clasificación, cada parte del oratorio deberá abordarse de manera específica, atendiendo a su estado de conservación, a su función dentro del conjunto y a las particularidades materiales y constructivas que presente cada zona.

Las futuras restauraciones deberán aspirar a encontrar recursos formales capaces de articular una nueva unidad en la que convivan de forma coherente lo antiguo, entendido no solo como el estado primitivo u original del edificio, sino también como el conjunto de las actuaciones de Contreras y Torres Balbás, y lo contemporáneo. Para ello, será imprescindible comprender el proceso histórico del edificio en su totalidad, asumiendo las aportaciones de cada época como parte de su identidad. No resulta adecuado dejar sin resolver los elementos deteriorados por el simple hecho de evitar la intervención; por el contrario, será necesario actuar con criterio, conociendo cómo se concibió el edificio y respetando la complejidad de sus fases históricas, sin anular ninguna de ellas.

La diferenciación entre lo original y lo añadido deberá lograrse mediante el uso consciente de técnicas y soluciones constructivas, sin recurrir a contrastes excesivos que rompan la lectura del conjunto. Actuar con sensibilidad implica reconocer los rasgos dominantes del edificio histórico y asegurar que estos no se pierdan en las zonas intervenidas. No se trata de hacer visibles simultáneamente todas las intervenciones, sino de permitir que el espectador pueda asociar cada una a su momento histórico y comprender así la evolución del edificio en el tiempo. De este modo, la restauración contribuirá a generar una nueva unidad formal, basada en el equilibrio entre continuidad, diferenciación y lectura histórica.

La organización de los elementos que conforman el Oratorio del Potal se estructurará en varios ámbitos de intervención claramente diferenciados. En primer lugar, la cubierta, donde se distinguirán los elementos estructurales, los elementos decorativos y los componentes de cubrición. En segundo lugar, las fábricas murarias, separando los elementos portantes de las

decoraciones presentes tanto en las fachadas interiores como en las exteriores. A ello se suman los revestimientos de suelo y las carpinterías, como la puerta de acceso, considerados igualmente como partes integrantes del conjunto. Cada uno de estos ámbitos será abordado a continuación aplicando el criterio de intervención de manera específica, en función de su naturaleza, estado de conservación y el papel que cumple dentro del sistema arquitectónico del oratorio.

Cubierta

Las futuras actuaciones sobre los elementos estructurales de la cubierta deberán priorizar la conservación de la materia original mediante su mantenimiento y control ambiental. Solo en los casos en que exista una pérdida significativa de la capacidad resistente, y siempre tras realizar un estudio del elemento afectado, se admitirán sustituciones parciales mediante prótesis de madera compatible, ejecutados siguiendo las técnicas constructivas tradicionales. Cuando un elemento haya perdido por completo su función estructural y su estado de degradación impida cualquier recuperación mediante injertos, se procederá a la sustitución íntegra de la pieza, empleando el mismo material y respetando su función, geometría y sistema constructivo originales.

Tanto las prótesis como las piezas nuevas incorporarán marcas discretas pero visibles, que permitan identificar la intervención contemporánea sin interferir en la lectura global del sistema estructural. De este modo, se garantiza tanto la funcionalidad y coherencia constructiva de la cubierta como la legibilidad de las distintas etapas de intervención.

En los elementos decorativos, como la armadura vista y sus restos de policromía, el criterio de intervención futura deberá apoyarse igualmente en la conservación preventiva y la consolidación, evitando reconstrucciones que alteren su autenticidad. No obstante, en aquellas zonas donde exista documentación gráfica o material suficientemente contrastado que permita conocer con precisión su configuración original, podría valorarse una reintegración limitada y controlada, siempre claramente reconocible, orientada a mejorar la lectura del conjunto sin caer en recreaciones miméticas. Dado que en la actualidad los pigmentos del siglo XIV no resultan visibles a simple vista, a futuro se propone acentuar de forma muy moderada aquellas zonas en las que exista información fiable sobre su gama cromática original. Esta acentuación permitiría sugerir la presencia del color en el origen, dejando claro que los tonos perceptibles corresponden a una intervención contemporánea y no a restos originales visibles, dado que estos se han perdido, pero que responden fielmente al diseño primitivo de la cubierta.

De este modo, se evitaría presentar la armadura como un elemento carente de su ornamentación, preservando su esencia decorativa original y facilitando una comprensión más completa del conjunto, sin falsear la materia histórica ni inducir a confusión sobre la autenticidad de los elementos conservados.

Los elementos de cubrición del tejado deberán garantizar, ante todo, una protección eficaz frente a la humedad, incorporando soluciones técnicas actuales que sean plenamente compatibles con el carácter histórico del edificio. Cualquier actuación deberá priorizar la durabilidad y el funcionamiento de la cubierta, sin alterar su imagen tradicional ni su percepción global. La reposición de tejas se realizará manteniendo la misma tipología, material y color, evitando contrastes cromáticos o formales que resulten ajenos al entorno del Potal y al carácter del propio oratorio. La identificación de la intervención no deberá basarse en cambios visibles de acabado, ya que la integridad visual del paisaje arquitectónico condiciona la lectura del edificio. En este sentido, se propone reutilizar las tejas antiguas en buen estado como tejas cobija, para mostrarse más visibles, y colocar tejas nuevas a modo de tejas canal, donde su presencia resulta menos perceptible. De este modo, se conserva la apariencia envejecida y unitaria del tejado, al tiempo que se garantiza el buen comportamiento técnico de la cubierta.

Cerramiento

En los muros portantes, las futuras intervenciones deberán centrarse en labores de consolidación, cosido de grietas y estabilización estructural, evitando desmontajes o sustituciones innecesarias. Cualquier añadido se realizará únicamente cuando sea imprescindible para garantizar la seguridad y la correcta conservación del edificio, empleando soluciones compatibles con los materiales originales y, en la medida de lo posible, reversibles. En los casos en los que sea necesaria la reposición puntual de fábrica, esta deberá ejecutarse con ladrillos de características similares a los originales en cuanto a formato, textura y comportamiento mecánico, asegurando la continuidad material del conjunto. No obstante, dichas incorporaciones deberán incluir un criterio de diferenciación discreto, mediante un marcado o recurso técnico reconocible, que permita identificar la parte añadida sin alterar la lectura global del muro ni su integración.

Las partes decorativas de los muros, configuradas mediante yeserías, deberán abordarse, a su vez, desde un criterio de mínima intervención, priorizando la estabilización de los elementos existentes. No se planteará la eliminación de añadidos históricos que hayan llegado hasta la actualidad, de cara a una intervención futura, a pesar de no ser originales, ya que pasan a formar parte de la historia del edificio. En aquellos casos en los que estos resulten claramente dañados desde el punto de vista material o supongan un problema para la lectura del conjunto podrán ser tratados. Cuando exista documentación fiable y contrastada sobre decoraciones desaparecidas cuya ausencia distorsione de manera significativa la comprensión del espacio, podría valorarse una reconstrucción acotada. Estas reintegraciones se realizarán con materiales compatibles con el original, pero introduciendo un criterio claro de diferenciación en su ejecución, mediante la variación sutil de la profundidad del acabado, que permita distinguir la intervención contemporánea al aparecer a un nivel de profundidad inferior al de la obra histórica sin romper la continuidad visual del conjunto de yeserías. En aquellos casos en los que no se disponga de información suficiente sobre los motivos decorativos, pero sí se conozca la estructura base que rige dichos detalles, se recurrirá al trazado de líneas guía, técnica aplicada por Torres Balbás, con el fin de aportar la mayor información posible y evitar dejar los paramentos desprovistos de decoración.

El objetivo no será recuperar una imagen idealizada, sino facilitar la lectura del sistema decorativo original, asumiendo la complejidad del monumento. Desde este planteamiento, técnicas empleadas en restauraciones anteriores, como el uso del mortero Alhambra, quedarían descartadas dentro de este criterio por no ser reconocibles a simple vista.

Solería

La solería se tratará como un elemento fundamental en la lectura espacial del oratorio. Las piezas originales se conservarán siempre que sea posible, y en las zonas donde se haya perdido completamente la pavimentación histórica y exista información fiable sobre su configuración, se admitiría una reposición contemporánea discreta y de material cerámico similar, diferenciada mediante el tratamiento del material o su acabado superficial, evitando soluciones neutras que rompan la continuidad visual del espacio.

Carpinterías

El elemento de cierre del edificio deberá entenderse tanto desde su función como desde su valor simbólico dentro del conjunto. Las futuras actuaciones priorizarán la conservación de la carpintería histórica existente, mediante trabajos de refuerzo y mejora de su funcionalidad, siempre que su estado lo permita. En aquellos casos en los que, por razones de conservación, sea imprescindible una sustitución parcial o total de la puerta, la nueva carpintería deberá respetar la

lógica del oratorio, manteniéndose fiel a la configuración original documentada. Se continuará utilizando el mismo tipo de material que el histórico para á restitución mediante prótesis, evitando diseños contemporáneos que alteren su lectura. No obstante, la pieza incorporada deberá incluir marcas discretas de identificación, como grabados reconocibles, que permitan distinguir la intervención actual de la obra original. De este modo, se garantiza la coherencia estética y funcional del conjunto, al tiempo que se mantiene una lectura clara y honesta de las distintas fases por las que pasa el edificio.

6. Conclusiones

El estudio desarrollado en torno al Oratorio del Partal permite comprender este edificio no solo como una pieza singular dentro del conjunto de la Alhambra, sino como un documento arquitectónico en el que se concentran siglos de transformaciones, decisiones técnicas y posturas ideológicas diversas respecto a la conservación del patrimonio. A lo largo del análisis se ha evidenciado que su estado actual no responde a una imagen fija, sino al resultado de un proceso histórico complejo en el que cada intervención ha dejado una huella reconocible, condicionada por el contexto cultural, político y teórico de su tiempo.

Uno de los principales valores del Oratorio del Partal se halla precisamente en esta condición estratificada. Lejos de entenderse como una suma de alteraciones que restan valor a la obra original, esta superposición de fases constituye hoy una parte vinculada a su identidad. El edificio no puede interpretarse únicamente desde su origen nazarí, ni tampoco desde una restauración concreta, sino desde la coexistencia de todas ellas. Esta difícil lectura se aleja de planteamientos simples y da a entender que la autenticidad del monumento no se fundamenta exclusivamente en la pureza de su forma, sino en la honestidad con la que se reconocen y transmiten sus transformaciones.

El recorrido histórico por las distintas corrientes de restauración aplicadas en la Alhambra y, de manera más específica, en el Oratorio del Partal, muestra cómo las teorías arquitectónicas no son ideas abstractas, sino que influyen de forma directa en los elementos construidos. Las intervenciones de carácter estilístico del siglo XIX, aunque hoy resulten problemáticas desde una visión contemporánea, respondieron a la intención de recuperar de manera simbólica el monumento en un momento de grave deterioro y abandono. Del mismo modo, la reacción posterior encabezada por la restauración científica supuso un avance decisivo en la consideración del edificio como testimonio histórico, aun cuando algunas de sus decisiones conservadoras plantearon nuevas limitaciones a largo plazo. En este contexto, resulta especialmente relevante la figura de Leopoldo Torres Balbás y su labor en la Alhambra, cuyos criterios de intervención, basados en el rigor documental, el respeto por las distintas fases históricas y la mínima intervención, siguen siendo plenamente vigentes y ejemplares en la actualidad. Si bien en el caso concreto del Oratorio del Partal su actuación no alcanzó un desarrollo tan notable como en otros ámbitos del conjunto monumental, su metodología y planteamiento teórico continúan siendo una referencia fundamental para la restauración contemporánea.

Sin embargo, la última intervención representa un avance significativo en la forma de abordar la conservación del monumento. Su planteamiento no persigue la recuperación de una imagen ideal ni la corrección de las deformaciones heredadas, sino que busca la estabilización, protección y adecuada interpretación del edificio. El énfasis en la investigación previa, la documentación obtenida y el empleo de técnicas compatibles ha permitido no solo garantizar la conservación material del oratorio, sino también ampliar de forma significativa el conocimiento sobre sus sistemas constructivos y decorativos.

En este sentido, el análisis diacrónico del oratorio demuestra que ninguna intervención puede entenderse de manera aislada ni juzgarse únicamente desde los criterios actuales. Cada actuación debe valorarse según los conocimientos disponibles en cada etapa, los medios existentes y las inquietudes culturales de su época. Este enfoque permite adoptar una postura crítica, pero también comprensiva, evitando lecturas anacrónicas que resten valor a la evolución de los métodos de restauración. Este trabajo se inscribe precisamente en la importancia de los estudios previos al monumento, contribuyendo mediante el análisis gráfico y la elaboración de dibujos explicativos que permiten identificar las distintas fases históricas del edificio. Este tipo de documentación no solo resulta esencial para la intervención arquitectónica, sino que debería incorporarse a la propia experiencia del visitante, facilitando la comprensión de la complejidad

del monumento y de sus transformaciones a lo largo del tiempo, un aspecto imprescindible que no suele abordarse durante la visita a edificios históricos.

El Oratorio del Partal se muestra como un ejemplo adecuado desde el que reflexionar sobre los dilemas propios de la restauración arquitectónica: hasta qué punto intervenir, cuándo conservar la ruina o la deformación heredada, y cómo transmitir a futuro un edificio que ha perdido parte de su materialidad original sin vaciarlo de significado. En este contexto, el papel de la restauración y, sobre todo, las labores de conservación adquieren una importancia fundamental, no solo como respuesta ante los procesos de deterioro, sino como herramientas empleadas para garantizar la pervivencia del monumento y la comprensión de sus valores. No existe una solución única que resuelva estas cuestiones planteadas, sin embargo, el estudio realizado demuestra que la clave está en adquirir una actitud crítica, informada y respetuosa con la complejidad del monumento, capaz de equilibrar el cuidado material con la transmisión de su esencia a lo largo del tiempo. De ahí la necesidad de apostar por una conservación preventiva basada en un mantenimiento programado y continuado, capaz de anticiparse a los deterioros y evitar intervenciones de mayor impacto en el futuro.

Por este motivo, este trabajo subraya la importancia de la documentación, la investigación y la difusión como herramientas imprescindibles para la conservación del patrimonio. La dificultad de lectura que presenta el Oratorio del Partal para el público general muestra la necesidad de acompañar la restauración de un esfuerzo paralelo por explicar y contextualizar los procesos históricos que han configurado el edificio. Solo de este modo se puede lograr que el edificio sea entendido por la sociedad y no se perciba como una realidad distante.

En definitiva, este Trabajo de Fin de Grado pone de manifiesto que conservar un edificio histórico no implica pausarlo en una imagen idealizada del pasado, sino aceptar que es el resultado de una evolución que continuará a lo largo del tiempo. La restauración contemporánea no debe aspirar a devolver al monumento lo que fue originalmente, sino garantizar que lo que ha llegado hasta nosotros pueda seguir siendo comprendido, estudiado y valorado en el futuro, manteniendo intacta su capacidad de generar emoción y memoria colectiva.



Figura 104: Visita de estudio al Oratorio del Partal y al conjunto monumental de la Alhambra.
Fuente: Elaboración propia (2025).

7. Bibliografía

Alhambra Valparaíso Ocio y Cultura. (2014). Guía de la Alhambra y el Generalife - Lugares y Rincones. *Alhambra.info*.

https://www.alhambra.info/guia-alhambra.html?_gl=1*16rtrg4*_up*MQ..*_ga*MjUyNzE0OTY1LjE3Njc1MjQwNDQ.*_ga_XTEKJ57F6M*czE3Njc1MjQwNDEkbzEkZzAkdDE3Njc1MjQwNDEkajYwJGwwJGgw

Ártyco – Arte, Conservación y Restauración. (2015a). *Obra de rehabilitación de la cubierta Oratorio del Partal y Casa de Astasio de Bracamonte. Alhambra de Granada. Tomo I.* Patronato de la Alhambra y el Generalife

Ártyco – Arte, Conservación y Restauración. (2015b). *Obra de rehabilitación de la cubierta Oratorio del Partal y Casa de Astasio de Bracamonte. Alhambra de Granada. Tomo II.* Patronato de la Alhambra y el Generalife

Cea Rodríguez, C. (2018). *La Alhambra: análisis y documentación de las intervenciones.* [Trabajo fin de grado, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid]. Archivo digital UPM. https://oa.upm.es/51829/1/TFG_Cea_Rodr%C3%ADguez_Cristinaop.pdf

Gallego Roca, F.J. (1993). Un paseo por la Alhambra restaurada. *Informes De La Construcción, Vol. 45, Número 427* (81-89).

<https://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/view/1177/1262>

González-Varas Ibáñez, I. (1967). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principio y normas.* Cátedra

La Alhambra y el Generalife: Guía oficial de visita al Conjunto Monumental. (1998). Junta de Andalucía. Patronato de la Alhambra y el Generalife

Martínez de Carvajal, Á.I. (1989). Torres Balbás y la restauración arquitectónica en España. En Patronato de la Alhambra y el Generalife (Ed.), *Cuadernos de la Alhambra* (45–56).

<https://cuadernosdelaalhambra.alhambra-patronato.es/index.php/cdalhambra/article/view/535/435>

Muñoz Cosme, A. (2005). *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás.*

<https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/publicaciones/otras-publicaciones/documentos/balbasdf.pdf>

Navascués Palacio, P. (1987). La restauración monumental como proceso histórico: el caso español, 1800-1950. En *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos* (285-329). COAM. https://oa.upm.es/7938/1/69.059_CAB_CUR.pdf

Orihuela Uzal, A. (1996). *Casas y palacios nazaríes: siglos XIII-XV*. <https://archive.org/details/casasypalaciosna0000orih/page/42/mode/2up?q=1917>

Oslé Prieto, A. (2021). *El Partal de la Alhambra: historiografía, restauraciones y funcionalidad*. [Trabajo fin de grado, Universidad Autónoma de Madrid]. Academia.edu. https://www.academia.edu/51341020/EL_Partal_de_la_Alhambra_TFG_Amaia_Os%C3%A9_Prieto

Patronato de la Alhambra y el Generalife. (s.f.a). El enclave. *Alhambra y Generalife*. <https://www.alhambra-patronato.es/descubrir/alhambra-y-generalife/el-enclave>

Patronato de la Alhambra y el Generalife. (s.f.b). Historia de la Alhambra y el Generalife. *Alhambra y Generalife*. <https://www.alhambra-patronato.es/descubrir/alhambra-y-generalife/historia>

Patronato de la Alhambra y el Generalife. (s.f.c). Las casas del Partal. *Alhambra y Generalife*. <https://www.alhambra-patronato.es/elemento-del-mes/las-casas-del-partal-122009>

Patronato de la Alhambra y el Generalife. (s.f.d). Restauración del Oratorio del Partal y Casa de Astasio de Bracamonte. *Alhambra y Generalife*. <https://www.alhambra-patronato.es/proyectos/la-restauracion-del-oratorio-del-partal-y-casa-de-astasio-de-bracamonte>

Rivera Blanco, J. (2013). Torres Balbás y la “restauración moderna y científica” en España: un restaurador de nivel internacional. En *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica: ensayos* (289-316). Junta de Andalucía.

Rivera Blanco, J. (2008). Consideración y fortuna del patrimonio tras la guerra Civil: destrucción y reconstrucción del patrimonio histórico (1936-1956). La restauración monumental. En J.I. Casar Pinazo y J.E. Chapapría (Ed.), *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)* (85-110). Pentagraf

Rodríguez Domingo, J.M. (2007). La Alhambra restaurada: De ruina romántica a fantasía oriental. En J. Piñar Samos y C. Gómez Sánchez (Ed.), *Luz sobre papel: la imagen de Granada y la Alhambra en las fotografías de J. Laurent* (83-98). Patronato de la Alhambra y el Generalife: Obra Social Caja Granada

<https://digibug.ugr.es/flexpaper/handle/10481/27431/2007%20Alhambra%20restaurada.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Romero Gallardo, A. (2008). La actitud restauradora en la Alhambra de Granada durante el régimen franquista: D. Francisco Prieto-Moreno Pardo. Una aproximación a su estudio. En Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Academia del Partal (Ed.), *Actas de la III Bienal de Restauración Monumental: Sobre la des-Restauración* (407-416). Consejería de Cultura de Andalucía

Rubio Domene, R. (2022). La Alhambra. Restauración de sus yeserías. En D. Sanz Arranz y A. Sepulcre Aguilar (Ed.), *El yeso en la Arquitectura Histórica* (311-325). Universidad Politécnica de Madrid.

<https://elibro.net/es/ereader/upm/256908?page=129>

Torres Balbás, L. (1981). Crónica de la España musulmana.

https://archive.org/details/cronicadelaespan0001torr_o2v3/page/10/mode/2up

Torres Balbás, L. (1969). Diario de las Obras en la Alhambra: 1930-1936. En *Cuadernos de La Alhambra*, volumen 5, 69-94.

https://oa.upm.es/34226/1/1930_Diario_Obras_Alhambra_Opt.pdf

Torres Balbás, L. (1953). *La Alhambra y Generalife. Los monumentos cardinales de España*. Parte 2.

https://oa.upm.es/34024/3/1953_Alhambra_Parte2.pdf

Torres Balbás, L. (1945). El oratorio y la Casa de Astasio de Bracamonte en el Partal de la Alhambra. En *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, volumen 10 (440-449). https://oa.upm.es/34235/1/1945_oratorio.pdf

Torres Balbás, L. (1927). La Alhambra y su conservación. *Arte Español*. (249-253). Labor. https://oa.upm.es/33322/1/1927_alhambra_conservacion_opt.pdf

Tracer. (2017). *Conservación restauración de las yeserías del Oratorio del Partal. Conjunto monumental de la Alhambra y Generalife*. Granada. Patronato de la Alhambra y el Generalife

Valladar, F. de P. (1890). *Guía de Granada*.

<https://digibug.ugr.es/flexpaper/handle/10481/75551/O5155.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vilar Sánchez, J.A. (2016). *Murallas, torres y dependencias de la Alhambra. Una revisión de los avatares sufridos por las estructuras poliorcéticas y militares de la Alhambra.* https://www.academia.edu/39817572/MURALLAS_TORRES_Y_DEPENDENCIAS_DE_LA_ALHAMBRA_UNA_REVISI%C3%93N_DE_LOS_AVATARES_SUFRIDOS_POR_LAS_ESTRUCTURAS_POLIORC%C3%89TICAS_Y_MILITARES_DE_LA_ALHAMBRA

Wulff Barreiro, F. (2012). *Proyecto de Ejecución de Restauración de la Armadura del Oratorio del Partal y Casa de Astasio de Bracamonte. Rehabilitación de las Cubiertas.* Patronato de Cultura Monumental de la Alhambra y el Generalife.

Consejería de Cultura. Junta de Andalucía

Imágenes y planos

Figura 1: Patio de los Leones con la cubierta original del templete este.

Fuente: Meunier, L. (1665-1668). *El patio de los Leones de la Alhambra* [Grabado]. Biblioteca Nacional de España

<https://bne.digital.bne.es/bd/es/viewer?id=f870cda0-80ab-459c-96ce-25c57c2042e6>

Figura 2: Templete este del Patio de los Leones tras la colocación de la cúpula vidriada por Rafael Contreras en 1859.

Fuente: García Ayola, J. (1863). *Nº 1. Templete del Patio de los Leones* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-CFT/12

https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F72%2F2c%2F9236%2F9e5048be8f4d-0190f01f2f3b%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F02999.tiff/full/3239,/0/default.jpg

Figura 3: Templete este del Patio de los Leones tras la retirada de la cúpula vidriada en 1934 por Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Anónimo, (1934). *Patio de los Leones. Pabellón oriental tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás*. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-UDS/11327.

https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F07%2F6f%2F96%2F489c-4884b76177e7a759ecf5%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F04085.tiff/full/2054,/0/default.jpg

Figura 4: La Alhambra organizada por zonas y la zona del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 5: Galería y torre del palacio del Partal. Estado previo a la intervención de Torres Balbás.

Fuente: Anónimo, (1923). *Partal. Antes de la intervención de L. Torres Balbás* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-UDS/11052.

<https://ws096.juntadeandalucia.es/archivaWeb/visor/92635753>

Figura 6: Galería y torre del palacio del Partal. Estado posterior a la intervención de Torres Balbás.

Fuente: Torres Balbás, L. (s.f.). La torre de las Damas después de la restauración en imágenes publicadas por el propio Torres Balbás. En J.M. Barrios Rozúa (Ed.), *La conservación selectiva de la estratificación histórica en Leopoldo Torres Balbás. Crítica y conocimiento en la restauración*. [Fotografía]. Universidad de Granada

<https://hum813.es/wp-content/uploads/2022/06/290-Texto-del-articulo-5388-1-10-20220602-1024x765.png>

Figura 7: Sustitución de pilares de ladrillo por columnas de mármol.

Fuente: Anónimo (1965). *Pórtico de El Partal. Trabajos de sustitución de pilares por columnas*. [Fotografía]. Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE).

Figura 8: El Partal. De fondo las casitas moriscas junto al pórtico del palacio y la Torre de las Damas.

Fuente: Anónimo (1924). *Alhambra. Torre de las Damas y el Partal* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-UDS/17697.

https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F16%2Fe5%2F20e3%2Ff4d-842279be3a9ee57201c92%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F07057_0001.tiff/full/2563,/0/default.jpg

Figura 9: Jardines del Partal y sus recorridos.

Fuente: Anónimo (1930). *Vista general del Partal. Al fondo, Torre de las Damas y pórtico* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-UDS/19768.
https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2Fad%2F00%2F2c11%2Fccf-d49299e306b9d9589c176%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F08598.tiff/full/2120,/0/default.jpg

Figura 10: Jardines del Partal Alto. De fondo el pórtico del palacio del Partal.

Fuente: Anónimo (1960). *Alhambra. Jardines del Partal. Palacio de Yusuf III. Ruinas*. [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-CFT/159.
https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F33%2Fb1%2F2d10%2F4815476c-ba04607cdda1ad23%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F22287.tiff/full/2807,/0/default.jpg

Figura 11: Plano del oratorio. Alzado exterior noroeste.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 12: Plano del oratorio. Alzado exterior suroeste.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 13: Plano del oratorio. Alzado exterior noreste.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 14: Plano del oratorio. Planta a cota +3,00 m.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 15: Plano del oratorio. Planta a cota +4,50 m.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 16: Plano del oratorio. Planta a cota +5,50 m.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 17: Plano del oratorio. Planta de cubiertas.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 18: Plano del oratorio. Sección longitudinal.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 19: Plano del oratorio. Sección transversal.

Fuente: Elaboración propia sobre documento PDF facilitado por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración

Figura 20: Fachada principal de acceso al Oratorio del Partal tras la restauración de Rafael contreras en 1846.

Fuente: García Ayola, J. (1863). *Ayola. Fotº. Mezquita. Granada* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-F/230.
https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2Fb9%2F00%2Fee77%2Fde144a0da-60be6cdc64ae2d9%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F05323.tiff/full/2285,/0/default.jpg

Figura 21: Fachada lateral suroeste del oratorio tras la restauración de Rafael Contreras en 1846.

Fuente: Anónimo (1930). *Oratorio del Partal antes de su restauración por Leopoldo Torres Balbás*. [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-UDS/7650. https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F9f%2F6d%2F83c8%2F6fa74d1690fd32250a8a37a6%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F00319.tiff/full/1616,/0/default.jpg

Figura 22: Restos de policromías del oratorio documentadas por Rafael Contreras.
Fuente: Contreras Muñoz, R. (1857). *Ventana y arco en el muro de la qibla del oratorio del Partal de la Alhambra* [Dibujo]. Academia Colecciones
<https://www.academiacolectaciones.com/dibujos/inventario.php?id=MA-0199>

Figura 23: Fotografía que muestra la policromía de la fachada interna del mihrab.
Fuente: Léon, A. (1914). *Alhambra: mihrab de l'oratoire du Partal* [Autocromo]. Musée départemental Albert-Kahn
<https://collections.albert-kahn.hauts-de-seine.fr/document/alhambra-mihrab-de-l-oratoire-du-partal/617a7a3fcf8b8968b3366aa2?q=1%27oratoire%20du%20Partal&pos=1&pgn=0>

Figura 24: Vista interior del mihrab. Oratorio del Partal tras la restauración de Rafael Contreras.

Fuente: García Ayola, J. (1863). *Ayola. Fotº. Nicho del Coran. Granada* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-F/200.
https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F7c%2F93%2F8169%2F89f14b489157b90ceb246f52%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F05293.tiff/full/2346,/0/default.jpg

Figura 25: Vista interior de la entrada al Oratorio del Partal tras la restauración de Rafael Contreras.

Fuente: Anónimo (1880). *Entrada del Oratorio del Partal* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-CFT/18.
https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2Ffd%2F97%2F8263%2F875846399152ca4af001aee8%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F05849.tiff/full/2897,/0/default.jpg

Figura 26: Alzado interior del mihrab tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 27: Elementos afectados del alzado interior del mihrab por la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 28: Alzado interior de la entrada al oratorio tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 29: Elementos afectados del alzado interior de la entrada al oratorio por la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 30: Alzado interior de la fachada suroeste tras la intervención de Rafael Contreras.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 31: Elementos afectados del alzado interior de la fachada suroeste por la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 32: Alzado interior de la fachada noreste tras la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 33: Elementos afectados del alzado interior de la fachada noreste por la intervención de Rafael Contreras.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 34: Fachada principal de acceso al Oratorio del Partal tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás en 1930.

Fuente: Anónimo (1930). *Oratorio del Partal tras su restauración por Leopoldo Torres Balbás*. [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-UDS/7651. https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F86%2Fd0%2Fc093%2F9df44508b7c-f927eb21e50e2%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F00320.tiff/full/1616,/0/default.jpg

Figura 35: Fachada lateral suroeste del oratorio tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás en 1930.

Fuente: Anónimo (1930). *Oratorio del Partal* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-CFT/152. https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2Fc9%2F76%2F1fed%2F31c14cfa98bf-67caf9b8143c%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F21534.tiff/full/1999,/0/default.jpg

Figura 36: Vista interior del mihrab. Oratorio del Partal tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Anónimo (1930). *Oratorio del Partal* [Fotografía]. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife. DAA-CFT/152. https://juntadeandalucia.libnova.com/iiif/2/%2F1%2F88%2F29%2F934c%2F3e664d7ca-2623b6323b30ab7%2Fv1%2Fcontent%2FAPAG_F21532.tiff/full/1898,/0/default.jpg

Figura 37: Vista interior de la entrada al Oratorio del Partal tras la restauración de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Ártico (s.f.). *Oratorio del Partal desde el Mihrab* [Fotografía].

Figura 38: Alzado interior del mihrab tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 39: Elementos afectados del alzado interior del mihrab por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 40: Alzado interior de la entrada al oratorio tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 41: Elementos afectados del alzado interior de la entrada al oratorio por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 42: Alzado interior de la fachada suroeste tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 43: Elementos afectados del alzado interior de la fachada suroeste por la inter-

vención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 44: Alzado interior de la fachada noreste tras la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 45: Elementos afectados del alzado interior de la fachada noreste por la intervención de Leopoldo Torres Balbás.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 46: Fachada principal de acceso al Oratorio del Partal tras la restauración de Federico Wulff Barreiro en 2017.

Fuente: Ártycó (s.f.). *F Fachada oeste reducida* [Fotografía].

Figura 47: Fachada lateral suroeste del oratorio y la Casa de Astasio de Bracamonte tras la restauración de Federico Wulff Barreiro en 2017.

Fuente: Ártycó (s.f.).

Figura 48: Vista interior del mihrab. Oratorio del Partal tras la restauración de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Ártycó (s.f.). *F Oratorio del Partal Mihrab* [Fotografía].

Figura 49: Vista interior de la entrada al Oratorio del Partal tras la restauración de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: *W+G Arquitectos* (2017). *Restauración del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].

https://www.metalocus.es/sites/default/files/metalocus_oratorio-del-partal_wg-architects_006.jpg

Figura 50: Alzado interior del mihrab tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 51: Elementos afectados del alzado interior del mihrab por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 52: Alzado interior de la entrada al oratorio tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 53: Elementos afectados del alzado interior de la entrada al oratorio por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 54: Alzado interior de la fachada suroeste tras la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 55: Elementos afectados del alzado interior de la fachada suroeste por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 56: Alzado interior de la fachada noreste tras la intervención de Federico Wulff

Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 57: Elementos afectados del alzado interior de la fachada noreste por la intervención de Federico Wulff Barreiro.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación fotográfica.

Figura 58: Conjunto de la Alhambra. Andamiaje del Oratorio del Partal para la última intervención.

Fuente: Ortega Sánchez, E. (2014). *The scaffold from Generalife* [Fotografía]. Ártico

Figura 59: Modelado 3D. Oratorio del Partal junto a la Casa de Astasio de Bracamonte.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 60: Modelado 3D. Cubierta exterior estructural del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 61: Modelado 3D. Armadura interior autoportante del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 62: Estado previo a la intervención de la armadura interior.

Fuente: Ártico (s.f.). *I Oratorio del Partal Techo 2 reducida* [Fotografía].

Figura 63: Modelado 3D. Despiece de elementos de los faldones de la armadura interior (anverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 64: Modelado 3D. Despiece de elementos del almizate de la armadura interior y su unión a los faldones (anverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 65: Modelado 3D. Despiece de elementos de la armadura interior (reverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 66: Estado previo a la intervención de la cubierta exterior.

Fuente: Ártico (s.f.). *_MG_1156* [Fotografía].

Figura 67: Modelado 3D. Despiece de elementos de la cubierta exterior.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 68: Estado previo a la intervención del alfarje.

Fuente: Ártico (s.f.). *I Oratorio Partal Alfarje plano reducida* [Fotografía].

Figura 69: Estado previo a la intervención del almizate.

Fuente: Ártico (s.f.). *IMG_2264* [Fotografía].

Figura 70: Estratos de yeso acumulados de otras intervenciones.

Fuente: Ártycó (s.f.). *IMG_3573* [Fotografía].

Figura 71: Estado previo a la intervención de las policromías en cubierta.
Fuente: Ártycó (s.f.). *_MG_9200, IMG_8438 y 6* [Fotografías].

Figura 72: Cartografía del estado de conservación del anverso de la armadura de cubierta previo a la intervención.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártycó – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 73: Cartografía del estado de conservación del alfarje previo a la intervención.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártycó – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 74: Estado previo a la intervención de las yeserías.
Fuente: Tracer, (2015-2016). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=13>

Figura 75: Estado previo a la intervención de las yeserías.
Fuente: Tracer, (2015-2016b). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=8>

Figura 76: Planimetría del alzado exterior noroeste. Estado de conservación de las yeserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 77: Planimetría del alzado interior del mihrab. Estado de conservación de las yeserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 78: Planimetría del alzado interior de la fachada suroeste. Estado de conservación de las yeserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 79: Planimetría del alzado interior de la fachada noreste. Estado de conservación de las yeserías del Oratorio del Partal previo a la intervención.
Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 80: Par deteriorado de la cubierta interna del oratorio.
Fuente: Ártycó (s.f.). *Unidad 5*. [Fotografía].

Figura 81: Par tratado de la cubierta interna del oratorio.
Fuente: Ártycó (s.f.). *Unidad 5 montaje*. [Fotografía].

Figura 82: Tabla tratada y reforzada de la cubierta interna del oratorio.
Fuente: Ártycó (s.f.). *IMG_5497*. [Fotografía].

Figura 83: Piezas nuevas de la cubierta interna del oratorio.

Fuente: Ártico (s.f.). *IMG_6550*. [Fotografía].

Figura 84: Modelado 3D. Intervención en la armadura interior de la cubierta (anverso).

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 85: Tableros de ladrillo apoyados sobre la cubierta interior.

Fuente: Ártico (s.f.). Sin título [Fotografía].

Figura 86: Modelado 3D. Intervención en la cubierta exterior.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por la empresa Ártico – Arte, Conservación y Restauración.

Figura 87: Estado inicial de la zona inferior de la cubierta.

Fuente: Ortega Sánchez, E. (2014). *Initial state of lower zone of the the structure of the coffered ceiling* [Fotografía]. Ártico

Figura 88: Estado final de la zona inferior de la cubierta tratada.

Fuente: Ortega Sánchez, E. (2014). *Final state of the joinery* [Fotografía]. Ártico

Figura 89: Planimetría del alzado exterior noroeste. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 90: Planimetría del alzado interior del mihrab. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 91: Planimetría del alzado interior de la fachada suroeste. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 92: Planimetría del alzado interior de la fachada noreste. Intervención en las yeserías del Oratorio del Partal.

Fuente: Elaboración propia sobre documentación gráfica facilitada por el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

Figura 93: Intervención de las yeserías del oratorio.

Fuente: Tracer, (2015-2016c). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].

<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=7>

Figura 94: Intervención de las yeserías del oratorio.

Fuente: Tracer, (2015-2016d). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].

<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=11>

Figura 95: Estado inicial de la cubierta del Oratorio del Partal.

Fuente: Ártico (s.f.). *Artesonado Oratorio 3_page-0001* [Fotografía].

Figura 96: Estado final de la cubierta del Oratorio del Partal.
Fuente: *W+G Arquitectos* (2017). *Restauración del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://www.metalocus.es/es/noticias/restauracion-del-oratorio-del-partal-en-la-alhambra-de-granada-por-wg-arquitectos-premio-europa-nostra-2019>

Figura 97: Estado inicial de las yeserías de la fachada interior del mihrab.
Fuente: Tracer, (2015-2016e). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=1>

Figura 98: Estado final de las yeserías de la fachada interior del mihrab.
Fuente: Tracer, (2015-2016f). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=1>

Figura 99: Estado inicial de las yeserías de la fachada interior de la entrada.
Fuente: Tracer, (2015-2016g). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=1>

Figura 100: Estado final de las yeserías de la fachada interior de la entrada.
Fuente: Tracer, (2015-2016h). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=1>

Figura 101: Estado inicial de las yeserías de la fachada interior lateral suroeste.
Fuente: Tracer, (2015-2016i). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=1>

Figura 102: Estado final de las yeserías de la fachada interior lateral suroeste.
Fuente: Tracer, (2015-2016j). *Yeserías del Oratorio del Partal en la Alhambra de Granada* [Fotografía].
<https://tracer.es/2016-alhambra-partal#&gid=1&pid=1>

Figura 103: Estado final del interior del Oratorio del Partal.
Fuente: Árttyco (s.f.). *F General Ojo de Pez I*. [Fotografía].

Figura 104: Visita de estudio al Oratorio del Partal y al conjunto monumental de la Alhambra.
Fuente: Elaboración propia (2025).

